



**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y AMBIENTALES
(CEDUA)**

**LAS CONDICIONES DE VIDA DE LOS HOGARES URBANOS EN ECUADOR:
UNA APROXIMACIÓN DESDE LA URBANIZACIÓN Y LAS NECESIDADES
HUMANAS**

Tesis presentada por:

Pablo Enrique Osorio Guerrero

Para optar por el grado de:

MAESTRO EN ESTUDIOS URBANOS

Promoción 2011 – 2013

DIRECTORA: Dra. Araceli Damián

LECTOR: Dr. Mirko Marzadro

México D.F., julio de 2013

Índice de contenido

Índice de contenido	2
Índice de cuadros.....	4
Agradecimientos	6
Introducción	8
Capítulo uno: Contexto de urbanización en el Ecuador	10
1.1. Procesos históricos y sus implicaciones en la urbanización del Ecuador	10
1.1.1 El período cacaotero.....	13
1.1.2 El período bananero	15
1.1.3 La irrupción del modelo de sustitución de importaciones.....	17
1.1.4 El boom petrolero.....	18
1.1.5 Irrupción del neoliberalismo	19
1.2. Dinámica poblacional urbana en el siglo XX.	21
1.2.1 Dinámicas regionales	22
1.2.2 Dinámicas urbanas	25
1.3. El vínculo entre urbanización y condiciones de vida.	31
Capítulo dos: Las necesidades humanas y su vínculo con la medición de condiciones de vida.	33
2.1. Necesidades humanas y condiciones de vida	33
2.1.1 Comprendiendo la esencia humana para determinar las necesidades fundamentales.	33
2.1.2 Necesidades y deseos	35
2.1.3 Universalidad de las necesidades	36
2.1.4 Las necesidades humanas, un concepto embrollado	37
2.1.5 Clasificaciones de necesidades humanas y jerarquía dinámica de las mismas.	38
2.1.6 Satisfactores y fuentes de bienestar.....	42
2.2. Análisis Crítico al Método de Necesidades Básicas Insatisfechas – NBI en el Ecuador. 43	
2.2.1 Características de las mediciones de pobreza y condiciones de vida.....	44
2.2.2 Características particulares del método de NBI	45
2.2.3 Ventajas y desventajas del método de NBI.....	50
2.3. La aplicación del método de NBI en el Ecuador	53
2.3.1 Características físicas de la vivienda.....	53
2.3.2 Disponibilidad de servicios básicos de la vivienda	54
2.3.3 Educación.....	56

2.3.4 Dependencia económica del hogar.....	56
2.3.5 Hacinamiento	57
2.3.6 Reflexiones sobre el método aplicado en Ecuador.....	58
2.4. Propuesta metodológica para medir condiciones de vida de los hogares en el área urbana del Ecuador.....	59
2.4.1 Variables a ser utilizadas.....	60
2.4.2 Características físicas de la vivienda.....	64
2.4.3 Disponibilidad de servicios básicos en la vivienda	67
2.4.4 Educación de los miembros del hogar.....	70
2.4.5 Acceso a los servicios de salud	72
2.4.6 Índice de condiciones de vida para hogares urbanos	73
2.5. Dotar de contenido a las mediciones.....	73
Capítulo tres: Diferencias regionales en las condiciones de vida de los hogares urbanos	75
3.1. Incidencia de la pobreza (H)	79
3.1.1 Porcentaje de hogares pobres con respecto al total nacional.....	81
3.1.2 Incidencia de la pobreza (H) por tamaño y región.	82
3.2. Intensidad de la pobreza (I).....	85
3.2.4 Descomposición de la intensidad en las dimensiones que constituyen el Índice de Condiciones de Vida – ICV.	88
3.3. La multiplicación de la incidencia (H) y la intensidad (I), el Índice HI	93
3.4. Pobres equivalentes (qI).....	95
3.5. El espejismo de los índices.....	98
Conclusiones	101
Bibliografía	107

Índice de cuadros

Cuadro 1: Distribución porcentual de la población del Ecuador de la Sierra y la Costa entre 1780 y 2010.....	23
Cuadro 2: Clasificación de los migrantes entre 1950 y 1962 por región de origen	24
Cuadro 3: Crecimiento de la población de las principales ciudades del Ecuador entre 1885 y 1962 en miles de habitantes.	27
Cuadro 4: Grado de urbanización por regiones 1950 - 1962	29
Cuadro 5: Análisis comparativo de los esquemas de necesidades de Maslow y Max-Neef et. al....	41
Cuadro 6: Fuentes de bienestar y dimensiones consideradas por el método NBI	48
Cuadro 7: Necesidades básicas, dimensiones y variables censales	49
Cuadro 8: Niveles críticos de satisfacción e insatisfacción del método NBI para la dimensión de Características Físicas de la Vivienda.	54
Cuadro 9: Niveles críticos de satisfacción e insatisfacción del método de NBI para la dimensión de Disponibilidad de Servicios Básicos de la Vivienda	55
Cuadro 10: Fuentes de bienestar y variables censales que pueden utilizarse para la medición de las condiciones de vida de hogares urbanos en Ecuador	62
Cuadro 11: Puntaje para calidad de pisos.....	64
Cuadro 12: Puntaje para calidad de paredes exteriores.....	65
Cuadro 13: Puntaje para calidad de techo	65
Cuadro 14: Puntaje para la disponibilidad de agua en el hogar	68
Cuadro 15: Puntaje para la disponibilidad de drenaje en el hogar.....	68
Cuadro 16: Norma de años de escolaridad por edad	71
Cuadro 17: Población y porcentaje de población urbana de ciudades por tamaño.....	78
Cuadro 18: Porcentaje de hogares por tamaño y región con respecto al total nacional	79
Cuadro 19: Estratificación e incidencia de la pobreza urbana en Ecuador.....	80
Cuadro 20: Porcentaje de hogares pobres por tamaño y región con respecto al total nacional.	81
Cuadro 21: Incidencia de la pobreza (H) por tamaño y región.	82
Cuadro 22: Promedio de incidencia de pobreza urbana por método NBI utilizado en Ecuador	84
Cuadro 23: Incidencia de hogares 'muy pobres' por tamaño y región	85
Cuadro 24: Intensidad de la pobreza por tamaño y región.	86

Cuadro 25: Dimensiones, subdimensiones e indicadores que conforman el Índice de Condiciones de Vida - ICV.	89
Cuadro 26: Intensidad de las dimensiones del ICV según tamaño de localidad.	90
Cuadro 27: Intensidad de las dimensiones del ICV según región de localidad.	92
Cuadro 28: Media y rango de la intensidad de la pobreza nacional.	93
Cuadro 29: Intensidad equivalente (HI) por tamaño y región.	94
Cuadro 30: Porcentaje de pobres equivalentes en relación al nacional por tamaño y región.	96
Cuadro 31: Órdenes de prioridad según índices HI y qI.	100

Agradecimientos

Esta tesis es la síntesis de un esfuerzo de más de dos años que significó dejar mi familia, mi trabajo y amigos en Ecuador y vivir en México para estudiar en El Colegio de México. Mis agradecimientos están determinados por esta situación particular.

Quiero agradecer primero a Karina por estar pendiente siempre, tu presencia me dio fuerzas y me hizo sentir acompañado todo el tiempo, nunca fuiste una ausencia; a mi familia por haber sido un soporte que me ayudó a concentrarme en mis estudios, principalmente a mi madre por haber soportado varios trámites engorrosos. Quiero reconocer la paciencia, generosidad y dedicación de Araceli y Mirko, mi tutora y lector respectivamente, que ayudaron a mejorar constantemente esta investigación por medio de cuestionamientos precisos y buenas sugerencias. Por último quiero agradecer a El Colegio de México y a este maravilloso país que me acogió. México, te llevo en mi alma, tus alegrías y dolores ahora también son los míos.

A Manuela.

Introducción

En el Ecuador se ha discutido poco sobre el concepto de pobreza y las formas de medirla, al contrario, se han adoptado acríticamente sistemas como el de la CEPAL para medir pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) o el del Banco Mundial para hacerlo por el método de Línea de Pobreza (LP). En esta investigación se aborda conceptualmente la pobreza y las condiciones de vida desde el enfoque de las necesidades humanas con base en varios autores y se genera una propuesta metodológica para medirla en los contextos urbanos del Ecuador.

Esta evaluación de las condiciones de vida permite explorar el vínculo entre el proceso de urbanización del Ecuador en el siglo XX y las condiciones de vida que tienen los hogares urbanos en la actualidad. Se parte de la premisa de que los procesos económicos que tuvieron lugar en el siglo XX en el Ecuador, vinculados a la incorporación del país al comercio internacional, influyeron decididamente en la urbanización de sus regiones, que estuvo además determinada por las condiciones naturales que favorecieron la producción agrícola en la Costa, y la explotación de petróleo en la Amazonía.

La hipótesis que guio la presente investigación fue que el nivel de las condiciones de vida de los hogares urbanos en la actualidad está relacionado con el proceso de urbanización que ocurrió en el Ecuador durante el siglo XX. Esta relación se evidencia al comparar la antigüedad de los asentamientos humanos, y las características del proceso de urbanización.

Para demostrar esta relación, en primer lugar se presentan las principales características del proceso de urbanización en el siglo XX en el Ecuador; en segundo lugar se desarrolla una reflexión sobre el concepto de pobreza y una propuesta para evaluar las condiciones de vida de la población urbana del país; y en tercer lugar se comparan los resultados de las condiciones de vida con las características del proceso de urbanización en el Ecuador.

La descripción del proceso de urbanización se aborda en relación con los cambios económicos que se dieron en ese siglo, marcados por la producción de cacao, banano y petróleo, así como con las corrientes principales de pensamiento sobre el desarrollo que imperaron, como la del desarrollismo, que se dio en Ecuador desde mediados de siglo XX,

y luego el neoliberalismo, que se impuso desde los años ochenta, y se mantuvo hasta inicios del siglo XXI.

En el segundo capítulo se elabora un marco teórico y metodológico para comprender las condiciones de los hogares urbanos en el Ecuador, basado en el enfoque de las necesidades humanas. Ello permite mejorar los criterios de evaluación de las condiciones de vida y permite juzgar el método que utiliza actualmente el gobierno del Ecuador. Finalmente se presenta un método alternativo que utiliza la base de datos del Censo de Población y Vivienda 2010 para construir un indicador de pobreza, basado en el método de necesidades básicas insatisfechas (NBI), mediante el cual se analizan todas las localidades urbanas del país.

La investigación confirma que hay una relación entre las características del proceso de urbanización en el Ecuador y las condiciones en las que se encuentran los hogares urbanos del país en el año 2010. Por un lado hay razones para sostener que el proceso de urbanización rápido y desordenado que se dio en la Costa durante el siglo XX está vinculado con malas condiciones de vida de la población actual, mientras que por otro, un proceso más antiguo, lento y sostenido como el que ocurrió en la Sierra está vinculado a áreas urbanas con menos carencias.

El estudio logra dos elementos importantes, uno, permite revisar críticamente la influencia de la urbanización ecuatoriana en las condiciones de vida de la población urbana, y dos, permite analizar críticamente la forma en la que se concibe y mide la pobreza urbana en Ecuador, al tiempo que ofrece una alternativa metodológica debidamente fundamentada para el efecto.

Capítulo uno: Contexto de urbanización en el Ecuador

Este primer capítulo describe el contexto de urbanización del Ecuador en el siglo XX y su relación con las condiciones de vida de la población que vive en ciudades. Se describen los desequilibrios urbanos que se presentan entre las diferentes regiones del Ecuador, abordándolos desde una perspectiva histórica, evidenciando inequidades que han impactado en la situación actual de nuestras ciudades. Para inicios del siglo XXI, momento de esta investigación, el país es urbano en sus dos terceras partes aproximadamente. En 1950 la población urbana representaba sólo el 28% del total nacional, para 1982 ya era el 49,6%, y para el año 2010 alcanzó el 63%¹. Esta tendencia nos obliga a estudiar sus orígenes, su proceso de conformación y a vincularlos con nuestro objeto de estudio: las condiciones de vida de los hogares en las ciudades ecuatorianas.

El proceso de urbanización reciente en Ecuador, aunque se expresa como característica del modo de producción capitalista, tiene rasgos particulares que se diferencian del modelo clásico, que prioriza la existencia de una relación directa entre urbanización e industrialización (Carrión, 1986). Durante el siglo XX la urbanización en el Ecuador respondió principalmente a sistemas productivos agrícolas y extractivos que ocurrieron en determinadas regiones del país y que generaron un desarrollo desigual en el territorio. Estos desequilibrios regionales se expresan en sus ciudades y por supuesto, en las condiciones de vida de la población que las habita.

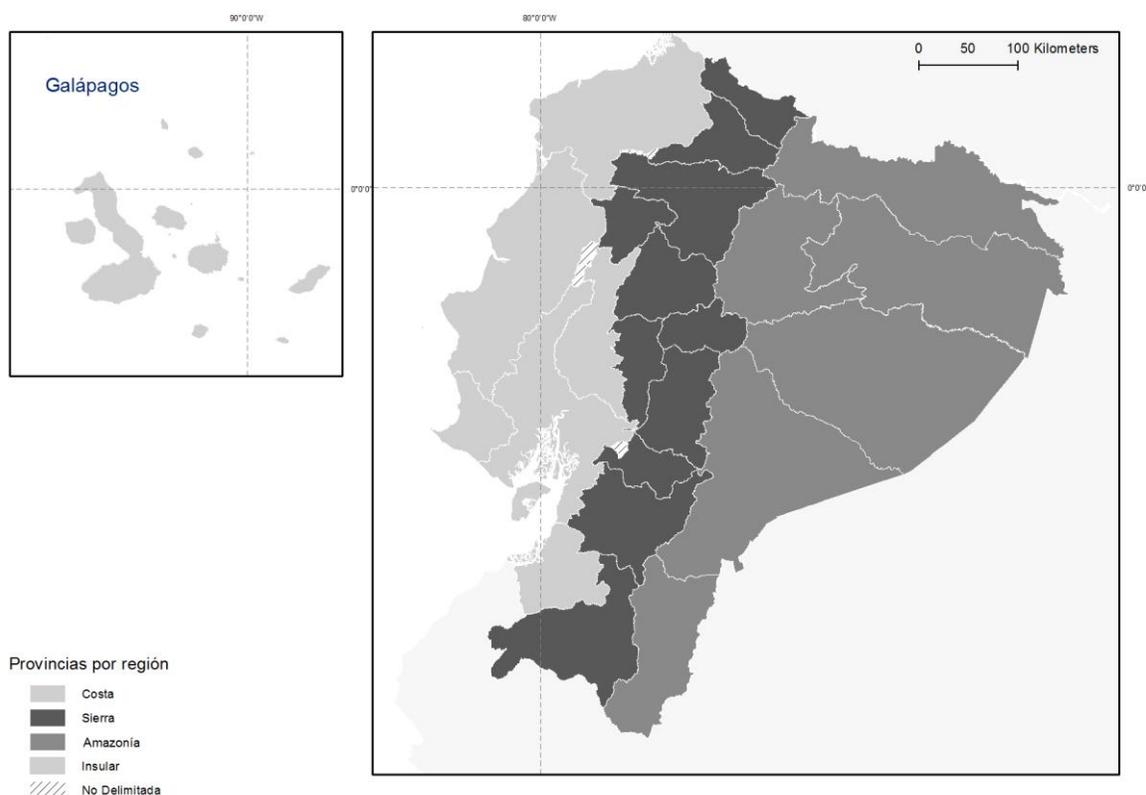
1.1. Procesos históricos y sus implicaciones en la urbanización del Ecuador

Para revisar el contexto de la urbanización en el Ecuador es preciso considerar las divisiones geográficas que definen la estructura territorial ecuatoriana y que determinan en buena medida los roles que cumple cada región. En el caso de Ecuador, el hecho de ser un país sudamericano, con sus costas hacia el pacífico, atravesado por la cordillera de los

¹ El primer censo de población en Ecuador se realizó en 1950, y desde esa fecha se han realizado censos en siete ocasiones: 1950, 1962, 1974, 1982, 1990, 2001 y finalmente 2010.

Andes y con gran parte de su territorio formando parte de la cuenca del río Amazonas, hace que en un territorio de 283.561 km² exista gran variedad de pisos climáticos que han dado cabida a diferentes actividades humanas y productivas. Esta heterogeneidad en la estructura del país ha impactado en la forma como se ha dado la urbanización en el mismo.

Mapa 1: Ecuador y sus regiones



Elaboración: Daniel Orellana. Fuente: INEC, 2010.

Fernando Carrión (1986), al estudiar el fenómeno de la urbanización ecuatoriana, ubica dos períodos bien definidos: el primero llamado **conformación urbana**, que considera el período comprendido desde la conquista española hasta mediados del siglo XIX; y un segundo período llamado **proceso de urbanización**, que comprende desde fines del siglo XIX hasta el comienzo de la década de 1980.

El período de ‘conformación urbana’ comprende el proceso de fundación y posterior desarrollo de las ciudades como parte de la estrategia de colonización española, que

asignaba jerarquía y funcionalidad (militar, económica y política) a los asentamientos de acuerdo a su ubicación geográfica y recursos disponibles. La fundación de ciudades se desarrolló sobre todo en la Sierra ecuatoriana por presentar condiciones más favorables para los españoles. Desde esos tiempos Quito adquirió la primacía urbana como centro principal de la Real Audiencia², acompañado de otras ciudades de menor jerarquía como Guayaquil, Cuenca, Ambato y Riobamba que prestaban servicios regionales relacionados a la administración española. La mayoría de la población y de los centros urbanos en este primer período denominado “conformación urbana” se concentraba en la Sierra y en menor medida en la Costa, particularmente en Guayaquil por ser el puerto que vinculaba a la Real Audiencia con el Virreinato al cual pertenecía: Lima.

La región oriental o amazónica se incorporó a la dinámica nacional y se desarrolló sólo a partir de la segunda mitad del siglo XX por una política estatal encaminada a la ampliación de la frontera agrícola, y la explotación petrolera que promovió su poblamiento.

El período al que Carrión (1986) llama ‘proceso de urbanización’ inicia a fines del siglo XIX y está vinculado a la incorporación del país al comercio internacional. Se ha caracterizado por presentar diferencias regionales asociadas a formas productivas que son propias de cada piso ecológico debido a sus condiciones naturales de producción, y que por supuesto han significado cambios en las estructuras sociales y políticas en cada período (Carrión, 1986).

A partir de finales del siglo XIX, se transforman las relaciones de producción en la agricultura e industria, las relaciones de intercambio, distribución y consumo, que hacen surgir y transforman las clases sociales existentes, y esto determina la organización territorial y urbana de una forma diferente a como fue hasta ese momento (Pradilla en Carrión, 1986: 149).

Desde la incorporación del Ecuador al comercio internacional a fines del siglo XIX hasta la actualidad, el país experimenta el florecimiento de tres productos: cacao, banano y petróleo lo cual tuvo efectos importantes en la conformación del sistema urbano actual y en la distribución territorial de la población. A continuación se presenta un recuento histórico

² La Real Audiencia de Quito fue el nombre que recibieron los territorios que hoy conforman el Ecuador durante el período de colonización española y que se mantuvo hasta la consolidación de su independencia en mayo de 1922.

desde la irrupción del auge cacaotero hasta nuestros días y se hace un recuento de los principales efectos en el sistema urbano ecuatoriano basándose en estudios de varios autores (Larrea, 2006; Carrión, 1986; Allou, 1987; León, 1987).

1.1.1 El período cacaotero

De acuerdo con Larrea (2006), aunque la producción del cacao comenzó a inicios del siglo XIX, no fue sino hasta finales de ese siglo cuando se desarrolló su expansión en forma significativa en la Costa ecuatoriana. La producción de cacao se caracterizó desde el principio por una acentuada concentración de la propiedad de la tierra en pocas familias, que aplicaban un modelo de producción extensivo con mínima inversión de capital y tecnología. El empleo de mano de obra, peones agrícolas provenientes principalmente de la Sierra se daba bajo relaciones de producción pre-capitalistas, que solamente al final del período dieron lugar a contrataciones con base salarial (Ibídem).

Por su parte, el investigador francés Serge Allou explica que con el auge de la producción cacaotera se comenzó a dar un nuevo patrón de asentamientos urbanos en las zonas más prósperas de la Costa, vinculadas al puerto principal del país: Guayaquil. A finales del siglo XIX, el surgimiento y desarrollo de las ciudades deja de ser el resultado de una decisión política como la fundación de las ciudades en la Sierra, y se transforma en una respuesta a las fuerzas productivas y comerciales que exigían la apertura del país al comercio internacional (Allou, 1987).

Hubo también una reestructuración de relaciones de clase debido a la irrupción de un nuevo sistema de reglas en la economía nacional. En el período cacaotero la burguesía costeña desplazó a la clase terrateniente serrana de su control hegemónico de los órganos y aparatos estatales centrales y trató de concretar una mayor integración económica nacional, adecuada a sus intereses comerciales de exportación – importación.

En este contexto, el modelo de agro-exportación que se establece permitió la integración regional entre la Sierra y la Costa en la medida que, mientras la Costa producía cacao para la exportación e importaba productos manufacturados para su consumo y para todo el país,

la Sierra se encargaba de proveer de productos agrícolas para el consumo interno, de hecho una de las infraestructuras claves de este momento histórico fue el ferrocarril Quito – Guayaquil que facilitó este intercambio de bienes (Ibídem).

La integración al mercado capitalista mundial favoreció una estructura económica nacional que centralizaba la renta cacaotera en Guayaquil, redefinió la funcionalidad de la ciudad en torno al comercio y transformó la naturaleza y el papel social de sus promotores (Carrión, 1986). Paulatinamente se fue dando un proceso inequitativo de intercambio entre las regiones con una transferencia de valor de la Sierra a la Costa, pues al existir diferentes niveles de productividad entre el cacao exportado y los productos alimenticios consumidos nacionalmente, los latifundios de la Sierra resultaban ser los perdedores en esta transacción (Velasco en Carrión, 1986: 158). Esta estructura económica necesitaba de un sistema financiero, por lo que a inicios del siglo XX se comienza a consolidar la banca nacional principalmente en Guayaquil, que va a promover las actividades más rentables: exportación de cacao e importación de manufacturas (Carrión, 1986).

El apogeo que tiene la Costa en estos años y el estancamiento de la hacienda serrana generan un cambio económico en el país que afecta al proceso de urbanización, desplazando a Quito en favor de Guayaquil como centro receptor de poder sobre todo económico. Esta situación genera una gran movilización de personas desde el agro serrano en descomposición hacia Guayaquil, las zonas más prósperas de la Costa ecuatoriana y a Quito, que aunque estaba perdiendo primacía, no dejaba de ser un receptor de población en busca de mejores opciones de vida (Ibídem).

Sin embargo el cacao resultó una apuesta arriesgada, reactiva, muy dependiente de la demanda internacional. Según Allou: “Una característica de esta época, que desembocó en su crisis y terminación, fue la extremada fragilidad y dependencia de la economía a los cambios en la demanda extranjera de Cacao. Eran clases burguesas reactivas, con poca visión a futuro para generar condiciones de su propia reproducción” (Allou, 1987: 28).

Ya en los años 20 del siglo XX, luego de la primera guerra mundial los productores de cacao africanos desplazaron al país como proveedor internacional. El precio de venta del cacao colapsó y con eso la rentabilidad de su producción (Larrea, 2006).

1.1.2 El período bananero

Hacia el año de 1950 el Ecuador regresa a formar parte de los principales productores y exportadores de productos agrícolas. Esta vez se trata del banano que recupera progresivamente el país de la crisis y el estancamiento económico en el cual estaba desde la caída de las exportaciones de cacao (Carrión, 1986). A diferencia del período cacaotero, caracterizado por la concentración de los cultivos en mano de pocas familias, en el período bananero participa un mayor número de productores, dueños de propiedades de distinto tamaño. Las relaciones laborales fueron salariales desde el inicio, permitiendo la consolidación de un numeroso proletariado agrícola que alcanzó a aproximadamente cien mil personas hacia 1965 (Larrea, 2006).

En esa época, el Estado se va consolidando como un agente planificador nacional, asume un rol coordinador, inexistente durante el período cacaotero. Con el fortalecimiento del Estado también se van sentando las bases para la implementación del modelo de sustitución de importaciones que vendrá después. Durante este período el Estado construye infraestructura vial y puertos; y provee de crédito, asistencia técnica y otros servicios a los productores (Ibídem).

En el mismo período se crean algunas instituciones funcionales al desarrollo capitalista en el país, entre ellas las más importantes fueron seguramente las sociedades financieras que emergieron en distintos lugares y que impulsaron la diversificación de las actividades productivas que a su vez sirvieron para desarrollar ciudades medias primero en la Sierra, y luego en la Costa (Allou, 1987), desconcentrando el sistema financiero que estaba aglutinado en la ciudad de Guayaquil. La Amazonía ecuatoriana continuaba siendo poco explorada y habitada a mediados del siglo XX.

La construcción de una red de caminos, indispensable para la evacuación del banano, se desarrolla en varias localidades medianas de la Costa, generando un dinamismo en los centros urbanos que se transformaron en verdaderos nudos de concentración y

comercialización del producto, de gestión financiera y provisión de servicios a la región (Allou, 1987).

En este contexto, se dinamiza aún más el proceso de urbanización en el país, sobre todo en Quito, Guayaquil y ciudades intermedias de la Costa como Machala, Santo Domingo, Quevedo y Santa Rosa, que ofrecen servicios a los centros productivos cercanos. Esto genera una clase media urbana en la Costa integrada por nuevos asalariados de origen rural que se ocupan de brindar servicios a los productores agrícolas (Allou, 1987). Al mismo tiempo se agudiza la decadencia económica en las ciudades medias serranas (Larrea, 1986).

Cuando irrumpe el modelo agroexportador del banano, las ciudades costeñas intermedias resultaron funcionales a éste, actuando como proveedoras de servicios a los productores. A partir del auge del banano en los años cincuenta, nuevamente se dio un proceso de migración desde la Sierra hacia los centros urbanos de tamaño medio de la Costa (Allou, 1987).

La clase media urbana que se conformó con los recién llegados del campo y de otras ciudades que pudieron encontrar trabajo en condición de asalariados en las empresas bananeras, asimilaron pronto la ciudad y se identificaron con ella, haciendo de la misma su espacio de reivindicación para obtener vivienda y mejores servicios básicos. La ciudad resultó ser un resumen de la nueva vida que tenían, marcada por las reglas del juego del modelo agroexportador (Allou, 1987).

El auge económico que atraía población hacia la Costa no tardó en llegar a un punto de saturación. La oferta de trabajo no alcanzó a cubrir la creciente demanda, haciendo que en pocos años se sintiera esa presión en las ciudades (Carrión, 1986). A pesar del significativo crecimiento económico de esa época que produjo la expansión de estratos medios, la consolidación del Estado y la urbanización acelerada, las condiciones de vida de los ecuatorianos continuaron siendo críticas (Larrea, Dolarización, Crisis y Pobreza en el Ecuador, 2006).

La crisis del período bananero sobrevino luego de que las plantaciones de banano en América Central comenzaran a mejorar en productividad, así para 1965 Ecuador pierde ventajas comparativas y se pone fin al auge bananero, aunque este producto se ha

mantenido como un importante rubro de exportación hasta nuestros días (Larrea, Espinoza, & Sylva, 1987).

1.1.3 La irrupción del modelo de sustitución de importaciones.

Se ha comentado que luego de la caída de las exportaciones de banano, el Estado intenta forzar un equilibrio territorial por medio de la industrialización de las ciudades y la tecnificación de los procesos productivos rurales. En la década de los sesenta del siglo XX, Ecuador ingresa en una corriente “desarrollista”, motivada entre otros factores por la “Alianza para el Progreso”, un programa de ayuda económica, política y social de EEUU para América Latina efectuado entre 1961 y 1970. A partir de este esquema se movilizan cuantiosos recursos económicos-financieros, nacionales e internacionales, hacia el reajuste de la economía con ayuda de instrumentos como la Ley de Reforma Agraria (1964), la Ley de Fomento Industrial (1968), la reforma tributaria (1964) y otras (Carrión, 1986). Estos instrumentos promovieron la industrialización mediante la protección arancelaria, la inversión directa, el crédito, la política cambiaria y otros mecanismos (Larrea, Dolarización, Crisis y Pobreza en el Ecuador, 2006).

Este modelo propugnó la industrialización como el eje motriz del desarrollo social. Sin embargo el fomento a la industria nacional fortaleció la concentración industrial en las principales ciudades del país: Guayaquil, Quito y en menor medida Cuenca, generando desequilibrios territoriales. De las 1.114 empresas que se acogieron a la Ley de Fomento Industrial entre 1957 y 1982, 39,2% se localizaron en Quito; 37,3% en Guayaquil; 5,6% en Cuenca y el restante 17,9% en el resto del país (Allou, 1987). Además de la concentración en pocas ciudades, algunos autores señalan que el desarrollo manufacturero tuvo otros inconvenientes para el país como el hecho de ser una industria fuertemente oligopólica, poco eficiente, con un empleo intensivo de capital y altas demandas de insumos importados, y su expansión resultó insostenible (Larrea, 2006).

A pesar de estos problemas, la industria que se desarrolló en esa época significó una fuente de empleo importante para ciudades medias como Riobamba, Cuenca o Azogues, lo que

produjo migración del área rural hacia la urbana en éstas y en la mayoría de las ciudades de la Sierra (Allou, 1987).

1.1.4 El boom petrolero

En 1967 el consorcio norteamericano Texaco-Gulf descubrió petróleo en el norte de la Amazonía ecuatoriana, y en agosto de 1972 comenzó la exportación de crudo. Esta nueva situación generó varios efectos en la urbanización ecuatoriana: se profundizó la llamada concentración bicefálica de la urbanización nacional expresada en la preponderancia poblacional, política y económica en Quito y Guayaquil, se fortalecieron algunas ciudades intermedias en la Sierra, se estancaron las poblaciones de la Costa y se llegaron a incorporar en el sistema urbano nacional algunas poblaciones de la región oriental del país (Carrión, 1986).

Los cambios en el sistema de ciudades no se produjeron por razones económico-productivas como en la época del auge cacaotero y bananero, sino que con el petróleo es el Estado el que organiza, escoge prioridades, financia y coordina las acciones en la arena urbana. Los cambios más notables en las condiciones productivas y de vida de la población se dieron en dos aspectos: el primero fue un consistente mejoramiento de la red vial, lo que mejoró la conectividad de las ciudades entre sí; y el segundo fue el mejoramiento significativo de la calidad y cantidad de viviendas gracias al acceso a créditos; lo que cambió el paisaje urbano de las ciudades más dinámicas, las cuales ampliaron sus límites de manera notoria (Allou, 1987).

Con las rentas del petróleo se generaron procesos industriales alrededor de "polos de desarrollo" que integraban las ciudades serranas de Cuenca, Ambato, Riobamba; y las ciudades costeñas de Esmeraldas, Portoviejo, Manta y Machala con la voluntad de desconcentrar el proceso de urbanización (Allou, 1987). Estas ciudades intermedias mantienen, hasta la actualidad una presencia importante en la provisión de servicios regionales y continúan siendo el destino de migración interna en el Ecuador.

La reinversión de los excedentes del petróleo tuvo una vida fugaz, pues no generó las condiciones para un desarrollo económico y social sostenido y aportó muy poco en la formación de una red urbana articulada en el país, más bien se acrecentaron las desigualdades y disparidades socio-regionales urbanas (Carrión, 1986). A diferencia de los productos agrícolas de exportación, el impacto directo del petróleo sobre la economía nacional fue débil, debido a una baja generación de empleo pues la demanda de mano de obra para la extracción de crudo no es intensiva, sino calificada; hay escasos vínculos con la economía nacional, pues el Ecuador nunca tuvo una industria diversificada de derivados del petróleo y la mayoría de la producción se ha exportado como petróleo crudo. A pesar de esto, las políticas sociales que se dieron en ese período condujeron a importantes avances en educación, salud y dotación de infraestructura básica (Larrea, 2006).

1.1.5 Irrupción del neoliberalismo

El crecimiento económico del país y la expansión del sector público durante la década de 1970 fueron financiados por las rentas petroleras, pero también por una elevada disponibilidad de créditos externos que se ofrecían desde los organismos internacionales al país. El servicio de la deuda se tornó crítico en la década de 1980 cuando las tasas de interés internacionales subieron dramáticamente como consecuencia de las políticas fiscales de la administración Reagan en Estados Unidos. En el año de 1982 las condiciones que condujeron al boom petrolero se agotaron, el gasto público se hizo insostenible por el peso de la deuda externa y la poca diversificación de la industria nacional. “El país inició su transición hacia un nuevo período de su historia económica, bajo una estrategia de ajuste estructural inspirada en los lineamientos del Consenso de Washington” (Larrea, 2006: 29).

En este nuevo esquema, las políticas de estabilización económica, como en muchos países de América Latina, promovieron la austeridad fiscal y la liberalización del tipo de cambio. Buscaron minimizar la intervención estatal en la economía, impulsaron la privatización de las empresas y servicios públicos y la eliminación de la protección arancelaria de los productos nacionales, así como favorecieron la desregulación del mercado laboral (Larrea, 2006).

En la segunda mitad de los años noventa se presentaron una serie de situaciones que conformaron los antecedentes de la crisis que viviría el país en el año de 1999, entre los mismos se pueden nombrar: en 1994 el gobierno conservador de Sixto Durán Ballén introdujo reformas a la legislación financiera disminuyendo el poder de control de la Superintendencia de Bancos; en 1995 el conflicto armado con Perú afectó a la economía por su costo y sus efectos en la inversión en el país; en el año de 1998 el Fenómeno del Niño provocó la pérdida de buena parte de las cosechas en la Costa ecuatoriana, al mismo tiempo que caían los precios del petróleo.

Los efectos de las políticas neoliberales se sintieron con fuerza en el país en la crisis de 1999 en la que estudiosos del tema como Carlos Larrea plantean que se generó un impacto perdurable sobre las condiciones de vida de los estratos medios y bajos de la población, Asimismo hubo escasez de crédito productivo lo que ocasionó una expansión del desempleo, el subempleo y la pobreza principalmente a nivel urbano (el desempleo pasó del 8% en 1998 al 17% a mediados de 1999 en las tres principales ciudades del país: Quito, Guayaquil y Cuenca) (Larrea, 2006).

La crisis produjo además una migración masiva hacia países como Estados Unidos, España e Italia, en la que se estima que al menos 900.000 ecuatorianos dejaron el país entre 1998 y 2006 (Ibídem).

La crisis de 1999 se expresó con el cierre o la transferencia al Estado de más de la mitad de los principales bancos del país que quebraron por su mal manejo y corrupción. Ante la amenaza de hiperinflación, el Gobierno adoptó la dolarización oficial de la economía en enero de 2000, medida que precipitó la caída del régimen del presidente Jamil Mahuad, sin embargo los siguientes gobiernos han respaldado esta decisión, manteniendo el sistema monetario dolarizado hasta la actualidad.

A partir del año 2000 se produjeron condiciones externas altamente favorables para el país en su contexto dolarizado. Los autores (Acosta, López, & Villamar, 2005) y (Larrea, 2006), consideran las siguientes:

- a. el precio del petróleo subió constantemente, pasando de 7,4 dólares por barril en febrero de 1999 a 54 dólares por barril en abril de 2006. Cabe destacar que recientemente, en 2010 llegó a 83 dólares.
- b. la masiva emigración de trabajadores ecuatorianos hacia países industrializados inducida por la crisis de 1998-1999, repercutió en elevadas transferencias de remesas, convirtiéndose en la segunda fuente de divisas luego de las exportaciones de petróleo;
- c. las tasas internacionales de interés alcanzaron su nivel más bajo en muchos años como producto de las políticas de reactivación norteamericanas. La tasa LIBOR internacional a 360 días pasó del 6,5% en 1999 al 1,46% en 2003, aliviando de esta forma la presión que tenían los intereses de la deuda externa sobre el presupuesto nacional.

Estas condiciones generaron una estabilidad económica en el país que fomentó la inversión productiva. Además, el gobierno del presidente Rafael Correa ha llevado a cabo políticas progresistas que iniciaron con la expedición de una nueva Constitución Política del Ecuador en el año de 2008 y que han impulsado mayor gasto social en el país. A pesar de estas políticas, los niveles de desigualdad todavía persisten, debido a las dificultades para revertir décadas de inequidad³ que muchas veces se expresa en el territorio.

1.2. Dinámica poblacional urbana en el siglo XX.

Se pasa ahora a presentar, a grandes rasgos, la dinámica poblacional en el Ecuador del siglo XX. La descripción privilegia el ámbito urbano, separando el análisis por regiones para apreciar la importancia que tuvieron las condiciones productivas de cada región en la consolidación de los centros urbanos en el Ecuador. Esta descripción no pretende hacer un análisis de los elementos que acompañan y caracterizan el crecimiento poblacional de los

³ Según datos de la Secretaría Nacional de Planificación, el decil más rico acumula aproximadamente el 42% de los ingresos totales generados por la economía, mientras el decil más pobre no alcanza a recibir el 2%. (Senplades, 2009 con datos de 2007)

centros urbanos. Al hablar de urbanización se utiliza la definición clásica del aumento relativo de población viviendo en centros urbanos.

Cabe señalar que los datos poblacionales anteriores a 1950 son producto de conteos de población que se dieron en algunos momentos de la vida colonial y republicana del Ecuador, y que han sido recolectados por investigadores del proceso de urbanización ecuatoriana. Se asume que estas cifras tienen un alto grado de inexactitud, si los comparamos con los censos recientes, pero no dejan de cumplir su propósito original, que es ofrecer una idea sobre cómo se ha distribuido la población regional, y sobre todo urbana, durante el siglo XX.

Los censos tampoco carecen de inconvenientes, sobre todo no se han levantado regularmente, ya que han tenido períodos intercensales de 8, 9, 11 y 12 años, por lo cual las comparaciones suelen ser complejas, sin embargo, la información ofrece una idea bastante clara de las tendencias poblacionales durante el período estudiado.

1.2.1 Dinámicas regionales

En la primera parte de este capítulo se ha comentado sobre la importancia que tuvieron las regiones en la dinámica económica del Ecuador. En la primera mitad del siglo XX las fuerzas productivas de la Costa, donde se desarrolló la producción de cacao y banano, atrajeron constantemente mano de obra para la producción agrícola. En el cuadro 1 se puede apreciar la distribución porcentual de la población de la Sierra y la Costa, las dos regiones en cuyos territorios se ha asentado la mayor parte de la población nacional. Llama la atención la constante transferencia de población desde la Sierra hacia la Costa, en donde habrá una relación en la que la Sierra era 10 veces superior en población a la Costa en 1780, y a finales del siglo XX, la relación se ha transformado a una ligera superioridad de la Costa, que se va acentuando en el año 2010.

Cuadro 1: Distribución porcentual de la población del Ecuador de la Sierra y la Costa entre 1780 y 2010.

Año	Región		Población nacional
	Sierra	Costa	
1780	91,2	8,8	Estimada en 500.000
1840	85,0	15,0	Estimada en 750.000
1892	74,7	19,1	Estimada en 1'000.000
1909	69,6	30,4	Estimada en 1'200.000
1938	61,3	32,0	Estimada en 2'000.000
1942	61,1	32,6	Estimada en 2'500.000
1950	58,0	40,5	3'211.916
1962	50,7	47,5	4'564.080
1974	48,3	48,8	6'521.710
1982	46,6	49,1	8'138.974
1990	45,5	49,5	9'697.979
2001	44,9	49,8	12'156.608
2010	42,0	52,4	14'483.499

Fuentes:

Carrión Fernando (1986) Evolución del espacio urbano ecuatoriano

Jean Paul Deler (1986) Estructuración y consolidación del área central 1830-1942

Actualización personal con base en información censal 1990, 2001, 2010

Cuando los territorios del Ecuador se denominaban Real Audiencia de Quito y pertenecían a la Corona Española, a finales del siglo XVIII, la Sierra era la región más poblada. La bondad del clima y el hecho de que la mayor cantidad de población indígena habitaba en ese lugar antes de la conquista, favorecieron el desarrollo de esta parte del país durante el período colonial (Carrión, 1986).

Luego de los procesos de independencia y formación de la república del Ecuador⁴, como se describió en la primera parte de este capítulo, se desarrolló con vigor el cultivo del cacao y otros productos en la Costa, lo que incrementó el peso poblacional en los territorios costeros de 8.8% en 1780 a 19.1% en 1892. Para finales del auge cacaotero la Sierra había cedido aproximadamente un tercio de su población a la Costa.

⁴ El territorio de lo que hoy es el Ecuador logra la independencia española definitiva el 24 de mayo de 1922 y pasa a formar parte de la Gran Colombia hasta 1830, año en el cual el Ecuador nace como estado independiente.

Con la caída del negocio del cacao a finales de los años 30, se observa un estancamiento en la movilidad poblacional, que hasta esta fecha crecía constantemente. Autores como Fernando Carrión sugieren que durante estos años, debido al estancamiento de la producción del cacao en las haciendas cercanas a Guayaquil, la población que se quedó sin trabajo acudió a esta ciudad en busca de oportunidades. Es decir que la población no regresó a su lugar de origen, la Sierra, tampoco se quedó en un contexto rural sin opciones laborales, sino que optó por ir a la ciudad que ofrecía, supuestamente, más oportunidades.

A partir de 1950 nuevamente se observa un crecimiento proporcionalmente mayor en la Costa en relación con la Sierra debido al segundo auge agro exportador que tuvo lugar en la primera región, esta vez con el banano. La población de la Costa crece, representando a nivel nacional el 32.6% en 1942 hasta el 47.5% en el año de 1962, año en el que se estanca la exportación de banano en el Ecuador. Durante todo este tiempo, se da una constante disminución relativa de la participación de la Sierra en la población nacional, debido a que la hacienda serrana estaba en descomposición y su única función era proveer de productos de consumo a la Costa, en una relación de intercambio absolutamente desigual, pues se ha comentado que la Costa, y específicamente Guayaquil era el centro exportador e importador de manufacturas que todo el país requería.

Liliana de Riz en su trabajo sobre el proceso de urbanización en el Ecuador entre 1950 y 1962 constata cómo se dieron las transferencias de población entre regiones (ver cuadro 2). La mitad de migrantes en la Costa eran originarios de otra región, cosa que no ocurría en la Sierra.

Cuadro 2: Clasificación de los migrantes entre 1950 y 1962 por región de origen

Categoría	Sierra		Costa	
	Migrantes	%	Migrantes	%
Nativos de otras provincias de la misma región	162,741	77%	142,949	51%
Nativos de otras provincias de distinta región	48,437	23%	135,581	49%
TOTAL	211,178	100%	278,530	100%

Fuente: Liliana de Riz (1986) El proceso de urbanización en el Ecuador 1950-1962.

A partir de la década de 1970 el crecimiento de la participación de la Costa en la población nacional sufre una desaceleración pero no se detiene, debido a que, durante la época de sustitución de importaciones, con ayuda de los fondos petroleros, se promueven y generan nuevas infraestructuras en todo el territorio. La inversión pública, al parecer mantiene a la población en la Sierra, y coadyuva a dirigir las hacia las principales ciudades donde se desarrollan las grandes inversiones de esta época, pues eran las que tenían las condiciones mínimas necesarias para sostener la aparición de manufacturas de diferentes productos. De 1974 a 2001, la Costa gana menos de un punto porcentual en la participación de población nacional (de 48.8% a 49.5%), y la Sierra disminuye su participación de 48.3% a 44.9%.

En los primeros diez años del siglo XXI se genera un nuevo aumento relativo de la población de la Costa, posiblemente debido a la evolución de ciudades como Manta y Portoviejo que han atraído a gran cantidad de población debido a la inversión pública y al resurgimiento del puerto de aguas profundas que posee Manta. Finalmente, como se puede inferir de lo que hemos expuesto, el porcentaje de población viviendo en la Amazonía ecuatoriana y en Galápagos es mínimo, apenas superan el 5% de la población urbana nacional entre las dos regiones.

1.2.2 Dinámicas urbanas

A continuación se exponen datos sobre la evolución de la población de algunas de las ciudades más importantes del Ecuador. En el cuadro 3 se presenta el crecimiento poblacional que han tenido cinco ciudades de la Costa: Guayaquil, Machala, Portoviejo, Manta y Esmeraldas; y cuatro ciudades de la Sierra: Quito, Cuenca, Ambato y Riobamba en un período que va de 1885 (para algunas ciudades) hasta el año 2010. El análisis a nivel de ciudad permite evidenciar el impacto de los modelos agro exportadores de cacao, banano, así como el de exportación petrolera en la dinámica urbana del país.

Ciudades de inicios del siglo XX

Existe poca información de la población urbana del Ecuador en fechas anteriores al censo de población de 1950. En la Costa, solo Guayaquil tiene registro de su tamaño, por su

importancia. Es el principal puerto del país, servía de conexión entre el Virreinato del Perú (del cual los territorios de lo que hoy es Ecuador eran parte) y la capital administrativa de Quito. Según Jean Paul Deler (1986), a inicios del siglo XIX comenzó un proceso de desarrollo económico regional en la Costa orientado hacia los mercados exteriores. Esto la convirtió con rapidez en el centro del sistema económico nacional tal como se comenta en la primera parte de este capítulo, elevando su población rápidamente a pesar de sufrir de epidemias como la fiebre amarilla, ya que recibió migraciones provenientes tanto de otros lugares de la Costa como de la Sierra, logrando a inicios del siglo XX convertirse en la ciudad más poblada del país, con cerca de cien mil habitantes.

Guayaquil fue la primera ciudad capitalista del país propiamente dicha, pues permitía la inserción dependiente del país en el sistema de comercio mundial a propósito de la producción de cacao. Así, Guayaquil resultó ser un intermediario en la organización de las exportaciones, la acumulación de capital, y la importación de bienes manufacturados (Allou, 1987). La población que migró a la Costa en busca de trabajo se concentró en Guayaquil y las haciendas de las ciudades cercanas como Babahoyo y Quevedo que servían como intermediarias entre la hacienda cacaotera y el puerto principal, pero estos lugares no llegaron a prosperar y a crecer poblacionalmente; en el mismo período no sobrepasaron los cinco mil habitantes (Deler, 1986).

Otras ciudades de la Costa como Machala, Portoviejo, Manta y Esmeraldas subsistían hasta mediados del siglo XX como puertos secundarios del litoral, exportando materias primas silvestres como la tagua, el látex o la lana de ceibo. Según la Guía comercial industrial y agrícola del Ecuador de 1909, citada por Jean Paul Deler, Portoviejo tenía alrededor de 6 mil habitantes, Machala y Babahoyo tenían cada una 4 mil habitantes y Esmeraldas apenas contaba con 2.500 habitantes a inicio del siglo XX.

Mientras tanto, el desarrollo urbano de la Sierra se encontraba menos polarizado en torno a Quito, pero por su condición de capital, no dejaba de tener relevancia y atraía también a población. De esta manera Quito y Guayaquil, por su cualidad de ser cabezas regionales de la Sierra y de la Costa, respectivamente, aunado a la consolidación de la burguesía agro-exportadora y bancaria, y al fortalecimiento del Estado y el gobierno nacional, se

consolidan como los polos de la urbanización nacional a principios del siglo XX (Carrión, 1986).

En la Sierra se sentía cada vez más la emergencia del polo de desarrollo en Guayaquil a finales del siglo XIX, y gracias a una mayor presencia del Estado se concretaron varias vías de integración entre la Costa y la Sierra tal como lo describe Jean Paul Deler:

“en 1871 se abre la primera carretera carrozable de las tierras altas, entre Quito y Ambato; en 1890 se reacondiciona la vía “Flores” entre los Andes y Babahoyo, vía Guaranda; en 1987 se conecta el ferrocarril de Guayaquil, [...] la vía férrea llega a Riobamba en 1905 y a Quito en 1908” (Deler, 1986)

Estas vías promovieron dos situaciones, por un lado, un mayor intercambio comercial en el que la Sierra proveía de alimentos a la Costa, y la Costa proveía de manufacturas importadas a la Sierra y, por otro, facilitó la migración de mano de obra de la Sierra hacia las haciendas cacaoteras de la Costa que ofrecían mejores oportunidades que la hacienda serrana. Las ciudades del sur del país como Cuenca o incluso Loja permanecieron aisladas de esta dinámica, y esto se evidencia en el **cuadro 3**, al observar que entre 1885 y 1926 ciudades medias centrales como Ambato y Riobamba perdían población, mientras que Cuenca se mantenía del mismo tamaño, ajena a la dinámica nacional.

Cuadro 3: Crecimiento de la población de las principales ciudades del Ecuador entre 1885 y 1962 en miles de habitantes.

Ciudades Costa	1885	1926	1938	1950	1962	1975	1990	2001	2010
Guayaquil	40	100	160	259	511	1,077	1,143	1,974	2,273
Machala	-	-	-	8	30	100	104	203	230
Portoviejo	-	-	-	16	32	69	202	173	207
Manta	-	-	-	19	34	66	85	182	217
Esmeraldas	-	-	-	13	33	85	122	96	154
Ciudades Sierra	1885	1926	1938	1950	1962	1975	1990	2001	2010
Quito	80	82	150	210	355	593	764	1,395	1,607
Cuenca	30	30	48	40	61	86	200	277	330
Ambato	12	10	25	32	54	81	140	154	164
Riobamba	18	12	20	30	42	57	129	124	146

Fuentes:

Oswaldo Hurtado (1986). Dinámica de la urbanización.

Cálculos propios con base en datos censales de 1990 y 2001

A inicios del siglo XX, según Deler (1986), el Ecuador tenía más del 12,68% de su población viviendo en ciudades de más de 20 mil habitantes, en comparación con Perú y Colombia (6,29% y 7,44% respectivamente); y es más, las cinco ciudades más pobladas: Guayaquil, Quito, Cuenca, Ambato y Riobamba se hallaban distribuidas en un espacio que no excedía los 400 kilómetros, y a excepción de Cuenca, todas se hallaban conectadas por un moderno eje de comunicación, el ferrocarril. Estas condiciones favorables para el desarrollo de su sistema de ciudades a inicios del siglo XX en Ecuador fueron lamentablemente desaprovechadas. El hecho de tener dos ciudades principales, situación que no existía en los países vecinos, luego derivó, para autores como Allou (1987), en el mismo problema de centralismo, pero esta vez expresado en una bicefalia.

Durante el apogeo del cacao se generó un éxodo masivo de trabajadores de la Sierra hacia la Costa ecuatoriana, sin embargo, al término del boom cacaotero la Costa, y Guayaquil en particular, tuvo que enfrentar los problemas generados por la migración masiva de campesinos que abandonaban las plantaciones de cacao en proceso de descomposición y se dirigían a la ciudad en busca de mejores opciones de vida (sería más apropiado decir ‘en busca de opciones de sobrevivencia’) (Allou, 1987). Al terminar la bonanza del cacao, el sistema de exportaciones e importaciones en Guayaquil también entra en crisis, disminuyendo sus ingresos, eliminando fuentes de trabajo y en general empobreciendo paulatinamente a las masas urbanas.

Es por aquellas épocas que comenzaron a aparecer episodios de violencia⁵ en las calles de Guayaquil debido, entre otras cosas, a la situación de pobreza que sufría la población. Estos sucesos eran generados por la protesta de asociaciones de índole clasista que agrupaban a trabajadores asociados a la exportación de cacao, pero que en períodos de declive económico significaron las bases sociales de lucha y reivindicación (Allou, 1987). Este grueso de población pauperizada, al dirigirse a Guayaquil o Quito en busca de alguna oportunidad, no le quedó otra alternativa de residencia que la formación del suburbio en Guayaquil y la tugurización en el Centro Histórico de Quito (Carrión, 1986).

⁵ Existen dos novelas fundamentales en la literatura ecuatoriana que expresan claramente el proceso de migración y explotación sufrido por ingentes cantidades de personas que salieron de la Sierra y se dirigieron a la Costa en busca de trabajo. Su lectura es obligatoria para entender el contexto de esa época. La primera es “*A la Costa*” de Luis Alfredo Martínez (1904); y “*Las Cruces sobre el Agua*” de Joaquín Gallegos Lara (1922).

Ciudades de mediados del siglo XX: la siembra en extensión del banano.

Hacia 1940 el auge de la exportación de cacao se termina, generando una crisis de empleo de mano de obra en las zonas rurales de la Costa. Esta población en edad de trabajar es absorbida por Guayaquil, incrementando su población de aproximadamente 160 mil habitantes en 1938 a 259 mil habitantes para 1950.

Para este año, como dijimos, el banano aparece como un nuevo producto de exportación en auge, pero esta vez las ciudades medianas de la Costa tienen un rol fundamental en la provisión de servicios al productor, pues la producción de banano se esparce por gran parte de la Costa, ya no estaba concentrada, como en el caso del cacao, en los territorios cercanos a Guayaquil. En el cuadro 3 se puede apreciar un crecimiento de más del doble de población en las ciudades medianas de la Costa durante este período.

Pero no sólo las ciudades de la Costa se estaban poblando rápidamente, la Sierra también experimentaba un proceso de urbanización importante. Oswaldo Hurtado (1986) señala que la población que vivía en ciudades en 1950 alcanzaba el 28,5% y para 1962 era de 36% (Hurtado, 1986: 134-135). También anota que en 1950 la Costa ya tenía un mayor grado de urbanización que la Sierra ecuatoriana y este se incrementó en 1962, como se puede apreciar en el cuadro 4.

Cuadro 4: Grado de urbanización por regiones 1950 - 1962

Regiones	1950	1962
Costa	32,6%	40,2%
Sierra	26,2%	31,6%
Amazonía	12,0%	13,5%
Nacional	28,5%	36,0%

Fuente: Hurtado, Oswaldo (1986) Dinámica de la urbanización

Sustitución de importaciones: ciudades medianas y grandes se benefician.

A mediados del siglo XX es evidente que Quito como ciudad concentradora del poder político y Guayaquil concentradora del poder económico no tenían competidor en cuanto a su primacía urbana en el país, la llamada bicefalia no modificó sus preponderancias a pesar de los esfuerzos que hizo el Estado en la creación de algunas industrias manufactureras en

ciudades medianas a partir de la década de 1960. Sin embargo en el cuadro 3 se puede observar que en general los centros urbanos intermedios más importantes ganaron población. El caso más relevante de la Costa ecuatoriana en este período es Esmeraldas que de 1962 a 1975 casi triplica su población (de 33 mil a 84 mil habitantes) debido al dinamismo económico promovido por la construcción de la refinería de petróleo y por haberse convertido en el puerto de exportación de petróleo al exterior.

En la Sierra hay un crecimiento poco acelerado en esta época, las ciudades aumentan su población constantemente, pero no de forma desbordada. Mientras las ciudades de la Costa duplican su población en el período, en las ciudades de la Sierra aumenta en un 20 o 30 por ciento. Podemos suponer que el rápido crecimiento de la población en la Costa a lo largo del siglo XX, sumado a la todavía débil institucionalidad de los municipios, es en parte la causa de los bajos niveles en las condiciones de vida que se observan en las ciudades de esta región, y que se analizan en el capítulo tres.

Irrupción de la agenda neoliberal

Como mencionamos, a partir de la década de 1980 se instaura un modelo neoliberal en el Ecuador que favoreció el crecimiento poblacional de las ciudades, mientras el sector rural es altamente desatendido (Larrea, 2006). Las dos principales ciudades reciben una migración considerable, debido principalmente a que concentran mayores oportunidades laborales, cada una con sus características particulares.

Quito sigue siendo el centro político del Ecuador en el que no sólo tiene lugar el proceso administrativo del país, sino también las reivindicaciones y luchas sociales en unos años de mucha convulsión política, como se revisa en la primera parte de este capítulo.

Guayaquil por su parte sigue siendo el centro económico del país al concentrar gran parte de la producción manufacturera por las ventajas de disponer de grandes extensiones de terreno uniforme y su conexión inmediata con un puerto y el sistema de aduanas. La vocación productiva del llamado “Puerto Principal” ha derivado en un crecimiento constante de su población durante todo el siglo XX.

Para 1990 el país tiene un grado de urbanización de 55,4% y las ciudades medias ya no dependen exclusivamente de la inversión que hace el Estado central, sino que adquieren

ciertas dinámicas propias. En la Costa llama la atención el desarrollo de Portoviejo que de 1975 a 1990 triplica su población, pierde población para el censo de 2001 y vuelve a ganar en el censo de 2010. La dinámica de Manta imita a la de su vecina Portoviejo⁶, que crece exponencialmente en la década de los 90 pasando de 84 mil a 181 mil habitantes.

En la Sierra todas las ciudades crecieron de manera importante entre 1975 y 1990. Ambato, Riobamba y Cuenca aproximadamente doblan su población, consolidándose esta última como la ciudad más importante del sur del país hasta la actualidad, cumpliendo servicios regionales, lo mismo que Ambato y Riobamba hacen en el centro del país.

1.3. El vínculo entre urbanización y condiciones de vida.

En esta revisión histórica del proceso de urbanización en el Ecuador, varios elementos son pertinentes para el análisis de las condiciones de vida actuales de los ecuatorianos. La primera reflexión que salta a la vista es que la migración interna en el país ha perfilado el proceso de urbanización en el Ecuador y, paralelamente, ha generado presión en las ciudades por demanda de mejores condiciones de vida. Como se pudo revisar, desde finales del siglo XIX hasta los años sesenta tuvo lugar un proceso de migración proveniente de la Sierra urbana y rural, que va incrementando progresivamente la población de la Costa ecuatoriana. Es así como las principales ciudades de la Costa, como Esmeraldas, Manta, Portoviejo, Machala y, por supuesto, Guayaquil adquirieron importancia en el contexto nacional en el siglo XX. Su rápido desarrollo generó una presión importante en la demanda de servicios públicos.

Paralela y constantemente, Quito también ha sido punto de atracción de migrantes internos por su condición de capital del país. Ha sido una ciudad que no ha perdido su atractivo y que aún en nuestros días es receptora de gran cantidad de población por ser el asiento del poder político administrativo.

⁶ Es necesario anotar que Portoviejo y Manta están a corta distancia una de la otra, apenas 38 km, están divididas por una pequeña cordillera.

Un segundo elemento fundamental ha sido la respuesta del Estado en cada período analizado. Se ha podido observar un fortalecimiento progresivo de la figura estatal, que a inicios del siglo XX era casi inexistente y el país se forjaba en medio de duras peleas entre los hacendados conservadores de la Sierra y los burgueses liberales de la Costa. Paulatinamente se observa una presencia e incidencia cada vez mayor del Estado en las condiciones de vida de las personas; hasta que en la época de sustitución de importaciones se le puede apreciar en un papel más fuerte como planificador y ejecutor del desarrollo regional.

Para los años ochenta, la presencia del Estado se replegaría para dar paso a políticas neoliberales, que sólo en los últimos años se han revertido en Ecuador. Esta presencia irregular del Estado ha tenido efectos directos e indirectos en las condiciones de vida de la población, sobre todo en lo que respecta a acceso a salud, a educación y empleo derivado de la inversión pública.

Capítulo dos: Las necesidades humanas y su vínculo con la medición de condiciones de vida.

En el presente capítulo se desarrollan los marcos teórico y metodológico que guían esta investigación. Comienza por una revisión de la teoría sobre necesidades humanas y su vínculo con las condiciones de vida. Para esto, se parte del análisis de lo que diversos autores consideran que es la esencia humana, se continúa con la descripción que hacen dichos autores de las características de las necesidades humanas fundamentales, y se termina con la puntualización del vínculo que existe entre satisfactores y condiciones de vida.

El capítulo continúa con una revisión crítica del método de medición de la pobreza por necesidades básicas insatisfechas – NBI, evaluando tanto el método genérico, como la variante que se aplica en el Ecuador, analizando su eficacia para medir de manera directa las condiciones de vida de la población.

Por último el capítulo analiza lo que significan situaciones de pobreza en contextos urbanos y propone una metodología para medir condiciones de vida a nivel urbano en el Ecuador, utilizando la información disponible en el Censo de Población y Vivienda 2010.

Para lograr lo planteado ha sido necesario revisar las concepciones sobre esencia humana y necesidades humanas fundamentales; revisar la información que ofrece el Censo de Población y Vivienda 2010; y, proponer una medición de la pobreza urbana en el Ecuador con base en otros ejercicios realizados principalmente por Julio Boltvinik (1999).

2.1. Necesidades humanas y condiciones de vida

2.1.1 Comprendiendo la esencia humana para determinar las necesidades fundamentales.

Para abordar un ejercicio de medición de las condiciones de vida de la población urbana en el Ecuador es necesario reflexionar sobre el objeto de la medición: la satisfacción de las

necesidades humanas fundamentales. A partir de éste surgen cuestionamientos sobre ¿cuáles son las necesidades que requiere una persona para tener una buena vida, una vida digna?, y ¿de qué forma se puede evaluar la satisfacción de estas necesidades en un ámbito urbano?

Para contestar estas preguntas es necesario dar un paso atrás y preguntarse sobre la esencia humana. En este punto me refiero en primer lugar a Erich Fromm y Sergio Xirau, quienes en 1968 afirmaron que, en su momento, la adquisición de la autoconciencia nos diferenció de los animales y determinó nuestra humanidad; y en segundo lugar a György Markus, quien en la década de 1960 sistematizó la visión de la filosofía antropológica de Marx, para evidenciar que la actividad vital del ser humano es el trabajo.

Para Fromm y Xirau, en el ser humano hay una naturaleza que permanece constante, que no cambia, que es nuestro aspecto más natural y que nos vincula con el mundo animal; pero al mismo tiempo hay una gran cantidad de factores variables que nos hacen capaces de características que son propiamente humanas como la nobleza, la creatividad, la productividad y el progreso (Fromm & Xirau, *The Nature of Man*, 1968). El ser humano es un animal cuya actividad no está dirigida por instintos, sino por su inteligencia y autoconciencia.

Según Fromm, hubo un punto en la evolución animal en la que ocurrió una ruptura singular en la que la acción dejó de ser determinada en lo esencial por el instinto (Fromm, 1955 citado en Boltvinik, 2005: 142). En ese momento nació el ser humano y su naturaleza se diferenció de la de los animales.

Markus coincide en considerar a la conciencia como el rasgo característico del ser humano: su vida les pertenece, les es objeto. Sin embargo para el autor es en el trabajo, actividad vital del hombre, donde radica la diferencia entre el hombre y el animal (Markus, 1973). Pero, ¿cómo es esto?, ¿cómo se produce? Markus lo explica justamente a partir del proceso de satisfacción de necesidades del ser humano. Todas sus necesidades son satisfechas a través de mediaciones, y son estas mediaciones las que producen indirectamente nuestra vida material, nuestro entorno. A lo largo de nuestra historia, hemos aumentado cada vez más los objetos necesarios para satisfacer nuestras necesidades, cada nueva generación se apropia de los objetos que ha producido la sociedad. El ser humano se reconoce en un

mundo creado por él, y no en otro, no nos vemos como humanos en medio de la naturaleza inhóspita (Markus, 1973).

Conforme pasa el tiempo, el ser humano se va apropiando de nuevas potencialidades humanas, de nuevas propiedades y capacidades humanas. Así, nuevos objetos de consumo significan para el hombre nuevas posibilidades de goce, por lo tanto las necesidades se van modificando, ya no son más las necesidades originarias básicas de alimentación y abrigo, sino necesidades derivadas de la misma producción (Markus, 1973).

De esta forma, las necesidades tienen un carácter histórico, están modificadas y cambian progresivamente conforme a las actividades de producción. El hambre continúa siendo hambre, pero Marx evidencia la diferencia que hay entre el hambre que se aplaca con carne cocida y con tenedor y cuchillo a la que se sacia engullendo carne cruda con ayuda de uñas y dientes (Markus, 1973: 26). De esta forma, en el curso de la historia, aparecen necesidades sociales nuevas, como la forma de saciar nuestra hambre, y se van desarrollando nuevas necesidades individuales gracias a este progreso, como por ejemplo el arte, la religión, la ciencia.

Se puede comprender la esencia del ser humano como la de un ser social histórico. Tiene que ser considerado en relación con los demás, inserto en una sociedad que se apropia de las capacidades, conductas e ideas que lo han precedido.

2.1.2 Necesidades y deseos

Es importante distinguir entre necesidades y deseos. No son lo mismo, y al confundirlos caemos en el riesgo de asumir que cualquier objeto de nuestros deseos es una necesidad que eventualmente debe ser satisfecha, lo cual no es así. En las siguientes líneas se establece esta diferencia con ayuda de los autores Wiggins, 1998; y Doyal y Gough, 1991.

Wiggins (1998) distingue necesidades de deseos o apetencias de la siguiente forma, él manifiesta que **necesitar** no es un verbo intencional, no depende de lo que yo como persona quiera, sino del mundo tal como éste es (citado por Boltvinik, 2005: 25). En efecto, si yo

quiero X y X tiene las mismas propiedades que Y, no necesariamente querré Y; pero si **necesito** algo porque es X, aquello debe ser X aunque yo no esté consciente de ello.

Es muy diferente *desear* un platillo de comida específico (producto de mis deseos o apetencias) de *necesitar* micronutrientes. No somos conscientes que necesitamos micronutrientes pero los requerimos, pues de lo contrario nuestra salud sufriría irremediablemente.

Según otros autores (Doyal & Gough, 1991), habría dos elementos para distinguir necesidades de apetencias. Las necesidades tendrían dos propiedades, la primera se refiere a una pulsión, a una fuerza motivadora que presenta nuestro organismo una vez que ha entrado en desequilibrio y presenta una carencia específica. Esta propiedad ha servido para inspirar el más célebre de los análisis sobre necesidades, elaborado por Abraham Maslow, sin embargo, dicen los autores, resulta incompleta para explicar las necesidades y lo ilustran con un ejemplo: un hombre puede tener el impulso de consumir grandes cantidades de alcohol que en realidad no necesita, y al mismo tiempo tener necesidad de otras cosas como ejercicio y una buena dieta, pero no se siente impulsado hacia eso en absoluto (Doyal y Gough, 1991: 63).

La segunda propiedad es más clara para determinar esta diferencia pues sugiere que las necesidades deben cumplir con el objetivo de "evitar el grave daño", todo lo demás serán aspiraciones o apetencias. En este sentido se entendería la frase: "quiero un cigarrillo pero tengo necesidad de dejar de fumar". Es esta propiedad la que le da el carácter evaluativo y normativo a las necesidades humanas, si evita el grave daño es una necesidad, aunque no seamos conscientes de aquello.

2.1.3 Universalidad de las necesidades

Las necesidades son universales porque son parte constitutiva de la esencia humana, son comunes a todos los humanos, no así los deseos o apetencias que cambian de cultura a cultura. Sin embargo, el hecho de que sean universales no quiere decir que no cambien con el tiempo. Markus (1973) y Max-Neef (1993) lo confirman al decir que necesidades como

subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio y creación estuvieron presentes sin duda desde la aparición del homo sapiens, mientras que en un estadio evolutivo posterior surgió la necesidad de identidad, y, mucho más tarde la necesidad de libertad (Max-Neef, 1993: 37). Asimismo comentan estos autores que es probable que en el futuro la necesidad de trascendencia, (todavía no tan universal) llegue a serlo como las otras.

2.1.4 Las necesidades humanas, un concepto embrollado

Julio Boltvinik, retomando los trabajos de Hilary Putnam, ha utilizado la idea de concepto embrollado para hablar de pobreza. En el caso de las necesidades humanas se aplica de igual forma.

Se parte de la premisa de que el enfoque positivista de la ciencia propugna la separación entre los valores y el hecho estudiado, con la intención de no contaminar la realidad con nuestras percepciones y estudiarlo de la forma más objetiva posible. Esta situación redujo nuestra capacidad de comprensión de ciertos términos en las ciencias sociales que poseen una carga axiológica imposible de descartar. Sostiene Putnam que los juicios normativos son esenciales para la práctica misma de la ciencia.

Desde esta perspectiva, las necesidades humanas fundamentales son un concepto embrollado, en el cual es imposible descartar los aspectos valorativos que tiene el término, pues parten de aquello que se considera digno para el ser humano.

La definición de las necesidades humanas que deben ser consideradas para la medición de la pobreza ha estado cooptada por la ciencia positivista desde los estudios de Rowntree⁷ del siglo XIX, tratando de excluir conceptos valorativos con el fin de sustentar sus propuestas por medio de hechos observables. Esa es una de las razones por las que se han aceptado

⁷ Rowntree, un empresario de York del siglo XIX, fue el primero en utilizar medidas científicas para determinar los requerimientos de la población. Su estudio lo convirtió en una figura emblemática del estado de bienestar en general y de la política social en particular, resaltando la responsabilidad de la comunidad en la situación en la que estaban los pobres.

Aunque el enfoque de Rowntree tiene varias limitaciones, ha tenido mucha influencia en la forma como se mide la pobreza hasta la actualidad.

umbrales mínimos en el estudio del fenómeno de la pobreza y en la aplicación de políticas sociales. Putnam estima que un profesional del bienestar debe conocer muy bien la discusión ética además de los elementos técnicos, pues son inseparables.

2.1.5 Clasificaciones de necesidades humanas y jerarquía dinámica de las mismas.

Para terminar el recorrido conceptual sobre las necesidades, se revisan dos autores que ofrecen una estructura para ordenar la gama de requerimientos que tiene el ser humano. El primero es Abraham Maslow, psicólogo humanista estadounidense que tiene una propuesta muy conocida no sólo en el mundo de la psicología; y el segundo es Manfred Max-Neef, economista y político chileno quien con ayuda de un grupo de estudio hizo propuestas interesantes en el cambio de lo que llamó el Desarrollo a Escala Humana. Estos insumos son esenciales para comprender el ejercicio expuesto en el capítulo tres en el que se analiza el ámbito urbano ecuatoriano.

Aunque existen numerosas clasificaciones, sin duda la más famosa es la realizada por Abraham Maslow quien ofrece una lista de necesidades humanas ordenada en una jerarquía dinámica de satisfacción de las mismas.

Maslow inicia su lista con las necesidades **fisiológicas**, siendo éstas el punto de partida por ser las más preminentes en los impulsos que sienten los seres humanos. Una persona puede tener varias carencias, pero tendrán preponderancia las necesidades fisiológicas pues están determinadas por la búsqueda de homeostasis del organismo, una serie de esfuerzos automáticos del cuerpo por mantener un estado equilibrado y constante en el funcionamiento de todo su sistema (Maslow, 1991: 21). Una vez cubiertas las necesidades fisiológicas, enseguida surgen otras necesidades superiores que comienzan a dominar al organismo.

Esto tiene dos implicaciones: por un lado las necesidades que están satisfechas dejan de ser dominantes y pierden protagonismo, pasan a existir de manera potencial en el sentido de que aparecerán nuevamente si son frustradas y, por otro lado, la satisfacción de las

necesidades básicas es crucial para que aparezcan nuevas (y superiores) motivaciones en el ser humano. Es necesario estar satisfechos de las necesidades más básicas para que se generen impulsos hacia otras superiores (Maslow, 1991).

La siguiente necesidad es la de **seguridad**, que tiene que ver con buscar situaciones de estabilidad, confianza y protección; al tiempo de evitar estados de temor, ansiedad y caos; expresa también la necesidad de estructura, orden, ley y límites en nuestra vida en sociedad. A continuación está la necesidad de **pertenencia, afecto, amor** mediante la cual el individuo busca interacción con otras personas para lograr un lugar en el grupo o en la familia. Lo contrario sería la soledad, el ostracismo, el rechazo, la falta de amistades y raíces.

La cuarta es la necesidad de **estima**, que expresa la necesidad de una valoración alta de sí mismos y el deseo de reputación y respeto de parte de los otros. La satisfacción de la necesidad de estima conduce a sentimientos de autoconfianza de la persona en el mundo. Por último está la necesidad de **autorrealización**, que aparecerá cuando las anteriores estén satisfechas a través de una inquietud y la búsqueda por hacer aquello para lo cual está capacitado el individuo. El artista buscará desarrollarse como tal, al igual que el científico.

Maslow acompaña esta lista jerárquica con dos necesidades que escapan de este determinismo jerárquico y que él llama cognitivas básicas. Dentro de éstas se encuentran los deseos de **saber y entender** lo cual implica la curiosidad de explicar el mundo alrededor; y las **necesidades estéticas**, sobre la cual, al menos con algunos individuos se expresa en reacciones negativas incluso somáticas frente a la fealdad, y reacciones positivas en entornos hermosos (Maslow, 1991: 33-38).

Maslow (1991) expone además que hay precondiciones sin las cuales la satisfacción de las necesidades básicas es casi imposible o al menos está en grave peligro, por lo tanto la reacción para defenderlas suele ser inmediata, casi como si las necesidades básicas estuvieran en peligro. El autor cita algunos ejemplos de estas precondiciones, muchas de ellas asociadas a la libertad, como la libertad de hablar, de hacer lo que uno desea (mientras no se perjudique a otros), de expresión, de investigar, de defenderse, etc.; también están la justicia, la equidad, la honestidad y la disciplina en el grupo.

Aun cuando este autor brinda elementos importantes para la definición de las necesidades humanas, es pertinente retomar a Manfred Max-Neef y colaboradores⁸, quienes lanzan a inicios de la década de 1990 una propuesta de lo que llaman ‘necesidades humanas para el desarrollo’ que aunque no tiene la rigurosidad académica con la que cuenta Maslow, resulta atractiva por varias características: a) es una propuesta que define necesidades y las articula con satisfactores y bienes; b) observa las necesidades desde una óptica no sólo de carencia, sino también de potencialidad, en esto coinciden con Maslow. Ellos hablan de *realizar* las necesidades, y no sólo *satisfacerlas*; c) define la realización de necesidades como un elemento que involucra y beneficia a la sociedad, siendo la suya una propuesta de desarrollo; y d) reconoce la universalidad de las necesidades humanas, sin desconocer la particularidad cultural de los satisfactores sociales.

La propuesta tiene tres postulados sobre los cuales desarrolla su lista de necesidades humanas:

a) El desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos. En este punto marcan su distancia con quienes toman indicadores como el PIB per cápita para medir el desarrollo, y defienden aquellas propuestas que permiten *eleva más la calidad de vida de las personas*, lo cual dependerá de las posibilidades que tengan los individuos de satisfacer sus *necesidades humanas fundamentales*.

b) Es indispensable distinguir entre necesidades y satisfactores. Las necesidades son finitas, pocas y clasificables, mientras que los satisfactores dependen de cada cultura y pueden llegar a ser infinitas. Los satisfactores son formas de ser, tener, hacer y estar, que conducen a la realización de necesidades; y los bienes económicos son objetos y artefactos que permiten afectar positiva o negativamente la eficiencia de un satisfactor (Max-Neef, 1993). Este postulado se vincula con la primera parte de este capítulo en donde se revisan los aportes de Wiggins y Doyal y Gough para diferenciar necesidades de deseos o apetencias.

c) No existe una pobreza, sino múltiples pobrezas. Proponen reinterpretar la idea de pobreza, pues usualmente ha estado vinculada únicamente desde el punto de vista

⁸ Manfred Max Neef, Antonio Elizalde y Martín Hopenhayn son los autores del libro y anotan la colaboración de Felipe Herrera, Hugo Zemelman, Jorge Jatobá y Luis Weinstein.

económico. Sin embargo toda necesidad humana fundamental que no esté adecuadamente satisfecha genera una pobreza humana, y si estas pobreza permanecen durante un tiempo, puede llegar a generar patologías.

Las necesidades que propone Max-Neef son: 1) subsistencia; 2) protección; 3) afecto; 4) entendimiento; 5) participación; 6) ocio; 7) creación; 8) identidad; y 9) libertad. Para cada una de estas necesidades hay diferentes satisfactores que se relacionan con estados de Ser, Tener, Hacer y Estar del individuo. En el cuadro 5 se puede comparar los esquemas de necesidades de Maslow y de Max-Neef et. al⁹.

Cuadro 5: Análisis comparativo de los esquemas de necesidades de Maslow y Max-Neef et. al.

Necesidades según Abraham Maslow	Necesidades según Manfred Max Neef et al.
1. Necesidades fisiológicas	1. Subsistencia
2. Seguridad	2. Protección
3. Amor-afecto-pertenencia	3. Afecto. 5. Participación 8. Identidad
4. Estima (bases de autoestima; estima de otros)	8. Identidad
5. Auto-realización	7. Creación
6. Necesidades cognitivas (saber y entender)	4. Entendimiento
7. Necesidades Estéticas	7. Creación
	6. Ocio 9. Libertad

Fuente: Julio Boltvinik, 2005.

En el cuadro se puede observar que prácticamente todas las necesidades se emparejan con una similar en las dos clasificaciones. Cabe aclarar que Max-Neef et. al. proponen la necesidad de ocio y libertad que está presente en Maslow, pero como una precondition para que sea posible la satisfacción de las necesidades humanas.

Estas propuestas ayudan a reconsiderar la idea de necesidades humanas y la medición de las condiciones de vida de una sociedad desde nuevos puntos de vista. Existe el hábito de

⁹ Para visualizar las propuestas de los dos autores, se utiliza una matriz que presentó el profesor Julio Boltvinik en su clase de Esencia Humana en El Colegio de México en la que integraba a nueve autores sobre necesidades humanas, de las cuales se omiten a todos excepto a Maslow y Max-Neef et. al.

considerar aspectos muy básicos como las “verdaderas” necesidades, sin tomar en cuenta que el desarrollo humano es muy amplio. En el capítulo tres se evidenciarán lo limitadas que son las fuentes de información para analizar todas estas necesidades con profundidad.

2.1.6 Satisfactores y fuentes de bienestar

Ya se ha comentado que hay una diferencia entre necesidades y satisfactores, pensar en los satisfactores únicamente como bienes y servicios es reducir las posibilidades que tenemos para realizar nuestras necesidades. Como sociedad hemos desarrollado otros mecanismos para satisfacer nuestros requerimientos. Boltvinik por ejemplo identifica, con base en los trabajos de Markus-Marx y Max Neef, siete tipos de satisfactores: 1) bienes, 2) servicios, 3) actividades, 4) relaciones, 5) información, conocimiento y teorías, 6) capacidades, y 7) instituciones (Boltvinik, 2010).

Según Max-Neef et. al., los satisfactores definen la modalidad dominante que una cultura o una sociedad imprime a sus necesidades, por esto los satisfactores no son los bienes económicos disponibles, sino que están referidos a formas de ser, tener, hacer y estar que contribuyen a la realización (satisfacción) de las necesidades humanas (Max-Neef, 1993).

Cuando analizamos las condiciones de vida urbana, el análisis adecuado de los satisfactores es decisivo, ya que en la ciudad existen características diferentes a las del área rural. Vale la pena preguntarse ¿cómo se realizan las necesidades humanas en la ciudad?, y ¿qué datos están a nuestro alcance para estudiar este fenómeno? Esta investigación es un paso hacia esa dirección, dado que se pretende aprovechar la información censal para conocer la situación de los hogares en cuanto a la satisfacción de sus necesidades, sin perder de vista los elementos conceptuales de los que partimos.

Con esta intención se utilizó la definición de las fuentes de bienestar propuestas por Julio Boltvinik, 2003, quien determina que el bienestar de los hogares y las personas depende de seis fuentes de bienestar mensurables que son: 1) el ingreso corriente; 2) los activos no básicos y la capacidad de endeudamiento del hogar; 3) activos básicos y patrimonio familiar (vivienda y equipamiento doméstico básico); 4) el acceso a bienes y servicios

gratuitos; 5) el tiempo libre y el disponible para trabajo doméstico, educación y reposo; y 6) los conocimientos de las personas (Boltvinik, 2003). Comprender las relaciones y diferencias entre necesidades, satisfactores y fuentes de bienestar es crucial para emprender estudios ordenados sobre el bienestar de las sociedades.

2.2. Análisis Crítico al Método de Necesidades Básicas Insatisfechas – NBI en el Ecuador.

La aproximación más cercana a la medición de las condiciones de vida en los hogares ecuatorianos se ha dado a través del método de necesidades básicas insatisfechas – NBI, por lo cual es pertinente realizar un análisis crítico con el fin de entender sus potencialidades y debilidades, así como de qué forma se pueden aprovechar y superar las mismas.

Lamentablemente en los estudios de pobreza y condiciones de vida que se desarrollan en países de América Latina, cuyos métodos el Ecuador ha adoptado de forma acrítica, se puede apreciar una interpretación superficial de las necesidades humanas, confundiéndolas con satisfactores o fuentes de bienestar, y desconociendo que existe teoría sólida y en permanente construcción sobre que diferencian cada una de estas categorías (necesidades, satisfactores y fuentes de bienestar) y las formas más acertadas de intentar su medición.

Este análisis inicia con una breve revisión de los elementos conceptuales y metodológicos que se toman en cuenta para la medición de la pobreza y las condiciones de vida; continúa con una descripción de las características generales del método de NBI, los ejes de análisis de la pobreza y la forma en las que se definen los umbrales de la misma para su medición; inmediatamente se detalla la aplicación de este método en Ecuador y, por último, se realizan algunas reflexiones para mejorar la evaluación de las condiciones de vida en el ámbito urbano del Ecuador.

2.2.1 Características de las mediciones de pobreza y condiciones de vida

Desde la primera medición de pobreza con tintes científicos realizada por Seebohm Rowntree a finales del siglo XIX, las sociedades han hecho esfuerzos para mejorar las herramientas de medición de las condiciones de vida de la población. La medición de las carencias utiliza *conceptos embrollados*, lo que conlleva problemas técnicos y éticos, pues es imposible disociar los valores, de las consideraciones científicas en este análisis social. Para definir los criterios con los que se considera a una persona pobre o no pobre se requiere una comprensión y una representación de lo que es una vida digna y de las necesidades que se deben cubrir para llegar a un estatus adecuado de dignidad.

Por ello, cuando se mide la pobreza las consideraciones técnicas no son menores, por ejemplo, es difícil y costoso levantar y procesar la información para describir las condiciones de vida de la población e identificar las carencias de la sociedad. A continuación se revisarán dos pares de conceptos que ayudan a caracterizar el método de NBI.

El primer elemento tiene que ver con la diferencia entre criterios absoluto y relativo en el estudio de las condiciones de vida y la pobreza. La pobreza absoluta indica que existe un conjunto de necesidades básicas cuya insatisfacción caracteriza la pobreza y no cambia de sociedad a sociedad. Se manifiesta principalmente en condiciones de hambre y desnutrición.

Por el contrario, el enfoque de la privación relativa proveniente de los trabajos de Peter Townsend (1978), quien considera que la pobreza se define en cada contexto histórico y cultural de acuerdo a los sentimientos de privación respecto a un estándar social y en el que cada individuo de la sociedad tiene derecho a participar en los estilos de vida imperantes.

Según autores vinculados a la CEPAL, varios de los criterios que se toman en cuenta para determinar el límite entre lo satisfactorio y lo no satisfactorio en el método de NBI tienen que ver con contextos sociales propios de cada país (Feres y Mancero, 2001; y Fresneda, 2007), por tanto se acercan más a una concepción relativa de la pobreza.

El segundo elemento tiene que ver con la diferencia de métodos directos e indirectos para medir la pobreza. El método directo consiste en identificar a las personas u hogares pobres con base en el consumo de bienes y servicios. La persona u hogar que no satisfaga las convenciones aceptadas sobre necesidades mínimas es considerada pobre, todo esto sin considerar el ingreso. Por el contrario, el método indirecto se apoya básicamente en el ingreso, calcula una línea de pobreza – LP que permite cubrir las necesidades mínimas de la persona. Los hogares que se encuentren por debajo de esta norma son considerados pobres. El método de NBI se ubica claramente como un método directo, pues constata el consumo de bienes y servicios sin utilizar la información del ingreso.

Siempre es posible combinar estos enfoques para mejorar la medición de las condiciones de vida de los hogares. Un ejemplo de complementariedad se puede encontrar en el Método de Medición Integrada de la Pobreza – MMIP, desarrollado por Julio Boltvinik (Boltvinik, 1990), no obstante, en esta tesis no se aborda la pobreza desde esta perspectiva, debido que el censo no posee toda la información necesaria.

2.2.2 Características particulares del método de NBI

La aplicación del método de NBI en América Latina inició gracias a una investigación del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) de Argentina con la asesoría de Óscar Altimir de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) a propósito de la construcción de un mapa de pobreza utilizando los datos que proveía el censo de población argentino de 1980, para lo cual se caracterizó a los hogares en pobres y no pobres con base en necesidades básicas insatisfechas. (Fresneda, 2007).

Casi diez años después, también con la ayuda de la CEPAL, se aplicó el método en Ecuador y otros países de la región, utilizando datos de los censos, alrededor del año de 1990. Sin embargo los indicadores utilizados desde un inicio no fueron estrictamente comparables entre países, ya que las características de la información recopilada por los censos tenían variaciones. Esta situación se ha ido modificando para hacerse cada vez más comparable entre países.

En Ecuador ha prevalecido el método de Línea de Pobreza sobre el método de NBI en los análisis que realizan gobierno e investigadores. Se puede apreciar un ejemplo de esto en el estudio que hace Carlos Larrea denominado Dolarización, Crisis y Pobreza en el Ecuador (Larrea, 2006). Sin embargo, desde la aprobación del Código Orgánico de Ordenamiento Territorial, Autonomía y Descentralización – COOTAD, en octubre de 2010, el método de NBI ha recobrado importancia en la gestión pública ecuatoriana, pues es uno de los criterios que se utilizan para la repartición de fondos del gobierno central hacia los gobiernos seccionales¹⁰.

¿En qué consiste el método de NBI?

Julio Boltvinik en su libro “*Pobreza y necesidades básicas*” sistematiza el procedimiento para determinar la pobreza por este método en los siguientes pasos:

- a) definición de las necesidades básicas y de sus componentes;
- b) selección de las variables e indicadores que, para cada necesidad y componente, expresan el grado de su satisfacción;
- c) definición de un nivel mínimo para cada indicador, debajo del cual se considera que el hogar (o la persona) no satisface la necesidad en cuestión;
- d) clasificación de los hogares (o personas) con una o más necesidades insatisfechas como pobres (Boltvinik, 1990: 32).

A continuación se revisan cada uno de estos elementos.

a) Determinación de las necesidades a considerarse

Para la definición de las necesidades a ser consideradas por un método se puede optar por varios caminos; Boltvinik nos enumera los siguientes: i) acudir a expertos que con base en su experiencia propongan una lista de necesidades humanas fundamentales; ii) analizar la legislación de un país en busca de aquellos derechos fundamentales que el Estado se

¹⁰ El Artículo 195 del Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización es en donde consta el esquema general de la fórmula utilizada para calcular las transferencias del Presupuesto General del Estado a los Gobiernos Autónomos Descentralizados, y en su literal c incluye a las “Necesidades básicas insatisfechas jerarquizadas” como uno de los criterios de asignación presupuestal.

propone garantizar; iii) revisar las percepciones de la población; o iv) estudiar las necesidades relativas sentidas como lo propone Townsend (Boltvinik, 1990: 20).

En el caso que nos ocupa, la definición de las necesidades fue realizada por la CEPAL, con el propósito de construir “mapas de pobreza” que inició en Argentina y luego se extendió a toda la región. Esta construcción en manos de expertos, tuvo el inconveniente de supeditar la definición de los indicadores y niveles utilizados a la información disponible en los censos, pues su objetivo era la construcción de mapas de pobreza, y sólo los datos censales permitían el grado de desagregación geográfica requerido (Feres & Mancero, 2001). De esta forma, el proceso de selección de indicadores modificó su orden "lógico", comenzando por determinar el grupo de necesidades básicas susceptibles de estudiarse con la información censal y, posteriormente, verificando si los indicadores seleccionados correspondían a situaciones de pobreza en el contexto nacional que se analizaba.

Según Feres y Mancero con la selección de indicadores en la propuesta de la CEPAL se pretendía determinar el conjunto de necesidades que deben ser satisfechas por un hogar para que su nivel de vida sea considerado digno, de acuerdo a los estándares de la sociedad a la que pertenece (Feres & Mancero, 2001). Aunque este aspecto parece una aplicación lógica de la propuesta de Townsend, al hacerse de manera acrítica se pueden establecer umbrales extremadamente bajos cuando se trata de una sociedad muy pobre, como veremos más adelante. Fresneda (2007), explica que aunque la elección de los indicadores parece tener un enfoque de pobreza absoluta, dejando de lado los aspectos de pobreza relativa, esto obedece a que en los países donde se aplicó el método existía una gran cantidad de necesidades absolutas insatisfechas, y no a una características intrínseca del método.

El método propuso considerar las siguientes “necesidades básicas”, existiendo leves modificaciones para cada país (Feres & Mancero, 2001): acceso a una vivienda que asegure un estándar mínimo de habitabilidad para el hogar; acceso a servicios básicos que aseguren un nivel sanitario adecuado; acceso a educación básica; y, capacidad económica para alcanzar niveles mínimos de consumo.

Con base en nuestra discusión previa, podemos decir que estos cuatro elementos no son necesidades humanas fundamentales, son satisfactores, los cuales podrían ser evaluados,

vinculándolos a las fuentes de bienestar que propone Boltvinik, como se presenta en el cuadro siguiente.

Cuadro 6: Fuentes de bienestar y dimensiones consideradas por el método NBI

Fuente de bienestar propuestas por Julio Boltvinik	Dimensiones consideradas por el método de NBI de acuerdo a la propuesta de CEPAL
Ingreso corriente	Capacidad o Dependencia económica del hogar
Activos no básicos y capacidad de endeudamiento	
Activos básicos	Características físicas de la vivienda Hacinamiento
Acceso a bienes y servicios gratuitos	Disponibilidad de servicios básicos de la vivienda
Tiempo libre	
Conocimientos y habilidades	Acceso a educación básica

Elaboración propia con base en propuesta de Boltvinik, 2003

Como se observa, la capacidad del método de Necesidades Básicas Insatisfechas propuesto por la CEPAL para valorar la calidad y cantidad de las distintas fuentes de bienestar es deficiente. Cuando surgió el método, alrededor del año 1990 la información censal presentaba problemas y es comprensible que el método iniciara con falencias, sin embargo, las dimensiones no se han actualizado y se ha desaprovechado información valiosa que se levanta actualmente en los censos. Para sustentar esta afirmación, cada una de las dimensiones se revisa en detalle más adelante para el caso de Ecuador.

b) Selección de variables

Ya se ha comentado que uno de los límites de este método es que tiene que ajustarse a la oferta de información que ofrecen los censos y encuestas, lo cual limita la posibilidad de analizar datos respecto al ingreso, la salud o la nutrición, etc. Las variables censales que se han utilizado en América Latina se presentan en el Cuadro 7.

Cuadro 7: Necesidades básicas, dimensiones y variables censales

Necesidades Básicas	Dimensiones	Variables Censales
Acceso a vivienda	Calidad de la Vivienda	Materiales de construcción utilizados en piso, paredes y techo
	Hacinamiento	Número de personas en el hogar Número de cuartos de la vivienda
Acceso a servicios sanitarios	Disponibilidad de agua potable	Fuente de abastecimiento de agua en la vivienda
	Tipo de sistema de eliminación de excretas	Disponibilidad de servicio sanitario Sistema de eliminación de excretas
Acceso a educación	Asistencia de los niños en edad escolar a un establecimiento educativo	Edad de los miembros del hogar
		Asistencia a un establecimiento educativo
Capacidad económica	Probabilidad de insuficiencia de ingresos del hogar	Edad de los miembros del hogar
		Último nivel de educación aprobado
		Número de personas en el hogar
		Condición de actividad

Fuente: Fresneda, 2007.

Feres y Mancero (2001) advierten que hay una tendencia generalizada en los países de la región a reproducir acríticamente los indicadores previamente utilizados en otros estudios nacionales. En el Ecuador por ejemplo, se aplicó el método desde 1989, y no se ha modificado desde entonces. A inicios del año 2013 se realizó una entrevista a funcionarios del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ecuador – INEC¹¹, quienes confirmaron que el criterio utilizado para escoger las variables utilizadas en el método tenía que ver con la comparabilidad con otros países de la región. No obstante ello no justifica la ausencia de mediciones más precisas con base en nueva y más amplia información.

c) Indicadores, niveles críticos de satisfacción y clasificación de los hogares.

Para identificar hogares pobres y no pobres, el método de NBI define niveles críticos en cada una de sus variables y convierte las variables continuas en variables dicotómicas

¹¹ La entrevista se realizó el día jueves 10 de enero de 2013 a Galo Mora, director técnico del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) del Ecuador.

(cumple – no cumple), que ubican a los hogares y personas en condiciones de pobreza o no pobreza, con lo cual se pierde información valiosa. Por ejemplo en educación se puede establecer el nivel secundario como norma y, al hacer dicotómico el análisis, cuentan como personas con satisfacción, aquellas que tienen este nivel, como las que tienen posgrado, y pasa lo mismo con los niveles de insatisfacción.

La ubicación de los niveles de satisfacción en el método, conlleva a una situación en la que es imposible separarse de los valores, pues tiene que ver con la forma en la que concebimos la dignidad humana. Los creadores del método optaron por una solución pragmática, decidieron utilizar el criterio de universalidad (Kaztman, 1995) en el que se estipula que los satisfactores deben ser razonablemente accesibles para todos los hogares de la población bajo análisis, con la intención de que el nivel crítico sea coherente con las posibilidades económicas de los habitantes de un país. Con esta solución evitaron considerar elementos éticos en la definición de los umbrales de pobreza y sobrevaloraron un criterio supuestamente científico. En países con grandes carencias, los niveles podrían ser tan bajos que no le permitan a un individuo vivir una vida digna.

Además, la determinación de los niveles críticos en una sociedad no es fácil, y conlleva problemas técnicos de distinto tipo, por ejemplo la definición de estándares de vivienda en un país como el Ecuador presenta varios retos, pues en un territorio relativamente pequeño, se concentran diversas regiones climáticas, en cada una de las cuales los materiales óptimos para la vivienda pueden ser diferentes. Esto requiere creatividad para ajustar los niveles a diferentes contextos sociales y culturales en un país.

2.2.3 Ventajas y desventajas del método de NBI

Ventajas del método de NBI

La CEPAL ha publicado evaluaciones del método de NBI exponiendo sus fortalezas y debilidades, algunos ejemplos están en Feres y Mancero, 2001; y Fresneda, 2007. Entre las ventajas que estos autores anotan del método se pueden nombrar las siguientes:

- a. La mayor fortaleza del método reside en la posibilidad de utilización de la información censal, lo que le permite identificar situaciones de pobreza con diferentes grados de desagregación geográfica (Feres & Mancero, 2001).
- b. La utilización de información censal también representa alta eficiencia, pues se aprovecha de la información recopilada en los censos y no genera más costos que los técnicos. Se puede decir que los costos del método son reducidos, se aprovecha información ya existente, y no requiere de levantamiento de información extra (Ibídem).
- c. Fresneda (2007) señala como ventaja del método su simplicidad desde el punto de vista metodológico, lo que le ha valido su amplia utilización en gran cantidad de países de América Latina.
- d. Otra de las ventajas del método es su posibilidad de evidenciar hasta cierto punto las desigualdades entre unidades territoriales, cuya satisfacción puede depender además de la intervención del estado. Esta es una de las razones por las que la Asamblea de Ecuador aprobó en octubre de 2010 la ley denominada Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomías y Descentralización – COOTAD en el que se define al NBI como uno de los criterios para la distribución de recursos nacionales hacia las entidades territoriales.
- e. Por último, este método permite analizar de forma separada las distintas dimensiones de privaciones que lo integran. Lamentablemente pocas oficinas de estadística (el Ecuador entre ellas) realizan un análisis por separado de cada dimensión que conforma el índice.

Desventajas del método de NBI

El método de NBI no está exento de debilidades, algunos cuestionamientos que ha recibido se presentan a continuación:

- a. La principal desventaja es la periodicidad con la que se recoge la información que provee a este método, pues la mayoría de países realizan un censo cada diez años, y sólo en algunos se realizan conteos cada cinco años, que proveen información para

calcular pobreza por NBI. Esto limita el uso que se pueda dar al método para el diseño y evaluación de políticas de corto plazo (Feres & Mancero, 2001).

- b. Cuando se elaboran mapas de pobreza con ayuda de este método, hay la posibilidad de excluir hogares carenciados que viven en zonas en donde la mayoría de hogares son no pobres, o viceversa, incluir hogares sin carencias cuando se encuentran en zonas mayoritariamente pobres. Sin embargo esta situación no es precisamente una debilidad del método, sino de su aplicación, ya que es posible calcular la pobreza incluso por hogar (Ibídem).
- c. Otra desventaja del método es que no logra identificar la pobreza reciente, es decir aquella que ocurre por la disminución de ingresos del hogar en épocas de crisis en una sociedad. Los indicadores de NBI no se deterioran en el tiempo, pues se refieren a condiciones físicas de la vivienda o a educación de los integrantes del hogar, mientras que los ingresos sí pueden deteriorarse en épocas de crisis económica (Ibídem).
- d. Resulta complicado comparar la pobreza urbana y rural con este método, existe un sesgo hacia la subestimación de la pobreza urbana, dados los servicios con que cuenta la ciudad en comparación con la zona rural de un país (Ibídem). Boltvinik (1990) expresa como ejemplo que la no aceptación de soluciones naturales para el abasto de agua en algunos sectores rurales puede ser puesto en duda, los indicadores de NBI tendrían en este sentido un sesgo anti-rural.
- e. El método, en su forma original, no expresa la intensidad de la pobreza; es decir, no es posible clasificar a los hogares de acuerdo a distintos niveles de satisfacción de sus necesidades (Feres & Mancero, 2001). El método considera igualmente pobres a los hogares que no satisfacen una o más necesidades básicas.
- f. Algunos de los indicadores utilizados en el método original sólo pueden medirse en ciertos hogares pues requieren del cumplimiento de ciertas condiciones: i) tener más de cuatro miembros; ii) tener algún miembro ocupado; y iii) tener al menos un miembro en edad escolar; por lo que el método no toma en cuenta todos los indicadores en todos los hogares.

- g. Por último Feres y Mancero citan a Hicks (1998) para evidenciar un problema con el método en el sentido de que varios de sus indicadores no miden un resultado (como la calidad educativa), sino una mezcla entre la disponibilidad de un servicio y un resultado (como la asistencia a clases). De igual forma, el método mide las condiciones sanitarias, pero no mide mortalidad infantil o desnutrición.

2.3. La aplicación del método de NBI en el Ecuador

El método vigente en Ecuador se ha aplicado desde el año de 1989. Las dimensiones consideradas para el cálculo de la pobreza por NBI son: características físicas de la vivienda; disponibilidad de servicios básicos de la vivienda; asistencia de los niños en edad escolar a un establecimiento educativo; dependencia económica del hogar; y, hacinamiento. La pobreza se determina por tener categorías no satisfactorias en cualquier de estas dimensiones que se revisan críticamente a continuación.

2.3.1 Características físicas de la vivienda

En un documento elaborado por la CEPAL en 1989, a propósito de la elaboración de mapas de pobreza en Ecuador, se expresa que “La función de la vivienda es: 1) ofrecer a las personas protección contra factores ambientales; 2) ofrecer privacidad y comodidad para llevar a cabo actividades biológicas y sociales; y 3) no generar un sentimiento de privación relativa en sus habitantes” (citado en Feres y Mancero, 2001). La primera función está considerada en el método, la segunda función está considerada parcialmente, mientras que los sentimientos de privación relativa de sus habitantes quedan fuera del cálculo, como se observa a continuación.

Para evaluar las características físicas de la vivienda en Ecuador se utilizan las variables de material de construcción de piso y paredes exteriores, aunque la información está disponible, no se utiliza la información sobre el material del techo de la vivienda. Los niveles críticos de satisfacción se muestran en el siguiente cuadro.

Cuadro 8: Niveles críticos de satisfacción e insatisfacción del método NBI para la dimensión de Características Físicas de la Vivienda.

Variables consideradas	Categorías satisfactorias	Categorías no satisfactorias
Material predominante de las paredes exteriores	Hormigón Ladrillo o bloque Adobe o tapia Madera Caña revestida o bahareque	Caña no revestida Otros materiales
Material predominante de los pisos	Duela, parquet, tablón o piso flotante Tabla sin tratar Cerámica, baldosa, vinil o mármol Ladrillo o cemento Caña	Tierra Otros materiales

Elaboración propia con base en información del INEC

Como se puede apreciar, las categorías no satisfactorias de las características físicas de la vivienda representan umbrales mínimos. Además de que no se aprovecha la información sobre los materiales del techo que también ofrece el censo.

Además de ser básicos, los umbrales no toman en consideración las diferencias regionales que existe en el país, por ejemplo la categoría "caña no revestida" puede ser aplicable en la región de la Costa o en la Amazonía del Ecuador, pero carece de sentido en la Sierra por el clima frío que soportan las viviendas en los Andes ecuatorianos o porque sencillamente es un material muy poco utilizado en la Sierra. Seguramente en los cálculos realizados en la Sierra no hubo "hogares pobres" por este indicador.

2.3.2 Disponibilidad de servicios básicos de la vivienda

La dimensión de servicios básicos para el cálculo de pobreza por NBI en Ecuador utiliza tres indicadores: forma de abastecimiento de agua, conexión de agua y forma de eliminación de excretas. El interés del método está en el ciclo del agua, en su paso por la vivienda, cómo llega al hogar, con qué calidad llega y cómo se evacúa luego de utilizarla.

Esta información tiene relación con la situación de salud y alimentación de los habitantes de la vivienda. Los niveles críticos de satisfacción se muestran en el siguiente cuadro.

Cuadro 9: Niveles críticos de satisfacción e insatisfacción del método de NBI para la dimensión de Disponibilidad de Servicios Básicos de la Vivienda

Variables consideradas	Categorías satisfactorias	Categorías no satisfactorias
Medio de abastecimiento del agua	De red pública	De pozo De río, vertiente, acequia o canal De carro repartidor Otro (agua lluvia)
Conexión del agua	Por tubería dentro de la vivienda	Por tubería fuera de la vivienda pero dentro del edificio, lote o terreno Por tubería fuera del edificio, lote o terreno No recibe agua por tubería sino por otros medios
Sistema de eliminación de excretas	Conectado a red pública de alcantarillado Conectado a pozo séptico	Conectado a pozo ciego Descarga directa al mar, río, lago o quebrada Letrina No tiene

Fuente: INEC, 2012.

Lamentablemente estas variables sólo hacen referencia a la conexión, no existe una pregunta en el censo que nos provea de información sobre la calidad del agua, así como de la regularidad con la que llega el servicio de agua potable. Un hogar puede estar conectado a la red pública de agua y recibirla con mala calidad, o sólo tres horas al día, o pocos días de la semana; estas opciones no se registran en el censo.

La información que nos ofrece el censo tiene la posibilidad de jerarquizar la disponibilidad de servicios básicos y evitar la dicotómica cumple-no cumple. Un hogar con abastecimiento de agua por red pública con conexión que llega hasta fuera de su vivienda, tiene mejores

posibilidades que aquella que se abastece de una vertiente de agua, estas diferencias se pierden al aplicar variables dicotómicas.

Esta dimensión, “Disponibilidad de servicios básicos de la vivienda”, podría incorporar información adicional que está disponible en los censos y que tiene que ver con la calidad de vida dentro de la vivienda, y más aún en medios urbanos, como las telecomunicaciones o la energía eléctrica.

2.3.3 Educación

La educación es un elemento fundamental para que las personas se puedan incorporar a la vida productiva y social, sin embargo, la forma de medir esta dimensión en Ecuador es insuficiente, pues calcula únicamente la asistencia de los niños en edad escolar a un establecimiento educativo. El nivel crítico se determina por la presencia en el hogar de niños de seis a doce años que no asisten a clases.

El método deja de lado información censal que puede ser considerada para evaluar de mejor manera la educación. Es lamentable que no se utilice, por ejemplo, el nivel educativo de todos los miembros del hogar o el analfabetismo. A continuación la lista de variables que pueden ser utilizadas para esta dimensión:

- a. Alfabetismo
- b. Asistencia a un establecimiento educativo
- c. Nivel de instrucción
- d. Años de escolaridad
- e. Título educativo alcanzado

2.3.4 Dependencia económica del hogar

Los censos no recopilan información sobre los ingresos del hogar, es por eso que la dimensión se denomina “dependencia económica” y se refiere a una relación del número de

personas que no reciben ingresos entre el número de personas que sí los perciben. Para el caso de Ecuador hay una doble condición para determinar un hogar como carenciado: primero, que el jefe de hogar tenga menos de cuatro años de escolaridad y, segundo, que la relación entre el total de miembros del hogar con respecto a los ocupados del mismo sea mayor a tres.

Para ser considerados pobres es necesario que los hogares cumplan ambos criterios. La medida supone que al combinar los años de educación del jefe del hogar con la relación entre ocupados y no ocupados se obtiene un indicador de probabilidad de tener ingresos suficientes para ese hogar.

Este indicador no refleja directamente la satisfacción o no de una necesidad, sino las probabilidades o capacidades que tiene un hogar para generar ingresos. Se presupone que hay una alta correlación entre educación e ingreso.

Independientemente de la dicotomía de la variable, el nivel requerido de educación del jefe de hogar resulta insuficiente para considerarlo como referencia para sostener económicamente un hogar. Determinar que cuatro años de escolaridad es un nivel adecuado para conseguir un empleo es insuficiente y no se compadece con la realidad del país ni de la época en que vivimos. Además el método sólo considera el nivel educativo del jefe de hogar, no de los ocupados en el hogar, lo cual hace más débil todavía este indicador.

2.3.5 Hacinamiento

La medición de hacinamiento en estudios como los que desarrolla Julio Boltvinik (2000) está ubicada en la dimensión de las características físicas de la vivienda, sin embargo, en el caso de Ecuador se la ha considerado como una dimensión aparte y se calcula como la relación entre el total de miembros del hogar con respecto al número de dormitorios, si esta relación excede a tres, el hogar es considerado pobre. El nivel utilizado en este indicador tiene especial relevancia tomando en cuenta que es una variable cuyo umbral crítico altera drásticamente los resultados de pobreza.

Según el análisis que hacen Feres y Mancero, la medida del hacinamiento en el índice de NBI puede ayudar a evidenciar la capacidad de aislamiento del medio social que proporciona la vivienda. Sin embargo no es evidente el criterio para considerar que cuatro personas durmiendo en un cuarto impedirían cubrir esta necesidad de aislamiento, mientras que tres personas sí lo permitirían.

Además de la necesidad de aislamiento, en el documento de Feres y Mancero se anotan dos problemas generados por una densidad de ocupación muy alta: uno está relacionado con los daños a la salud ocurridos por insalubridad y otro con una alta incidencia de promiscuidad. Los autores no describen de dónde obtuvieron esas conclusiones, o cómo calcularon estas relaciones; sin embargo, en países más desarrollados, se utilizan criterios para el cálculo del hacinamiento que se vinculan con estas ideas. Por ejemplo, a partir de los 12 años, los menores de distinto sexo deben dormir en cuartos separados (OECD, 2011). Además, es claro que una pareja pierde privacidad si duerme con su hijo; o si los niños duermen con personas adultas hay más posibilidades de que sean abusados sexualmente.

2.3.6 Reflexiones sobre el método aplicado en Ecuador.

Con base en los elementos analizados anteriormente podemos decir que la concepción de pobreza que se utiliza en Ecuador y en varios países de América Latina tiene debilidades. Los países han asumido planteamientos teóricos y prácticos de organismos internacionales para la definición de la pobreza. Los gobiernos justifican muchos de sus programas sociales para *atacar y derrotar* a la pobreza mediante estos métodos y sus concepciones implícitas, actuando de forma acrítica.

Si nos basamos en un planteamiento que tome en cuenta la esencia humana y lo que necesita el ser humano para su desarrollo armónico e integral, se pueden plantear acciones encaminadas no sólo a cubrir elementos mínimos de supervivencia, casi animal, como proponen los actuales métodos, sino a considerar al ser humano en su complejidad.

Una medición coherente que tome en cuenta las múltiples dimensiones de las necesidades humanas es absolutamente factible con las posibilidades técnicas que tiene el Ecuador. En

estos momentos se produce información de calidad que se subutiliza en marcos metodológicos heredados de organismos supranacionales, y en el caso de la información censal, gran parte no se utiliza para evaluar condiciones de vida.

El método de NBI tiene grandes ventajas que podrían aprovecharse actualizando las variables y los niveles críticos que se toman en cuenta para considerar a una persona pobre o no pobre. En primer lugar los niveles que se utilizan son mínimos y no garantizan una vida digna, lo cual debe ser revisado desde una perspectiva que conjugue tanto la técnica como la ética.

En segundo lugar la medición debe considerar diferentes niveles de satisfacción y dejar de ser dicotómica. El desarrollo humano es un proceso, no hay una frontera estricta entre la pobreza y la no pobreza, y una política coherente tendría que ser capaz de reconocer estas diferencias y plantear sus acciones de acuerdo con los distintos grados de insatisfacción en cada variable relevante.

Paralelamente a estas reflexiones de fondo, es oportuno anotar que la periodicidad del censo ecuatoriano, cada diez años, limita el análisis por medio de este método, por lo que se requiere impulsar la realización de conteos cada cinco años para mejorar las posibilidades de hacer seguimiento a la política pública de mediano plazo.

Partiendo de estas críticas, y considerando que el método de medición de la pobreza por NBI nos provee de información clave para ubicar carencias críticas de condiciones de vida a un nivel de desagregación que ningún otro método lo puede hacer, a continuación se presenta la propuesta para medir la pobreza en Ecuador.

2.4. Propuesta metodológica para medir condiciones de vida de los hogares en el área urbana del Ecuador

Aunque no cabe diferenciar las necesidades humanas entre habitantes urbanos y rurales, la pobreza ciertamente tiene características particulares en cada ámbito. Caterina Ruggeri (2005) sugiere que los pobres urbanos se diferencian de los rurales en al menos seis características. Primero y más importante es que los pobres urbanos están mucho más

integrados al mercado laboral, por lo que son muy vulnerables a los cambios económicos; segundo, en las áreas urbanas hay más heterogeneidad socioeconómica que en el campo; tercero, a pesar de la heterogeneidad, en las ciudades se presentan procesos de segregación socio espacial; cuarto, las relaciones sociales de los pobres son menos estables que en áreas rurales, esto implica que el apoyo que puede obtener de redes de amistades y familias son más difíciles en contextos urbanos; quinto, la pobreza urbana suele estar asociada a ambientes inseguros y violentos; y una sexta característica es que, en comparación con las zonas rurales, los pobres urbanos tienen mayores oportunidades de acceso a servicios públicos como agua potable y drenaje.

La adaptación del método de Necesidades Básicas Insatisfechas – NBI para la medición de la incidencia y la intensidad de la pobreza en las áreas urbanas del Ecuador se logra integrando nuevas variables y modificando la forma en que éstas se consideran en cada dimensión. El método propuesto identifica las fuentes de bienestar que pueden medirse con la información censal; estandariza los valores que obtienen los hogares con base en *normas* definidas previamente; y por último, integra las distintas medidas en un índice sintético que nos ofrece información del nivel de pobreza o no pobreza de cada hogar.

Los términos incidencia e intensidad se utilizarán con frecuencia en esta parte del capítulo. Como **incidencia** de la pobreza entendemos al porcentaje de la población pobre en una localidad, mientras que **intensidad** de la pobreza se refiere al grado de carencia que tiene la población pobre.

2.4.1 Variables a ser utilizadas

En la primera parte de este capítulo se hizo un recuento breve de la esencia humana y su importancia para la definición de necesidades humanas fundamentales. El ser humano expande continuamente sus necesidades y capacidades, por eso un método de medición de condiciones de vida debe renovarse continuamente.

En este ejercicio, la fuente de datos es el Censo de Población y Vivienda 2010 realizado en Ecuador. La base de datos que ofrece esta fuente no cubre todas las dimensiones para

evaluar de una forma integral la satisfacción de necesidades del ser humano, sin embargo, se puede mejorar ostensiblemente el método actual ampliando la cantidad de variables utilizadas, ubicando niveles críticos acorde a la realidad urbana ecuatoriana, y evitando en lo posible variables dicotómicas. El resultado esperado es un índice que exprese no sólo las condiciones de vida de los hogares, sino también el nivel de carencia o bienestar en el que viven.

De la lista de necesidades que ofrecen autores como Abraham Maslow (1991), y Manfred Max-Neef (1993), la información censal ayuda a evaluar algunas necesidades fisiológicas, de seguridad, así como necesidades cognitivas vinculadas con la educación; sin embargo quedan excluidas de la evaluación las necesidades emocionales referidas al afecto, pertenencia, amor o reputación, así como las necesidades de crecimiento personal en donde se incluiría la autoestima.

Para escoger las variables se las cotejó con la lista de fuentes de bienestar humano que realizó Julio Boltvinik con base en el análisis de las necesidades humanas fundamentales. En el siguiente cuadro se observan las posibilidades que tiene la información censal para proveer información sobre condiciones de vida.

Cuadro 10: Fuentes de bienestar y variables censales que pueden utilizarse para la medición de las condiciones de vida de hogares urbanos en Ecuador

Fuente de bienestar	Posibles variables censales
Ingreso corriente	<ul style="list-style-type: none"> • Personas ocupadas • Tamaño del hogar
Activos no básicos y capacidad de endeudamiento	<ul style="list-style-type: none"> • Disponibilidad de computador
Activos básicos	<ul style="list-style-type: none"> • Material predominante del techo • Material predominante de las paredes exteriores de la vivienda • Material predominante del piso de la vivienda • Número de cuartos • Número de cuartos exclusivos para dormir • Cuarto exclusivo para cocinar • Servicio higiénico exclusivo para el hogar • Tenencia de la vivienda
Acceso a bienes y servicios	<ul style="list-style-type: none"> • Fuente de agua que recibe la vivienda • Forma de abastecimiento de agua de la vivienda • Forma de eliminación de excretas • Fuente de energía eléctrica • Forma de eliminación de basura • Combustible utilizado para cocinar • Disponibilidad de teléfono convencional • Disponibilidad de teléfono celular • Disponibilidad de servicio de internet • Disponibilidad de televisión por cable • Seguridad social
Tiempo libre	<ul style="list-style-type: none"> • Horas trabajadas a la semana • Tamaño del hogar • Niños de menos de diez años de edad • Asistencia a la escuela de los niños • Forma de abastecimiento de agua de la vivienda
Conocimientos y habilidades	<ul style="list-style-type: none"> • Asistencia a establecimiento educativo • Nivel de instrucción • Grado más alto obtenido

Elaboración propia con base en boleta censal, Censo de Población y Vivienda 2010.

Las fuentes de bienestar de **Activos básicos** y el **Acceso a bienes y servicios** tienen la mayor cantidad de información disponible para su evaluación; el **Ingreso corriente** no se puede calcular, pero se podría estimar las probabilidades de ingresos del hogar por medio de una relación entre las personas ocupadas y el total de miembros del hogar; para los **Activos no básicos** existe poca información y es difícil dimensionarlo adecuadamente; el

Tiempo libre tiene únicamente la variable de ‘horas trabajadas a la semana’, lo cual ofrece información interesante pero incompleta, ya que se analiza únicamente a las personas ocupadas del hogar; por último, **Conocimientos y habilidades** ofrece tres variables claves y calculadas para todos los miembros del hogar mayores a 5 años, lo cual permite un buen nivel de análisis.

Las variables que nos ayudan a evaluar las condiciones de vida de los hogares pueden ser clasificados en las dimensiones que utiliza el método de NBI con ligeras modificaciones. Se ha excluido el cálculo de la ‘Dependencia económica’, pues es una medida que no garantiza que los datos obtenidos se ajusten al nivel de ingresos de los hogares.

- i. **Características físicas de la vivienda.** Integra tanto la calidad de la vivienda (en pisos, paredes exteriores y techo), como la “cantidad de la vivienda” (medida en hacinamiento)
- ii. **Disponibilidad de servicios básicos de la vivienda.** Integra la información relacionada a servicios.
- iii. **Rezago educativo de los miembros del hogar.** Se compone del nivel educativo de los miembros del hogar mayores a seis años.
- iv. **Acceso a la salud.** Se utiliza esta variable para considerar mejores opciones en los servicios de salud.

Las tres primeras dimensiones están consideradas en el método que utiliza el INEC en la actualidad. Tanto en las *características físicas de la vivienda*, como en la *disponibilidad de servicios básicos de la vivienda* se ha optado por integrar nuevas variables para mejorar la medición. La dimensión de educación en el método oficial ecuatoriano considera únicamente la asistencia escolar de niños, como se verá en esta propuesta se integra a toda la población mayor de seis años de edad para calcular el *rezago educativo*. La cuarta dimensión no se analiza en el método que utiliza el INEC.

A continuación se analiza cada una de las dimensiones mencionadas y, para cada variable, se propone una escala de puntuación, correspondiente a los niveles de satisfacción que puede alcanzar un hogar. Luego se estandarizan los resultados, con valores que van de 0 a

2, correspondiendo el valor de 1 a la norma adecuada. Los hogares que tienen puntajes menores a 1 expresan carencias y los que tienen puntajes mayores a 1 expresan situaciones de bienestar, por encima del mínimo.

Algunas variables se refieren a personas, otras a hogar y otras a vivienda, para diferenciarlos se identifica con los subíndices *i* a las variables que se refieren a individuos, y los subíndices *j* a las variables que se refieren al hogar, en el caso de que varios hogares vivan en una vivienda, el dato pertinente de la vivienda se aplica para todos los hogares. Las condiciones de vida se calcularán utilizando a los hogares como unidad de análisis.

2.4.2 Características físicas de la vivienda

Las características físicas de la vivienda están conformadas por la calidad de la misma y por el hacinamiento de sus habitantes. El indicador final es una suma ponderada de estas dos subdimensiones.

Calidad de la vivienda

El indicador de esta subdimensión es la media ponderada de los indicadores de pisos, paredes exteriores y techos de la vivienda. Los puntajes están asignados para las opciones de respuestas de la boleta censal.

Cuadro 11: Puntaje para calidad de pisos

Calidad de los pisos del hogar ¹²	Puntaje asignado
Caña, tabla sin tratar, tierra u otros materiales	0
Ladrillo o cemento	1
Duela, parquet, tablón, piso flotante, cerámica, baldosa, vinil o mármol	2

Elaboración propia con base en Boltvinik, 2000.

Siendo 2 la norma de piso (P^*), la escala final de adecuación de pisos (AP_j) varía entre 0 y 1 con ayuda de la siguiente fórmula:

¹² En la columna de **Puntaje asignado** se señala con un asterisco al número que representa la norma.

$$AP_j = P_j/P^* = P_j/2 \quad (1)$$

Cuadro 12: Puntaje para calidad de paredes exteriores

Calidad de las paredes exteriores de la vivienda	Puntaje asignado
Caña no revestida u otros materiales	0
Caña revestida o bahareque	1
Madera, adobe o tapia	2
Hormigón, ladrillo o bloque	3*

Elaboración propia con base en Boltvinik, 2000.

Siendo 3 la norma de paredes exteriores (Pe^*), la adecuación de paredes exteriores (APe_j) varía entre 0 y un máximo de 1:

$$APe_j = Pe_j/Pe^* = Pe_j/3 \quad (2)$$

Cuadro 13: Puntaje para calidad de techo

Calidad del techo de la vivienda	Puntaje asignado
Palma, paja u hoja, otros materiales	0
Asbesto o zinc	1
Teja u hormigón (losa, cemento)	2*

Elaboración propia con base en Boltvinik, 2000.

Siendo 2 la norma de Techos (T^*), la adecuación de techo (AT_j) varía entre 0 y 1 con la siguiente fórmula:

$$AT_j = T_j/T^* = T_j/2 \quad (3)$$

El siguiente paso consiste en construir un indicador compuesto de calidad de la vivienda con la suma ponderada de los tres indicadores. El indicador compuesto llamado Adecuación de la Calidad de la Vivienda (ACV_j) variará entre 0 y 1 siendo 1 la norma, ya que no existen situaciones de calidad que sobrepasen la misma. La fórmula es como sigue:

$$ACV_j = \frac{AP_j + APe_j + AT_j}{3} \quad (4)$$

Hacinamiento

El censo nos ofrece las siguientes variables por hogar: dormitorios exclusivos, cocina exclusiva y baño exclusivo. Adicionalmente el censo nos ofrece el número de cuartos totales por vivienda, recordando que en una vivienda pueden coexistir varios hogares dependiendo de si cocinan sus alimentos por separado o no.

Para viviendas multipersonales se definieron normas para cada tipo de espacio: cocina exclusiva (Ke), baño exclusivo (Be), dormitorio exclusivo (De) y cuarto extra (Ce). Cada hogar, para considerarse en la norma, necesita: una cocina exclusiva; un baño exclusivo; un dormitorio por cada dos personas; y al menos un cuarto extra¹³.

Si el hogar tiene una cocina exclusiva, un baño exclusivo para el hogar y al menos un cuarto extra el hogar recibe una puntuación de 1 en cada una de estas variables. Para el caso de los dormitorios se realiza la siguiente división:

$$ADe_j = De_j / De^* = De_j / 0,5 \quad (5)$$

Las unidades del numerador y del denominador están en *dormitorios por persona*, si un hogar tiene 2 personas por dormitorio se encuentra en la norma.

Para este cálculo se considera por separado a los hogares unipersonales, tal como lo sugiere Boltvinik en (Boltvinik, 2000: 319). Para viviendas unipersonales el valor de la adecuación a dormitorios (ADe) será igual a 1.

La **Adecuación del Espacio disponible de la Vivienda** (AEV_j) para cada hogar se consigue con la suma ponderada en partes iguales de las variables que la componen:

$$AEV_j = \frac{Ke_j + Be_j + Ce_j + ADe_j}{4} \quad (6)$$

¹³ Un cuarto extra en una vivienda provee de un bienestar significativo al permitir por ejemplo hacer tareas en la noche mientras otras personas duermen o recibir visitas.

Ahora, ya que el valor de esta adecuación al espacio de la vivienda puede sobrepasar el puntaje de 2 debido a familias que viven en casas con dormitorios individuales o incluso que no utilizan, es preciso re escalar los valores a fin de tener una gradación común para todos los indicadores. Para esto se utiliza la fórmula (7) para todos los hogares con valor mayor a 1 que los re escala hasta un máximo de 2.

$$AEV'_j = 1 + \left[\frac{(AEV_j - 1)}{(máx AEV - 1)} \right] \quad (7)$$

Indicador integrado de calidad y cantidad de la vivienda.

La media de los indicadores de adecuación de calidad de la vivienda y de adecuación de la cantidad de la vivienda nos ofrecerá un indicador integrado de calidad y cantidad de vivienda:

$$ACCV_j = \frac{ACV_j + AEV'_j}{2} \quad (8)$$

2.4.3 Disponibilidad de servicios básicos en la vivienda

La segunda dimensión analiza los servicios que posee la vivienda (agua, drenaje, energía eléctrica, eliminación de desechos, combustible para cocinar, teléfono convencional, teléfono celular, internet y televisión por cable) y los integra en un solo indicador. Los servicios se han agrupado en tres: agua y saneamiento; energía; y, comunicaciones.

Agua y saneamiento del hogar

En **agua y saneamiento** se integran las variables de a) disponibilidad de agua en el hogar, b) disponibilidad de drenaje en el hogar, y c) servicio de recolección de basura. Los puntajes que obtienen los hogares se calculan con base en las siguientes consideraciones:

Cuadro 14: Puntaje para la disponibilidad de agua en el hogar

Disponibilidad de agua en el hogar	Puntaje asignado
No recibe agua por tubería sino por otros medios	0
Recibe agua por tubería fuera del edificio, terreno o lote	1
Recibe agua por tubería fuera de la vivienda, pero dentro del edificio, lote o terreno	2
Recibe agua por tubería dentro de la vivienda	3

Elaboración propia con base en Boltvinik, 2000.

Siendo la norma 3, la Adecuación al Agua del hogar (AA_j) tiene un valor máximo de 1 con la siguiente fórmula:

$$AA_j = A_j / A^* = A_j / 3 \quad (9)$$

Cuadro 15: Puntaje para la disponibilidad de drenaje en el hogar

Disponibilidad de drenaje en el hogar	Puntaje asignado
Conectado a pozo ciego; con descarga directa al mar, río, lago, o quebrada; letrina; o no tiene	0
Conectado a pozo séptico	1*
Conectado a red pública de alcantarillado	2

Elaboración propia con base en Boltvinik, 2000.

Con la norma en 1, la adecuación al drenaje (ADr_j) sería igual a Dr_j con rango entre 0 y 2:

$$ADr_j = Dr_j / Dr^* = Dr_j \quad (10)$$

c. Puntajes para la disponibilidad de servicio de recolección de desechos sólidos

La adecuación de recolección de desechos tendría un valor de 0 o 1. Si las viviendas tienen servicio de carro recolector tendrían 1 y si eliminan de cualquier otra forma la basura tendrían valor de 0.

d. Indicador consolidado.

El siguiente paso consiste en construir un indicador compuesto de agua y saneamiento de la vivienda con la suma ponderada de los tres indicadores. El indicador compuesto llamado Agua y Saneamiento (AS_j) variará entre 0 y 1. La fórmula es como sigue:

$$AS_j = AA_j(Q_{AA}) + ADr_j(Q_{Dr}) + ARb_j(Q_{Rb}) \quad (11)$$

En este caso los indicadores no toman el mismo valor, puesto que hay una preponderancia de la importancia del ciclo del agua en la vivienda que es superior al servicio de recolección de desechos sólidos. Para este caso se ha estimado conveniente considerar al agua potable y el drenaje con el doble de la puntuación que el servicio de recolección de desechos sólidos. Los puntajes de los ponderadores son:

Ponderador del servicio de agua. $Q_{AA} = 0,4$

Ponderador del servicio de drenaje. $Q_{Dr} = 0,4$

Ponderador del servicio de recolección de desechos sólidos. $Q_{Rb} = 0,2$

Adecuación energética del hogar.

El siguiente grupo de variables se refieren a la energía que se utiliza en cada hogar (AE_j). Su valor se calcula en partes iguales entre la disponibilidad del servicio de energía eléctrica y la disponibilidad de combustible o energía para cocinar en el hogar.

Estas variables son dicotómicas, en el caso de la energía para cocinar (EC_j) el valor de 1 se asigna cuando el hogar cocina con gas o electricidad, cualquier otro combustible será considerado como 0. La adecuación energética del hogar se calcula con una media de las variables de energía eléctrica y energía para cocinar en el hogar.

$$AE_j = \frac{E_j + EC_j}{2} \quad (12)$$

Adecuación en telecomunicaciones.

Las telecomunicaciones en el hogar se tornan cada vez más importantes, en este grupo se integra el servicio de teléfono convencional (T_j), la telefonía celular (C_j), el internet (I_j) y el servicio de televisión por cable (TC_j). La constatación de los servicios se realiza de manera dicotómica (tiene, no tiene), el caso de la televisión por cable tiene una diferencia, pues no influye en el nivel de carencia del hogar, es decir, carecer del servicio de televisión por

cable no hace pobre a un hogar, pero tenerlo le agrega bienestar. El servicio de televisión por cable se puntúa con valores de 1 o 2.

La adecuación en telecomunicaciones del hogar se expresa en la siguiente suma ponderada en partes iguales:

$$AT_j = \frac{T_j + C_j + I_j + TC_j}{4} \quad (13)$$

Indicador consolidado

Para agrupar los indicadores relativos a los servicios básicos en la vivienda se procederá a realizar una media aritmética ponderada con los resultados de todos los grupos de indicadores para calcular la adecuación de servicios básicos para cada hogar (ASB_j).

$$ASB_j = AS_j(Q_{AS}) + AE_j(Q_{AE}) + AT_j(Q_{AT}) \quad (14)$$

Los ponderadores varían en este indicador considerando que el agua y el saneamiento tiene más peso que la energía y las telecomunicaciones en la satisfacción de necesidades fundamentales.

Ponderador de agua y saneamiento. $Q_{AS} = 0,5$

Ponderador de adecuación energética. $Q_{AE} = 0,25$

Ponderador de adecuación en telecomunicaciones. $Q_{AT} = 0,25$

2.4.4 Educación de los miembros del hogar

La medición actual en Ecuador en la dimensión de educación en el método de NBI se centra en la asistencia de los niños de 6 a 12 años a un establecimiento educativo. En la presente propuesta se integra el logro educativo de cada individuo mayor de cinco años en el hogar.

Para construir la variable de logro educativo, se relaciona el número de años de escolaridad que cada persona mayor a 5 años ha alcanzado sobre el número de años que debería tener para su edad. La adecuación educativa de cada individuo en el hogar se calculará con la siguiente fórmula:

$$AE_{ij} = E_{ij} / E^{*a} \quad (15)$$

En donde E_{ij} corresponde a los años de escolaridad que tiene el individuo i en el hogar j , y E^{*a} es la norma de años de escolaridad para cada edad. Para edades entre 6 y 18 años la norma se aplica perfectamente a su edad, y se expresa en el cuadro a continuación.

Cuadro 16: Norma de años de escolaridad por edad

Edad (años de edad)	Valores de E^{*a} (años de escolaridad)
6	1
7	2
8	3
9	4
10	5
11	6
12	7
13	8
14	9
15	10
16	11
17	12
18	13

Elaboración propia con base en Boltvinik, 2000.

Tomando esto en consideración, la norma se establece en 13 años de estudio para las personas de más de 18 años. Al terminar la secundaria las personas pueden optar por entrar inmediatamente a la universidad o no, y esto no necesariamente significa que sus necesidades de educación están siendo insatisfechas. Los años de estudio que sobrepasen este nivel aumentarán el bienestar del individuo.

Con estas consideraciones, los individuos pueden alcanzar valores superiores a 2, por lo que es necesario re escalar los valores mayores a 1 para que el indicador llegue a un

máximo de 2. Esta operación se realiza aplicando la fórmula (7) que se utilizó para reescalar los valores relacionados con el hacinamiento en dormitorios.

Una vez obtenidos los valores para todos los individuos del hogar susceptibles de integrar esta medición (mayores de 5 años), el indicador del hogar será el promedio simple de estos valores.

$$AE_j = \frac{\sum AE'_{ij}}{m} \quad (16)$$

Donde m es el número de personas de 6 años y más en el hogar.

2.4.5 Acceso a los servicios de salud

En el Ecuador los servicios de salud son gratuitos, pero son eficientes debido a su alta demanda, por lo que se ha estimado que en principio toda persona parta de una calificación de 0,5 en el acceso a la salud (ASa_j), como una forma de expresar que existe el acceso, pero no llega a cubrir la demanda de calidad.

Este indicador representa acceso a servicios de salud con calidad, por lo que se ha considerado que los afiliados a sistemas de salud públicos y privados tienen más opciones para acercarse a una situación ideal. El puntaje para el hogar será la media aritmética de los puntajes individuales.

La información sobre afiliación a la seguridad social se levanta para las personas mayores de 12 años, sin embargo si una persona es afiliada al Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social – IESS, sus hijos menores a 18 años y su esposo(a) están cubiertos por el servicio de salud.

La fórmula para el cálculo del acceso a la salud es como sigue:

$$ASa_j = \frac{\sum ASa_{ij}}{m} \quad (17)$$

Donde m es el número de personas en el hogar.

2.4.6 Índice de condiciones de vida para hogares urbanos

El índice de condiciones de vida urbana para el Ecuador se calcula como la media de los componentes revisados. En este cálculo no se han utilizado ponderadores para diferenciar el peso de cada indicador por dos razones, en primer lugar son evidentes las dificultades que significa determinar diferencias en la importancia de cada dimensión en términos de la satisfacción de necesidades humanas; en segundo lugar los resultados finales para las localidades urbanas prácticamente no varían con el cambio de los ponderadores¹⁴.

El análisis de los resultados debe hacerse en dos niveles: por una parte es importante considerar el índice integrado, pues permite cumplir con el objetivo de esta investigación al calcular la incidencia y la intensidad de las carencias en las condiciones de vida de la población en las áreas urbanas país; por otra parte también es sustancial tomar en cuenta las diferencias que presentan las ciudades ecuatorianas en cada uno de los componentes del Índice.

Estos dos niveles de análisis nos permiten vincular la información histórica de las ciudades ecuatorianas revisada en el capítulo uno con sus condiciones de vida en el año 2010. La fórmula del Índice que se calcula para cada hogar urbano es:

$$CV_j = \frac{ACCV_j + ASB_j + AE_j + ASa_j}{4} \quad (19)$$

2.5. Dotar de contenido a las mediciones.

Este capítulo hace una crítica y desarrolla una propuesta para mejorar el contenido y la forma en la que se miden las condiciones de vida en Ecuador. Es casi seguro que la herramienta perfecta no existe, y la que se presenta en este capítulo ha encontrado varias dificultades en el camino. Estos inconvenientes se han revisado a lo largo del capítulo, pero quisiera remarcar dos elementos que tienen que ver con la información disponible.

¹⁴ Se generaron algunas alternativas para la construcción del ICV con diferentes ponderadores y, se comprobó que los resultados finales para las localidades urbanas varían

El primer elemento es que buena parte del bienestar de un hogar está determinado por el monto de sus ingresos. Muchas necesidades humanas se resuelven a partir del intercambio comercial en nuestra sociedad. No tener este dato en el cálculo significa un inconveniente considerable en el análisis de las condiciones de vida y de la pobreza. A pesar de este vacío, se decidió eliminar el cálculo de la llamada ‘dependencia económica’ en el Índice de Condiciones de Vida pues distorsionaba la fidelidad con la que está construido el Índice. Una crítica a dicho indicador se puede ver en el subtítulo 2.3.4 de esta tesis.

El segundo elemento es más específico, y se refiere a que en el caso de servicios públicos como agua o electricidad, el censo carece de información sobre la frecuencia y calidad del servicio. Esta situación limita la fidelidad del índice, pues podríamos tener situaciones calificadas con el mismo puntaje, pero que sus condiciones de vida difieran ampliamente. Es preciso que la oficina del INEC comience a levantar esta información en el próximo censo, y ojalá en conteos quinquenales.

A pesar de estas dificultades, partir de un análisis de las necesidades humanas fundamentales para utilizar de mejor manera la información censal es un mérito de esta investigación que no se había realizado en el Ecuador, y que no habría sido posible sin conocer el trabajo de investigadores que he tenido el gusto de conocer durante mis estudios en México. El método desarrollado da la oportunidad de hacer análisis a un nivel territorial muy pequeño, lo que representa una de las mejores fortalezas de esta tesis.

En el siguiente capítulo se describen las condiciones de vida urbana en el Ecuador con base en datos de 2010. La información se organiza en grupos de localidades, tanto por regiones como por tamaño de población, lo cual permite evidenciar vínculos entre la situación de carencia de los hogares urbanos con el proceso de urbanización que ha vivido el país.

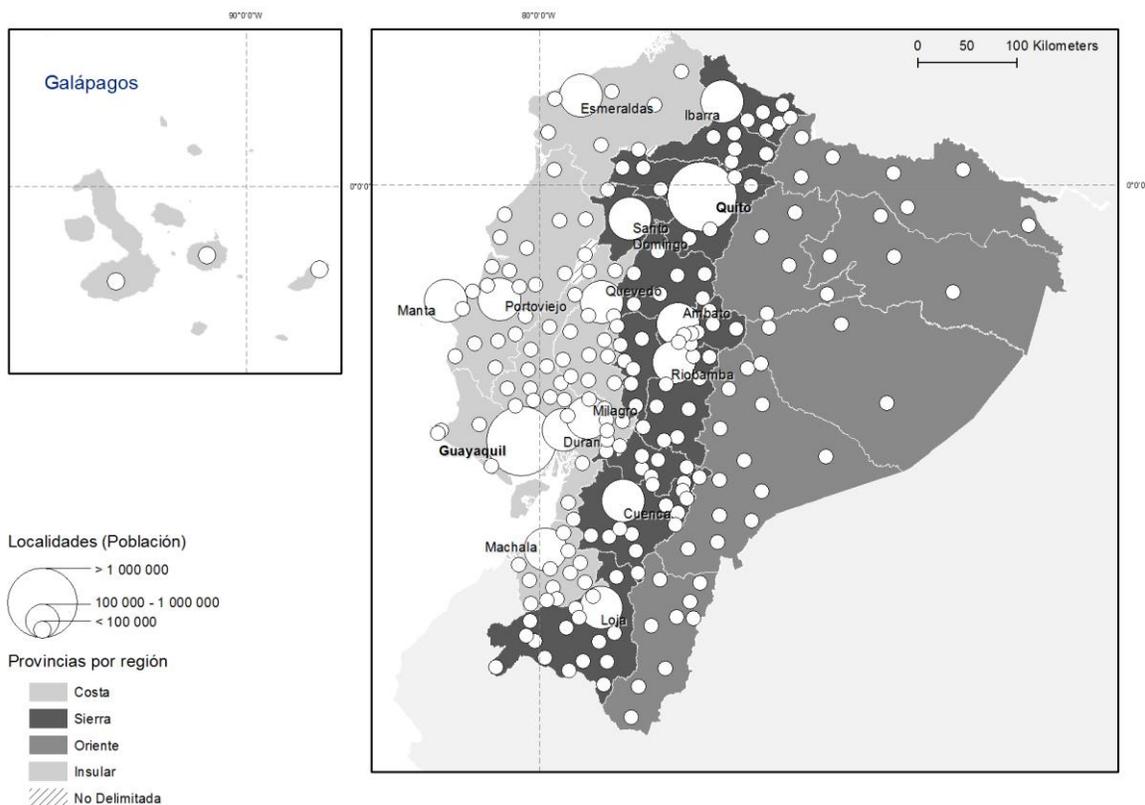
Capítulo tres: Diferencias regionales en las condiciones de vida de los hogares urbanos

En este capítulo se exponen los resultados del análisis de las condiciones de vida de los hogares urbanos del Ecuador. Para esto se han utilizado indicadores como la incidencia de la pobreza (H), la intensidad de la pobreza (I), la incidencia equivalente (HI) y una medida de pobres equivalentes (qI), calculados con base en los datos del Censo de Población y Vivienda 2010. La forma cómo se construyeron estos indicadores se explica a lo largo del capítulo, al mismo tiempo que se expresan los resultados para las ciudades ecuatorianas.

Se ha preferido organizar la información de las ciudades según región y tamaño. Esta forma de expresar los resultados nos ayuda a vincular las condiciones de vida de los hogares en el año 2010, con el proceso de urbanización que se revisa en el capítulo uno y que ayuda a generar hipótesis en el que el proceso particular de urbanización en el Ecuador se relaciona con las condiciones de vida de los hogares urbanos.

La clasificación de los centros urbanos con respecto a la región geográfica está dada por una división que se realiza en el Ecuador, en la que ciertas provincias pertenecen a una región geográfica y los cantones que forman parte de las provincias también pertenecen a las regiones. Esta división no toma en cuenta una cota de altitud o ubicación específica de cada cantón.

Mapa 2: Mapa del Ecuador, sus regiones y principales ciudades en la actualidad



Elaboración: Daniel Orellana. Fuente: INEC, 2010.

Las provincias de la Costa son: Esmeraldas, Manabí, Guayas, Santo Domingo, Los Ríos, El Oro y Santa Elena, en las cuales se concentran 86 centros urbanos que suman una población de 5'428.621 habitantes, representando el 60% de la población urbana del país (ver mapa).

Las provincias de la Sierra son: Carchi, Imbabura, Pichincha, Cotopaxi, Bolívar, Chimborazo, Tungurahua, Cañar, Azuay y Loja, en las cuales hay 91 centros urbanos y una población también urbana de 3'339.761 habitantes, representando el 37% de la población urbana del Ecuador.

Las provincias de la Amazonía son: Sucumbíos, Orellana, Napo, Pastaza, Morona Santiago y Zamora Chinchipe, en las que se encuentran 41 centros urbanos con una población urbana de 290.782 habitantes.

Galápagos se considera una región aparte por sus condiciones particulares. Es una provincia y al mismo tiempo es una reserva natural en la que vive una población urbana de 20.361 habitantes dividida en tres centros urbanos. Entre la Amazonía y Galápagos representan aproximadamente el 3% de la población urbana nacional.

Con respecto a la división por tamaño, se ha considerado el total de la población urbana en Ecuador, la cual representa el 63% de la nacional, llegando a 9'079.525 habitantes¹⁵: en primer lugar están las ciudades de Quito y Guayaquil, pues son las únicas con más de un millón de habitantes, separadas varios cientos de miles de habitantes de la siguiente ciudad que es Cuenca (ver cuadro 17); en segundo lugar están las ciudades que tienen más de cien mil habitantes, exceptuando por supuesto las ciudades de Quito y Guayaquil, dentro de estas ciudades se encuentra la ya mencionada Cuenca, acompañada de Santo Domingo, Durán, Machala, Manta, Portoviejo, Loja, Ambato, Esmeraldas, Quevedo, Riobamba, Milagro e Ibarra; y en tercer lugar está el resto urbano que lo conforman 206 centros urbanos que van desde los 461 habitantes en el caso del cantón Aguarico ubicado en la provincia de Orellana, hasta los 95.658 habitantes del cantón Libertad en la provincia de Santa Elena.

Las ciudades grandes, en las que están sólo Guayaquil y Quito concentran 3'879.873 habitantes representando el 43% de la población urbana del país (ver cuadro 17); los otros dos grupos son muy similares en su peso poblacional. El segundo grupo denominado 'ciudades medianas' contiene 2'534.099 habitantes y representa el 28% de la población urbana. El tercero denominado 'resto urbano' alcanza los 2'665.553 habitantes y representa el 29% de la población urbana del Ecuador que es de 9'079.525 habitantes.

¹⁵ Tras la búsqueda infructuosa de publicaciones físicas o digitales del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos del Ecuador en las que se expresara con claridad la definición de área urbana, realicé una solicitud de información el día 13 de agosto de 2012 y el 14 de agosto de 2012 recibí la siguiente respuesta: "La concepción del INEC para áreas urbanas y rurales considera como área urbana únicamente las áreas amanzanadas de las cabeceras cantonales del país, es decir solamente el área consolidada de las cabeceras de los 221 cantones del país. Como área rural se considera todo lo demás, inclusive las cabeceras parroquiales."

Para algunas encuestas el INEC utiliza un criterio poblacional de "igual o mayor de 2000 habitantes" para determinar áreas urbanas. Sin embargo he preferido utilizar la primera definición ya que: 1) fue la que recibí de forma "oficial", y 2) no significa una diferencia grande de población, representa el 0,55% de la población urbana que se integra en el análisis.

Cuadro 17: Población y porcentaje de población urbana de ciudades por tamaño.

Nombre de la ciudad	Población 2010	% de población urbana nacional
Ciudades grandes (a)		
Guayaquil	2.272.132	25%
Quito	1.607.741	18%
Suma:	3.879.873	43%
Ciudades medianas (b)		
Cuenca	329.607	4%
Santo Domingo	270.879	3%
Durán	230.836	3%
Machala	229.589	3%
Manta	217.384	2%
Portoviejo	206.232	2%
Loja	170.187	2%
Ambato	164.892	2%
Esmeraldas	154.033	2%
Quevedo	150.720	2%
Riobamba	144.407	2%
Milagro	133.470	1%
Ibarra	131.863	1%
Suma:	2.534.099	28%
Resto urbano (c)		
Resto urbano	2.665.553	29%
Total urbano		
Total urbano	9.079.525,00	100%

Elaboración propia. Fuente: INEC, 2010.

(a) Localidades urbanas de más de un millón de habitantes.

(b) Localidades urbanas entre cien mil y un millón de habitantes.

(c) Localidades urbanas de menos de cien mil habitantes.

La unidad de análisis que se utiliza a lo largo de este capítulo es el hogar. En el cuadro 18 se observa la distribución de hogares por tamaño y región en el país, cada fila representa un grupo de ciudades divididas por tamaño, mientras que cada columna representa a las localidades divididas por regiones. El valor que se encuentra en el cruce de cada variable cumple con las dos condiciones, es por esto que no existe valor para la Amazonía y Galápagos, pues obviamente Quito y Guayaquil no se encuentran en estas regiones, y tampoco ninguna ciudad de más de cien mil habitantes, únicamente el resto urbano es analizado en estas casillas. En el cuadro se observa que la mayor cantidad de hogares se encuentra en la Costa con el 58,09% y le sigue la Sierra con el 38,52%, entre estas dos regiones alcanzan más del 95% de hogares urbanos totales.

Cuadro 18: Porcentaje de hogares por tamaño y región con respecto al total nacional

Tamaño	Región				
	Costa urbana	Sierra urbana	Amazonía urbana	Galápagos urbano	Nacional urbano
Ciudades grandes (a)	24,41%	19,20%	-	-	43,61%
Ciudades medianas (b)	17,11%	10,57%	-	-	27,68%
Resto urbano (c)	16,57%	8,75%	3,14%	0,25%	28,71%
Nacional urbano	58,09%	38,52%	3,14%	0,25%	100,00%

Elaboración propia. Fuente: INEC, 2010.

(a) Localidades urbanas de más de un millón de habitantes.

(b) Localidades urbanas entre cien mil y un millón de habitantes.

(c) Localidades urbanas de menos de cien mil habitantes.

Con respecto al tamaño de ciudad, la mayor cantidad de hogares se concentran en las más grandes, 43,61% de hogares viven en Guayaquil y Quito; 27,68% en las ciudades medias, y 28,71% de hogares habitan en el resto urbano. El conjunto Quito y Guayaquil es alrededor de 1.5 veces más grande (medido en hogares) que todas las ciudades medianas o que todas las localidades urbanas pequeñas.

Los resultados que se presentan a continuación han sido elaborados con base en la metodología presentada en el capítulo dos que es una forma mejorada de cálculo de pobreza por Necesidades Básicas Insatisfechas – NBI. Este método permite no sólo identificar a los hogares pobres de los ‘no pobres’, sino además registra la intensidad de la pobreza de cada hogar, es decir, cuán pobres lo son. Como se explicó en el capítulo dos, el cálculo tomó en cuenta cuatro dimensiones de análisis: las características físicas de la vivienda, el acceso a servicios básicos, el acceso a salud y la adecuación educativa de los habitantes de cada hogar. Para la elaboración de este capítulo se ha utilizado como principal referencia el texto de Julio Boltvinik (1999).

3.1. Incidencia de la pobreza (H)

El cuadro 19 presenta las cifras básicas de la incidencia de la pobreza en Ecuador, recordando que los hogares considerados pobres son aquellos cuyo Índice de Condiciones de Vida ICV resulta menor a 1. Se ha incluido también una propuesta de estratificación al

interior de los hogares pobres diferenciando a los muy pobres (aquellos hogares que tienen hasta 0,66 en el Índice de Condiciones de Vida ICV) de los pobres moderados (aquellos hogares con valores de su ICV mayor a 0,66 y menores a 1). Esta estratificación es una propuesta que merecerá más investigación en el futuro, sin embargo permite apreciar diferencias en el nivel de carencias entre los hogares pobres.

Cuadro 19: Estratificación e incidencia de la pobreza urbana en Ecuador

Estratos	Hogares	Porcentaje	Porcentaje de pobres
Muy pobres (a)	431.228	18%	19%
Pobres moderados (b)	1.841.324	75%	81%
Pobres (c)	2.272.552	93%	100%
No pobres (d)	169.958	7%	-
Total	2.442.510	100%	-

Elaboración propia. Fuente: INEC, 2010

(a) Hogares cuyo ICV está entre 0 y 0,66.

(b) Hogares cuyo ICV es mayor a 0,66 y menor de 1.

(c) Hogares cuyo ICV es menor a 1.

(d) Hogares cuyo ICV es igual o mayor a 1.

Así, de los 2,44 millones de hogares urbanos en el país, el 93% son hogares considerados pobres, y 18% son considerados muy pobres. Estamos hablando de que alrededor de 2,3 millones de hogares en Ecuador presentan carencias que impiden a sus habitantes desarrollar adecuadamente sus potencialidades.

Al descomponer el valor únicamente de los hogares pobres en los dos estratos que lo conforman, se observa que los hogares muy pobres representan el 19% (431.228 hogares) y los hogares pobres moderados 81% (1'841.324 hogares). Estas cifras en principio pueden parecer exageradas, pues el gobierno ecuatoriano, en sus cálculos de NBI llega a resultados muy diferentes¹⁶. Sin embargo la metodología que se ha utilizado toma en cuenta elementos no considerados en el cálculo oficial, que permiten visibilizar este nivel de carencias, esta investigación intenta evidenciar patrones y diferencias regionales con respecto a las condiciones de vida en el país, para lo cual se profundiza en el análisis en lo que sigue del capítulo.

¹⁶ Según datos del INEC (2010), los hogares pobres urbanos por NBI llegan al 50,4% en 2010.

3.1.1 Porcentaje de hogares pobres con respecto al total nacional.

Cada grupo de localidades urbanas (ya sea por región o por tamaño) aporta con un porcentaje al total de hogares pobres del país, en el cuadro 20 se observa esta distribución que puede compararse con el cuadro 18 donde se presenta el porcentaje de hogares con respecto al total nacional.

Cuadro 20: Porcentaje de hogares pobres por tamaño y región con respecto al total nacional.

Tamaño	Región				
	Costa urbana	Sierra urbana	Amazonía urbana	Galápagos urbano	Nacional urbano
Ciudades grandes (a)	25,0%	17,2%	-	-	42,2%
Ciudades medianas (b)	17,8%	10,3%	-	-	28,1%
Resto urbano (c)	17,3%	8,8%	3,2%	0,3%	29,6%
Nacional urbano	60,1%	36,3%	3,2%	0,3%	100,0%

Cálculos propios con base en Censo de Población y Vivienda 2010

(a) Localidades urbanas de más de un millón de habitantes.

(b) Localidades urbanas entre cien mil y un millón de habitantes.

(c) Localidades urbanas de menos de cien mil habitantes.

Tanto en tamaño como en región a la que pertenecen las localidades urbanas, se observan los mismos patrones que en el porcentaje de hogares nacionales. Las ciudades de Guayaquil y Quito, en conjunto, aportan la mayor proporción de hogares pobres al país, el 42,2%; mientras las ciudades medianas participan con el 28,1% y el resto urbano con el 29,6%.

La distribución por región también tiene una estructura similar a la nacional, la Costa aporta con el mayor porcentaje de hogares pobres, el 60,1% y la Sierra el 36,3%. Ambas regiones representan más del 96% de los hogares pobres del país, pero la Costa conserva la preeminencia tanto en número de hogares como en porcentaje de hogares pobres, pues tiene 1,5 veces más hogares que la Sierra y 1,65 veces más hogares pobres que la Sierra, es decir, casi dos terceras partes de los hogares pobres del país se encuentran en la Costa ecuatoriana.

De la misma forma no hay sorpresas al interior del cuadro 20, solo Quito (primera línea de Sierra urbana) presenta un cambio significativo con el 17,2% de hogares pobres, considerando que representa el 19,2% de hogares del país, el resto de porcentajes son muy similares a los del total de hogares. Por esto es necesario completar el análisis con otras formas de caracterizar la pobreza y las condiciones de vida en el Ecuador, aspectos que se desarrollan más adelante en el capítulo.

3.1.2 Incidencia de la pobreza (H) por tamaño y región.

El porcentaje de hogares que son considerados pobres es muy alto, la mayoría de hogares a nivel nacional están en esta condición (93%). En el cuadro 21 se presenta la incidencia de la pobreza (H) desglosado por tamaño y región.

Cuadro 21: Incidencia de la pobreza (H) por tamaño y región.

Tamaño	Región				
	Costa urbana	Sierra urbana	Amazonía urbana	Galápagos urbano	Nacional urbano
Ciudades grandes (a)	95%	84%	-	-	90%
Ciudades medianas (b)	97%	91%	-	-	95%
Resto urbano (c)	97%	94%	96%	95%	96%
Nacional urbano	96%	88%	96%	95%	93%

Cálculos propios con base en Censo de Población y Vivienda 2010

(a) Localidades urbanas de más de un millón de habitantes.

(b) Localidades urbanas entre cien mil y un millón de habitantes.

(c) Localidades urbanas de menos de cien mil habitantes.

Analizando los grupos de localidades urbanas por tamaño, las ciudades de Guayaquil y Quito tienen la menor incidencia de hogares pobres del país (90%). Las localidades pequeñas, a las que se ha denominado “resto urbano” presentan la situación más grave de incidencia de la pobreza con el 96% de sus hogares en condiciones de pobreza; mientras que las ciudades medias llegan al 95% de incidencia de pobreza.

En principio hay más pobreza en las pequeñas localidades urbanas que en las grandes ciudades. Aún desconocemos las características de esa pobreza en cada caso, esto se analiza más adelante, sin embargo, esta constatación sugiere la idea de que la concentración

de poder económico y político en Guayaquil y Quito respectivamente ha significado más oportunidades para los hogares de las dos grandes urbes del país.

Según la región del país donde se asientan las localidades, sólo la Sierra tiene menos incidencia de pobreza que el nivel nacional (88% de la Sierra frente al 93% nacional). La Costa tiene el 96%, la Amazonía el 96% y Galápagos el 95% de hogares pobres. En otras palabras, la Costa y la Amazonía tienen la proporción más alta de hogares pobres mientras que la Sierra tiene la menor proporción. Según la información recogida y expuesta en el primer capítulo de esta investigación, parece haber una relación entre un desarrollo más antiguo y lento, como ocurrió en la Sierra, y mejores niveles en las condiciones de vida de los hogares. Por el contrario las regiones con mayor cantidad de pobres que son la Costa, la Amazonía, y Galápagos, están vinculados a un proceso de urbanización desarrollado principalmente en el siglo XX, de forma desordenada, que respondía a fuerzas productivas coyunturales.

La incidencia de la pobreza se modifica a medida que la analizamos según tamaño de localidad y región donde se ubican los centros urbanos del país. El cuadro 21 muestra en porcentajes la incidencia de la pobreza según tamaño y región. Al interior del mismo, el aspecto más relevante es que en la primera fila podemos apreciar la diferencia entre Guayaquil y Quito, siendo evidente la concentración de pobreza en la gran urbe de la Costa que tiene una incidencia de 95%, superando a la ciudad capital con más de 10 puntos porcentuales (84%).

Comparación con la medida de NBI

Para comparar el método utilizado en esta investigación con el oficial utilizado en Ecuador, se presenta en el cuadro 22 el promedio de incidencia de pobreza por NBI calculado con los datos que ofrece el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos por tamaño y regiones. Como se aprecia, hay una gran distancia entre los valores de un cuadro y otro, pero además cada región y tamaño se diferencian más entre sí.

A pesar de estas diferencias, el razonamiento general es el mismo: el resto urbano presenta mayor porcentaje de pobres que las ciudades medianas y que las ciudades grandes, existe

mayor porcentaje de hogares pobres en la Costa que en las otras regiones y la Sierra presenta la menor incidencia de pobreza.

Cuadro 22: Promedio de incidencia de pobreza urbana por método NBI utilizado en Ecuador

Tamaño	Región				
	Costa urbana	Sierra urbana	Amazonía urbana	Galápagos urbano	Nacional urbano
Ciudades grandes (a)	41,4%	22,2%			31,8%
Ciudades medianas (b)	56,5%	23,0%			43,6%
Resto urbano (c)	64,5%	39,0%	51,3%	41,8%	51,0%
Nacional urbano	63,5%	38,0%	51,3%	41,8%	50,4%

Elaboración propia. Fuente: INEC, 2010

(a) Localidades urbanas de más de un millón de habitantes.

(b) Localidades urbanas entre cien mil y un millón de habitantes.

(c) Localidades urbanas de menos de cien mil habitantes.

La incidencia de los muy pobres.

En el cuadro 23 se analiza la incidencia del estrato más pobre, a los que se ha llamado los ‘muy pobres’. El cuadro está organizado de la misma forma que los anteriores, por lo que en el caso de la Amazonía y Galápagos únicamente se encontrarán valores para la categoría de tamaño llamada resto urbano. Asimismo, conviene centrar la atención en la Costa y en la Sierra ya que concentran la mayor cantidad de hogares del país.

Es importante notar que una de las diferencias entre los dos cuadros es que en términos nacionales, la Costa tiene incluso mayor incidencia de ‘muy pobres’ que de ‘pobres’, siendo casi el doble el de la Sierra (8% de la Costa contra 4,5% de la Sierra). De igual forma aumenta la distancia entre tamaños de ciudades, el ‘resto urbano’ es mayor que las ciudades medias y casi el doble que las ciudades grandes.

Nuevamente Quito es donde hay menos proporción de hogares ‘muy pobres’ en los cruces de información analizados, y las localidades más pequeñas de la Costa es donde hay mayor proporción de hogares ‘muy pobres’. Esta situación constata nuevamente aquellas diferencias entre la Costa y la Sierra que se han comentado en este capítulo.

Cuadro 23: Incidencia de hogares 'muy pobres' por tamaño y región

Tamaño	Región				
	Costa urbana	Sierra urbana	Amazonía urbana	Galápagos urbano	Nacional urbano
Ciudades grandes (a)	5%	1%	-	-	6%
Ciudades medianas (b)	4%	1%	-	-	5%
Resto urbano (c)	5%	1%	1%	0%	7%
Nacional urbano	14%	3%	1%	0%	18%

Elaboración propia. Fuente: INEC, 2010.

(a) Localidades urbanas de más de un millón de habitantes.

(b) Localidades urbanas entre cien mil y un millón de habitantes.

(c) Localidades urbanas de menos de cien mil habitantes.

En resumen se puede decir que la Costa ecuatoriana presenta la mayor proporción de hogares pobres en el país, y además que su pobreza es más aguda que en las otras regiones. Justamente la intensidad de la pobreza es analizada en el siguiente apartado.

3.2. Intensidad de la pobreza (I)

Identificar la proporción de pobres en un territorio (incidencia de la pobreza –H) es un paso que debe complementarse con la medición de la intensidad de la pobreza (I) que indica cuán pobres son los pobres. Al señalar los porcentajes de los sub estratos de pobres en algunos de los cuadros analizados anteriormente, se evidencia que no es la misma situación la que viven todos los hogares pobres del país, hay diferencias importantes en la situación al interior de lo que hemos llamado pobres. A unos se los ha llamado ‘pobres moderados’ y a otros ‘muy pobres’, esto con el fin de diferenciar la intensidad de la pobreza en cada grupo de análisis. Sin embargo este intento no deja de ser incompleto pues esconde información al interior de estos estratos que es necesario analizar en su justa dimensión.

En el capítulo dos se expuso la forma de cálculo del Índice de Condiciones de Vida – ICV – con el cual es posible determinar el grado de carencias de cada hogar urbano en el Ecuador. Con esta medida, y gracias a la desagregación de la información censal, es posible conocer cuán pobre es cada hogar en el país. Para analizar la intensidad a nivel de centros urbanos, se ha extraído la media aritmética de las carencias de todos los hogares de una población.

Es importante anotar que la intensidad de la pobreza se calcula únicamente tomando en cuenta a los hogares pobres, no hay una ‘compensación’ con los hogares que presentan grados de bienestar, es decir que están en la norma o por encima de ella.

Asimismo, es posible identificar medidas de intensidad para cada una de las dimensiones que conforman el Índice de Calidad de Vida – ICV, es decir: condiciones físicas de la vivienda, servicios básicos, acceso a salud y adecuación educativa.

En el cuadro 24 se presenta un resumen de los datos sobre intensidad de la pobreza. A nivel nacional los hogares pobres tienen un nivel de pobreza de 0.25. Esto significa que en promedio, los hogares pobres tienen una brecha de 25% en sus condiciones de vida con respecto a las normas que se ha establecido en la metodología para caracterizar un hogar sin carencias. También quiere decir que en promedio los hogares pobres tienen 75% de sus condiciones de vida satisfechas. Si bien hay gran cantidad de pobres en el Ecuador, su intensidad es significativa, pero no muy aguda para la mayoría.

Cuadro 24: Intensidad de la pobreza por tamaño y región.

Tamaño	Región				
	Costa urbana	Sierra urbana	Amazonía urbana	Galápagos urbano	Nacional urbano
Ciudades grandes (a)	0,23	0,16	-	-	0,20
Ciudades medianas (b)	0,25	0,18	-	-	0,22
Resto urbano (c)	0,29	0,23	0,24	0,18	0,25
Nacional urbano	0,28	0,22	0,24	0,18	0,25

Cálculos propios con base en Censo de Población y Vivienda 2010

(a) Localidades urbanas de más de un millón de habitantes.

(b) Localidades urbanas entre cien mil y un millón de habitantes.

(c) Localidades urbanas de menos de cien mil habitantes.

También hay que anotar que este es un promedio, por lo que esconde mucha de la diferencia dentro de los centros urbanos como se comentó a inicios del capítulo. Es necesario plantearse investigaciones que complementen a la actual y que analicen las diferencias al interior de las ciudades para determinar la importancia de estas brechas. Este “pobre nacional urbano promedio” está considerado como ‘pobre moderado’ según la subestratificación propuesta en esta tesis, y está justo en la mitad entre un hogar ‘no pobre’ y un hogar ‘muy pobre’ (el estrato de muy pobres comprende todos los hogares que tuvieron

hasta 0,66 en el ICV y los no pobres son los hogares que obtuvieron 1 o más en su calificación en el ICV).

Analizando la intensidad de la pobreza según grupos de tamaño de población (Cuadro 24), se puede observar que la mayor intensidad la tiene el resto urbano con un valor de 0.25 (igual al nacional), le siguen las ciudades medianas con un valor de 0.22 y por último las ciudades de Quito y Guayaquil con el menor valor de intensidad (0.20). Es interesante que Quito y Guayaquil concentren la mayor cantidad de hogares pobres como se analizó, sin embargo la intensidad promedio de la pobreza es la menor, comparándolo con los otros grupos de ciudades en cuestión.

También llama la atención que las ciudades medianas presentan un nivel de intensidad menor que el nacional, y un hogar pobre en las ciudades medianas es más pobre en promedio que un hogar en Quito o Guayaquil.

Al revisar los datos de la intensidad por región, se observan mayores diferencias con el valor nacional de 0.25. Los hogares pobres de la Costa urbana tienen la mayor intensidad de pobreza de todas las regiones, llegando al 0.28 y superando con tres puntos el nivel nacional. Todas las otras regiones tienen menor valor que la intensidad de pobreza nacional.

El siguiente valor más alto entre regiones lo tiene la Amazonía urbana con 0.24 y a continuación está la Sierra urbana con 0.22 de intensidad de pobreza. Finalmente Galápagos es la provincia-región que menor intensidad de la pobreza tiene (0.18), es decir que no sólo tiene la menor incidencia de la pobreza, sino que también sus hogares pobres son ‘menos pobres’ en promedio que las otras regiones y que el conjunto nacional.

Al cruzar la información de tamaño con las de región, en los promedios de intensidad en cada uno de estos cruces se puede observar por ejemplo que los valores entre Quito y Guayaquil¹⁷ presentan una diferencia importante de siete puntos, mientras que en Guayaquil el valor de la intensidad llega a 0.23, en Quito es 0.16. Estos datos se pueden vincular con los de porcentaje de hogares pobres a nivel nacional (cuadro 21), en donde se

¹⁷ El cuadro, al igual que los anteriores, ayuda a diferenciar los valores correspondientes a Quito y Guayaquil, pues Guayaquil se ubica en la Costa y Quito en la Sierra. Al no haber otra ciudad, los datos corresponden a una y otra ciudad.

aprecia que el valor de Guayaquil es muy superior que el de Quito (25% de Guayaquil contra 17,2% de Quito), entonces la mayor ciudad del Ecuador no sólo tiene más proporción de pobreza que la capital del país, sino que la pobreza es más intensa.

En las ciudades medianas también se presenta una situación similar, el promedio de intensidad en las mismas es mayor en las ciudades de la Costa que en las de la Sierra (ya se había comentado que la Amazonía y Galápagos no tienen ciudades grandes ni medianas), las ciudades medianas de la Sierra alcanzan una intensidad promedio de 0.18 (menor al nacional), mientras que las ciudades medianas de la Costa tienen una intensidad de 0.25 (igual al nacional), una diferencia de siete décimas. El resto urbano de la Costa es el cruce que más intensidad de la pobreza presenta, llega a 0,29. Vemos que nuevamente el patrón revisado hasta ahora se repite, la mayor cantidad de hogares carenciados, se encuentra en la Costa y especialmente en las ciudades pequeñas y medianas.

Guayaquil tiene valores menores en incidencia de la pobreza que el valor nacional (0.18 contra 0.19), sin embargo es evidente que tiene mayores carencias que Quito. El fenómeno de intensidad de la pobreza se concentra en la Costa ecuatoriana.

3.2.4 Descomposición de la intensidad en las dimensiones que constituyen el Índice de Condiciones de Vida – ICV.

Una vez analizados la incidencia de la pobreza (H) y la intensidad de la misma (I) es útil descomponer el Índice de Condiciones de Vida – ICV en las dimensiones que lo componen. Aunque se ha revisado en detalle en el capítulo dos la metodología de conformación del ICV, analizar las carencias en cada una de sus dimensiones ayuda a construir un perfil más cercano del tipo de pobreza que presentan las ciudades ecuatorianas.

Las cuatro dimensiones tienen igual peso para la formación del ICV, cada una pesa 0.25 y están conformados de la siguiente forma:

Condiciones físicas de la vivienda (CFV). Se forma de la suma ponderada a partes iguales de los indicadores de ‘hacinamiento’ y ‘calidad de la vivienda’.

Servicios básicos (SB). Conformado por la suma ponderada de los indicadores de ‘agua y saneamiento’: ‘telecomunicaciones’; y ‘adecuación energética’.

Acceso a la salud (AS). Esta dimensión se forma valorando el acceso universal a salud gratuita que tiene el gobierno del Ecuador junto con el acceso a seguros de salud públicos y privados.

Adecuación educativa (AE). Esta dimensión es una media familiar de los mayores de 5 años en relación a su nivel de educación alcanzado.

A continuación se muestran los pesos de cada uno de los indicadores, subdimensiones y dimensiones en la construcción del Índice de Condiciones de Vida.

Cuadro 25: Dimensiones, subdimensiones e indicadores que conforman el Índice de Condiciones de Vida - ICV.

Dimensiones	Subdimensiones	Indicadores
Condiciones físicas de la vivienda – CFV (0.25)	Calidad de la vivienda (0.5)	Calidad de pisos (0.33)
		Calidad de paredes exteriores (0.33)
		Calidad de techo (0.33)
	Hacinamiento (0.5)	Cocina exclusiva (0.25)
		Baño exclusivo (0.25)
		Dormitorio para dos personas (0.25)
		Cuarto extra (0.25)
Servicios básicos – SB (0.25)	Agua y saneamiento (0.5)	Agua (0.4)
		Drenaje (0.4)
		Recolección de desechos (0.2)
	Telecomunicaciones (0.25)	Telefonía fija (0.25)
		Telefonía celular (0.25)
		Internet (0.25)
		Televisión por cable (0.25)
	Adecuación energética (0.25)	Energía eléctrica (0.5)
		Combustible para cocinar (0.5)
Acceso a la salud – AS (0.25)		Seguro de salud
Adecuación educativa – AE (0.25)		Escolaridad

En los cuadros 26 y 27 podemos apreciar la intensidad de carencias de los hogares pobres en cada una de las dimensiones que conforman el ICV. Las diferencias se hacen evidentes tanto entre filas como entre columnas. La columna correspondiente a la intensidad del acceso a la salud (IAS) es la que presenta los mayores niveles de intensidad de la pobreza,

evidenciando que es en la salud donde se dan las mayores carencias de la población de hogares pobres urbanos en el Ecuador. Esta dimensión presenta valores de 0.31 en Quito y Guayaquil, en las ciudades medianas sube a 0.35, y tanto en el resto urbano como en la medición nacional urbana el valor es de 0.36. Al parecer en las ciudades de Quito y Guayaquil está más extendido el trabajo asalariado con seguridad social, lo que permite mejores niveles de acceso a la salud.

La dimensión que le sigue en el nivel de carencias es la intensidad de las condiciones físicas de la vivienda (ICFV). Nuevamente las ciudades de Quito y Guayaquil presentan el menor nivel de carencias con un valor de 0.19, le sigue las ciudades medianas con 0.21 y el resto urbano con 0.26. Las carencias en la dimensión de condiciones físicas de la vivienda son considerables pues, aunque los hogares pobres tienen cubierto el 75% de los requerimientos para que sus viviendas a nivel nacional sean consideradas en la norma, aún carecen de un 25% de elementos, que por los costos que significan se convierten en una barrera económica difícil de superar.

Cuadro 26: Intensidad de las dimensiones del ICV según tamaño de localidad.

Tamaño	ICFV	ISB	IAS	IAE
Ciudades grandes (a)	0,19	0,15	0,31	0,14
Ciudades medianas (b)	0,21	0,19	0,35	0,14
Resto urbano (c)	0,26	0,20	0,36	0,19
Nacional urbano	0,25	0,20	0,36	0,19

Elaboración propia. Fuente: INEC, 2010

(a) Localidades urbanas de más de un millón de habitantes.

(b) Localidades urbanas entre cien mil y un millón de habitantes.

(c) Localidades urbanas de menos de cien mil habitantes.

ICFV: Índice de condiciones físicas de la vivienda.

ISB: Índice de servicios básicos.

IAS: Índice de acceso a la salud.

IAE: Índice de adecuación educativa.

Las dimensiones de servicios básicos y de adecuación educativa comparten valores similares, y son menos críticos que las otras dimensiones analizadas. En el caso de los servicios básicos Guayaquil y Quito tienen una intensidad de la pobreza de 0.15; mientras que las ciudades medianas llegan a 0.19; y el resto urbano a 0.20. En la intensidad de la adecuación educativa las carencias son menores, Guayaquil y Quito, junto con las ciudades

medias comparten el puntaje en su incidencia de la pobreza en esta dimensión con el 0.14. Un poco más carenciado es el caso del resto urbano con 0.19.

Las ciudades grandes destacan en todas las dimensiones del Índice de Condición de Vida, por su menor concentración de carencias, es decir que no sólo tienen menor incidencia de pobreza, sino que también su pobreza es menos aguda. Por el contrario las pequeñas localidades agrupadas en el grupo 'resto urbano' presentan los niveles de carencias más altos, además que mostraban también mayores porcentajes de pobreza.

En el cuadro 27 se hace un análisis similar pero con base en las regiones. La Costa urbana presenta altos niveles de carencias casi en todas las dimensiones. La dimensión con los mayores niveles de intensidad es el de salud (IAS), en donde la Costa urbana alcanza los 0.39 de intensidad de la pobreza, demostrando que buena parte de su población no tiene un servicio de seguridad social que cubra el componente de salud. Le sigue la Sierra urbana con 0.35; la Amazonía con 0.33 y Galápagos con 0.27.

La siguiente dimensión en carencias es el de características físicas de la vivienda (ICFV), pero en este caso tanto la Costa como la Amazonía comparten el primer lugar de carencias con 0.29. Galápagos tiene el 0.21 de intensidad de la pobreza y admirablemente la Sierra tiene el menor nivel de carencia en esta dimensión (0.22). Posiblemente estos datos también guardan relación con el hecho de que la Sierra tiene un proceso de urbanización más antiguo, al que le sigue la Costa y por último la región donde se ha dado más tardíamente la urbanización, que es la Amazonía. En este caso conviene dejar a Galápagos de lado, pues es un caso excepcional de un archipiélago donde vive poca población y que está sometido a un régimen de administración especial por su condición de parque nacional.

Las dimensiones con menos carencias son las de servicios básicos (ISB) y adecuación educativa (IAE). Con respecto a la primera, se observa que la región con más carencias es la Costa con 0.26 de incidencia, le sigue la Amazonía con 0.18, y por último están en el mismo nivel de carencias la Sierra y Galápagos con 0.15. En adecuación educativa (IAE) el valor más alto lo comparten la Costa y la Sierra con 0.19 de intensidad, le sigue la Amazonía con 0.16 y por último está Galápagos con 0.11.

Cuadro 27: Intensidad de las dimensiones del ICV según región de localidad.

Región	ICFV	ISB	IAS	IAE
Costa urbana	0,29	0,26	0,39	0,19
Sierra urbana	0,20	0,15	0,35	0,19
Amazonía urbana	0,29	0,18	0,33	0,16
Galápagos urbano	0,21	0,15	0,27	0,11
Nacional urbano	0,25	0,20	0,36	0,19

Elaboración propia. Fuente: INEC, 2010

ICFV: Índice de condiciones físicas de la vivienda.

ISB: Índice de servicios básicos.

IAS: Índice de acceso a la salud.

IAE: Índice de adecuación educativa.

Intentando describir el perfil global de un hogar urbano pobre en el Ecuador tendríamos que ir a los promedios de cada una de las dimensiones y con base en la metodología descrita en el capítulo dos, intentar una descripción de sus condiciones en cada una de esas dimensiones.

Con estas consideraciones un hogar pobre urbano en el Ecuador puede describirse en los siguientes términos: se trataría de un hogar que habita una vivienda en el que la calidad de los pisos, paredes y techos es baja y en la cual duermen más de dos personas por dormitorio. Tiene además problemas en la conexión con agua entubada y posiblemente carece de drenaje. Asimismo por lo general no tiene conexión a internet. La mayoría de los miembros de ese hogar pobre urbano no está afiliada a un seguro social ni ha terminado la escuela secundaria¹⁸. Hay que tomar en cuenta que el caso del hogar pobre promedio en la Costa ecuatoriana tiene una situación más complicada que su homólogo a nivel nacional.

Ahora, revisando la media nacional y el rango de cada una de las dimensiones que conforman el ICV (cuadro 28) se observa que la dimensión que tiene mayor variación es la de servicios básicos (ISB), que varía 0.33 puntos, todos ellos presentan carencias (de 0.09 a 0.42); a continuación está las características físicas de la vivienda (ICFV) que varía 0.32 (de 0.13 a 0.45); le sigue el acceso a salud (IAS) y el acceso a educación, cada una con 0.22 de variación, aunque el acceso a salud tiene valores de intensidad más altos.

¹⁸ Llamada preparatoria en México. La norma expresa que las personas que tengan 18 años debieron haber estudiado o estar estudiando su 13avo año de educación.

Cuadro 28: Media y rango de la intensidad de la pobreza nacional

Dimensión	Media	Rango	Mínimo	Máximo
Intensidad de condiciones físicas de la vivienda - ICFV	0.25	0.32	0.13	0.45
Intensidad de servicios básicos - ISB	0.20	0.33	0.09	0.42
Intensidad de acceso a salud - IAS	0.36	0.22	0.23	0.45
Intensidad de acceso a la educación - IAE	0.19	0.22	0.09	0.31

Elaboración propia. Fuente: INEC, 2010.

Como se puede observar, todos los hogares pobres tienen valores de carencia en estas dimensiones, sin embargo hay que considerar que las condiciones físicas de la vivienda y los servicios básicos tienen un rango mayor que el acceso a salud y educación. El entorno inmediato vital de la persona, su vivienda y los servicios que llegan a ella, son las fuentes de mayor desigualdad social entre los hogares pobres del país.

3.3. La multiplicación de la incidencia (H) y la intensidad (I), el Índice HI

Julio Boltvinik, en su texto *Incidencia e intensidad de la pobreza en México* (1999), además de explicar con detalle la construcción de los índices de incidencia (H) e intensidad de la pobreza (I), propone un nuevo indicador que amplíe las posibilidades de los anteriores. La propuesta es calcular lo que él llama la incidencia equivalente (HI), producto de la multiplicación de los anteriores indicadores. Este índice, dice Boltvinik, supera las desventajas de la incidencia y la intensidad de la pobreza por separado, complementándose adecuadamente.

El índice HI permite comparar áreas geográficas de diversos tamaños en términos de su grado de pobreza, pues el tamaño de la población queda estandarizado por la fórmula $HI = (q/n)I$, en la cual se relativiza el tamaño al dividir el número de pobres (q) para el total de la población (n) y multiplicarlo por la intensidad promedio de su pobreza. Este índice ayuda a determinar asignaciones económicas per cápita óptimas, una información valiosa para los programas de lucha contra la pobreza.

En el cuadro 29 se puede apreciar el promedio del índice HI por tamaño de localidad y región, y en el mapa 3 se puede confirmar ciertos patrones espaciales que se describen a continuación. Con respecto al tamaño de las localidades, Quito y Guayaquil tienen el menor valor en el mismo, lo que quiere decir que los pobres de estas localidades son los que menos necesitan per cápita para salir de la pobreza (0.18). En el caso de las localidades más pequeñas, el resto urbano, son los pobres que más necesitan per cápita para salir de la pobreza (0.25); las ciudades medianas tienen un HI de 0.21. A nivel nacional el HI tiene un valor de 0.24, que es superior al valor de ciudades grandes y medianas, sólo el resto urbano tiene un índice mayor que el promedio nacional. En Ecuador se manifiesta una mayor necesidad per cápita en ciudades pequeñas.

Cuadro 29: Intensidad equivalente (HI) por tamaño y región.

Tamaño	Región				
	Costa urbana	Sierra urbana	Amazonía urbana	Galápagos urbano	Nacional urbano
Ciudades grandes (a)	0,22	0,13			0,18
Ciudades medianas (b)	0,24	0,16			0,21
Resto urbano (c)	0,28	0,22	0,23	0,17	0,25
Nacional urbano	0,28	0,21	0,23	0,17	0,24

Elaboración propia. Fuente: INEC, 2010

(a) Localidades urbanas de más de un millón de habitantes.

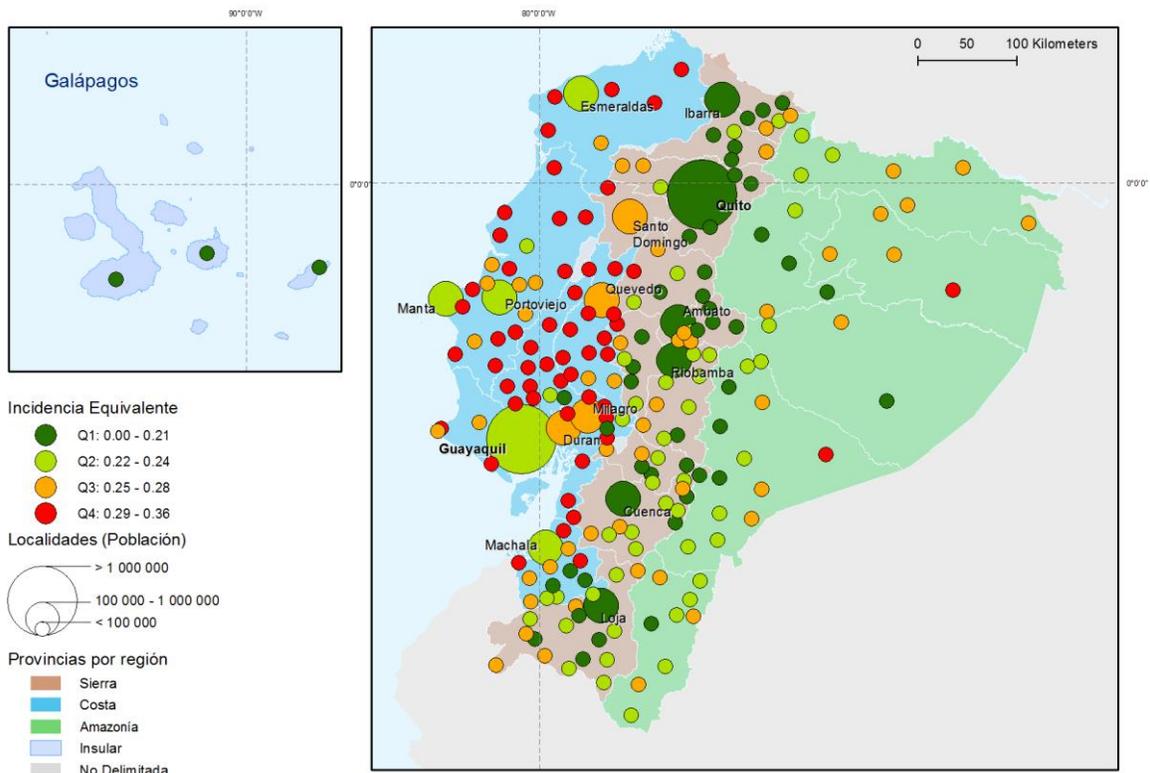
(b) Localidades urbanas entre cien mil y un millón de habitantes.

(c) Localidades urbanas de menos de cien mil habitantes.

Con respecto al análisis por regiones, la Costa es la que presenta los valores más altos de HI (0.28), es decir que cada hogar pobre de esta región requiere de mayores recursos en promedio que en ninguna otra región del país. Las otras regiones tienen requerimientos per cápita menores al nacional de 0.24, la Amazonía tiene un valor de 0.24, la Sierra urbana tiene 0.21, y Galápagos es la región que menos requiere per cápita con 0.17.

Los resultados del índice HI combinados por tamaño y región no presenta sorpresas. Por sobre el promedio nacional de 0.24 sólo se encuentran las pequeñas localidades urbanas de la Costa (0.28). Esto evidencia que la Costa, exceptuando Guayaquil, tiene mayores problemas de pobreza por hogar, aspecto que se ha repetido en la descripción de las condiciones de vida de los hogares hasta el momento.

Mapa 3: Incidencia equivalente (HI) en localidades urbanas.



3.4. Pobres equivalentes (qI)

Otra medida que puede ayudar a determinar la cantidad de recursos que son necesarios para pelear la pobreza en cada ciudad es la de *pobres equivalentes* (qI) que es la multiplicación del número de pobres (q) por la Intensidad de la pobreza promedio de cada localidad (I). Como lo explica Boltvinik, corresponde a un número de pobres a un 100% de sus carencias. Por ejemplo si hubiese 10 mil pobres en una localidad y su pobreza tuviera una intensidad promedio (I) de 0.30, el número de pobres equivalentes sería de 3.000. Este índice ayuda a ver la participación de un área geográfica en el total de pobres equivalentes del país. Asimismo, este índice permite cuantificar las asignaciones que son necesarias para cada localidad en los programas de lucha contra la pobreza. Para no generar confusión en el índice, los valores que se mostrarán en los cuadros a continuación se los hará en términos relativos al valor nacional (porcentajes).

Como se ha realizado hasta este momento, se cruzó la información por tamaños y regiones y se calculó el requerimiento relativo de cada una de las intersecciones en términos de porcentaje de pobres equivalente, los resultados se expresan en el cuadro 30. Tomando en cuenta en primer lugar el tamaño, y si se ha dicho que esta medida ayuda a determinar el monto de recursos que es necesario para hacerle frente a la pobreza, se observa que prácticamente cada tamaño representa 1/3 de la ayuda que requieren las zonas urbanas. Las grandes ciudades (Guayaquil y Quito) concentran el 38% de las necesidades urbanas a nivel nacional; le sigue el resto urbano con el 34% de las necesidades y por último las ciudades medianas con el 28% de las necesidades. Hay una obvia correlación directa entre tamaño poblacional y cantidad de necesidades, recordando que se han analizado en total 221 municipios, sólo en dos de ellos se concentra la tercera parte de los requerimientos nacionales.

Cuadro 30: Porcentaje de pobres equivalentes en relación al nacional por tamaño y región.

Tamaño	Región				
	Costa urbana	Sierra urbana	Amazonía urbana	Galápagos urbano	Nacional urbano
Ciudades grandes (a)	26,0%	12,3%	-	-	38,3%
Ciudades medianas (b)	19,8%	8,2%	-	-	28,0%
Resto urbano (c)	21,8%	8,3%	3,5%	0,2%	33,7%
Nacional urbano	67,6%	28,7%	3,5%	0,2%	100,0%

Elaboración propia. Fuente: INEC, 2010

(a) Localidades urbanas de más de un millón de habitantes.

(b) Localidades urbanas entre cien mil y un millón de habitantes.

(c) Localidades urbanas de menos de cien mil habitantes.

La división por región muestra mayor diferencia en cuanto a los indicadores de pobreza. En el cuadro se observa que la Costa urbana concentra las carencias con el 67.6% de los requerimientos totales, es decir, que más de las 2/3 partes de las necesidades que tienen los hogares pobres urbanos se concentran en la Costa; la siguiente región es la Sierra con carencias importantes de 28.7%. Con los requerimientos que tienen estas dos regiones se llega a más del 96% de carencias requeridas en los hogares urbanos de todo el país. La Amazonía demanda el 3.5% nacional y en el caso de Galápagos fue necesario calcular el porcentaje con decimales para que apareciera con valores en el cuadro.

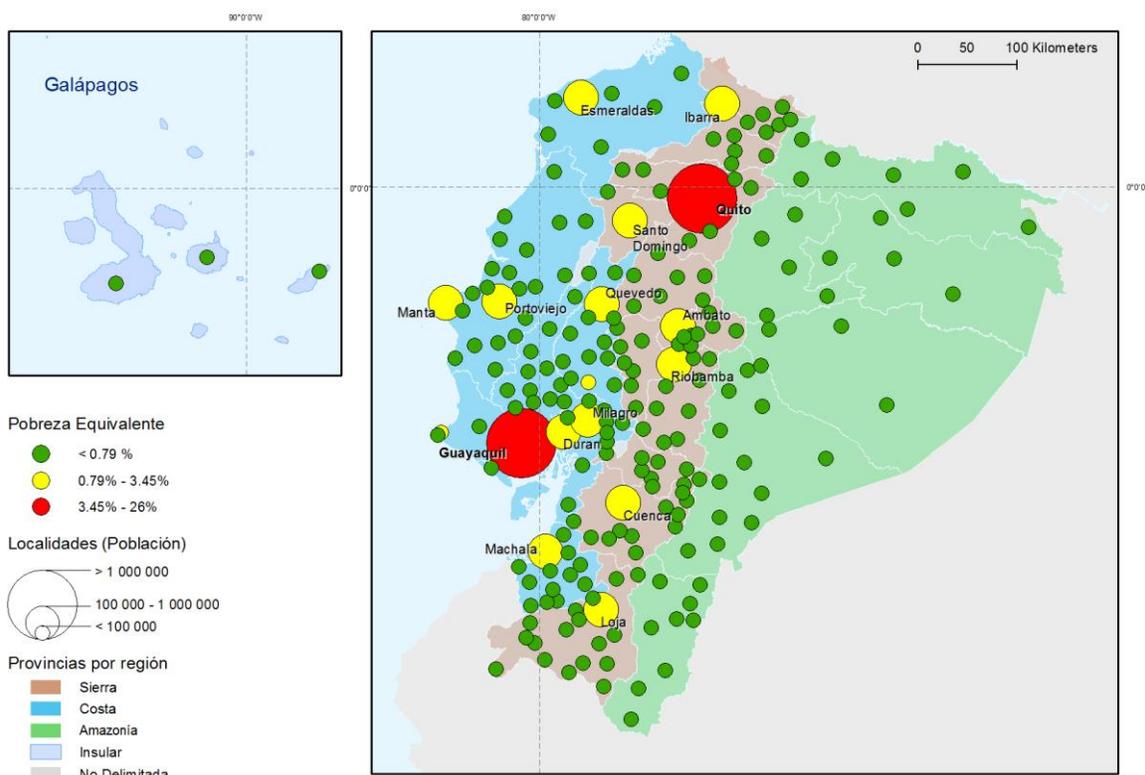
Con ayuda del mapa 4 se observan elementos interesantes para el análisis. Se manifiesta una relación directa entre tamaño de población y carencias requeridas, es decir que a mayor población, más cantidad de carencias concentra esa localidad. Guayaquil por ejemplo tiene el 24,4% de hogares urbanos en el país, y concentra el 26% de carencias a nivel nacional.

El siguiente grupo en orden de necesidades es el 'resto urbano' de la Costa con 21.8% de necesidades nacionales, el cual es un monto muy importante y demuestra los grandes requerimientos que tienen las pequeñas ciudades de la Costa. El siguiente grupo son las ciudades medianas de la Costa con 19.8%. Estas cifras revelan dramáticamente la cantidad de carencias que se concentran en la Costa y confirman un abandono histórico a pesar de ser la región más productiva del país.

Quito sigue a esta lista de requerimientos con el 12.3% de necesidades para los hogares urbanos del Ecuador, sin embargo, no se acerca a los requerimientos de Guayaquil y esto se demuestra al comparar la población y los requerimientos de ambas ciudades, mientras Guayaquil tiene 1.4 veces más población que Quito, cuando hacemos la relación con los requerimientos nacionales, esta relación es 2.1. Es decir que Guayaquil tiene más del doble de requerimientos para satisfacer las necesidades de sus hogares pobres que la que tiene Quito.

Con un valor cercano están el resto urbano de la Sierra (8.3%) y las ciudades medianas de esta misma región (8.2%), sin hacer una comparación por población, las ciudades de la Sierra en general resultan tener mejores condiciones, o al menos menores carencias que las de la Costa. Con un valor de la mitad de la Sierra está la Amazonía (3.5%) que ya se había analizado y mucho menor es el caso de Galápagos (0.2%) que también se había analizado con anterioridad.

Mapa 4: Pobreza equivalente (qi) en localidades urbanas.



Elaboración: Daniel Orellana Fuente: INEC, 2010

3.5. Cómo aproximarnos a los índices de pobreza

A lo largo de este capítulo se han utilizado diferentes indicadores para expresar las múltiples formas de analizar un mismo tema: la pobreza urbana. Luego de esta abundancia de información numérica es necesario poner atención en las preguntas que queremos contestar y qué indicador nos puede ayudar.

Es común en la administración que el interés por ayudar a la gente más desposeída comience por la pregunta: ¿cuál es la localidad más pobre? A esta pregunta caben muchas respuestas. La primera respuesta podría ser Rioverde, una pequeña localidad de poco más de tres mil habitantes ubicada en la provincia de Esmeraldas en la Costa ecuatoriana, y que tiene una incidencia de pobreza del 100%, es decir que todos los hogares en esa localidad son considerados pobres en la metodología que hemos expuesto.

Una segunda respuesta podría ser Jaramijó, una localidad de 17 mil habitantes localizada en la provincia de Manabí, también en la Costa ecuatoriana. Este cantón alcanza el valor más alto en la media de intensidad de la pobreza, es decir que las carencias de los hogares pobres de ese cantón son más agudas que en ningún otro cantón. Asimismo es el cantón que tiene la mayor incidencia equivalente de pobreza (HI), lo que quiere decir que en relación con la cantidad de pobres que tiene, es el cantón que presenta la urgencia más alta.

Una tercera respuesta podría ser Guayaquil, donde se encuentra la mayor cantidad de pobres equivalentes, lo que nos mostraría el lugar que requiere la mayor cantidad de recursos para sacar a las personas pobres del estado de carencias en el que están. Sin embargo esto requiere ingentes cantidades de recursos.

Las tres respuestas son válidas, por eso es necesario reformular las preguntas: ¿En qué localidad hay más proporción de hogares pobres?; ¿en qué lugar la pobreza se expresa con más fuerza?; ¿qué localidad requiere la mayor cantidad de recursos para sacar de la pobreza a su población? Estas serían las preguntas que pueden ayudar a mejorar el trabajo tanto de la academia como de la gestión pública.

Por eso la pobreza puede ser interpretada de diversas maneras, siempre dependerá de los índices que estemos utilizando y, para evitar errores es necesario tener claridad de cuál es el índice adecuado, de acuerdo con las prioridades de política social y económica.

En el cuadro 31 se muestran dos grupos de localidades por tamaño: las ciudades grandes de Guayaquil y Quito, y catorce localidades de más de cien mil habitantes, que aparecen ordenadas según tamaño de población en la primera columna. En la siguiente columna anota los lugares que tienen estas localidades si se ordenaran las 221 según la cantidad de pobres equivalentes; y la tercera columna muestra el lugar que tendría cada localidad si se ordenaran por incidencia equivalente (HI).

Como se puede apreciar la diferencia es gigante. Las localidades que necesitan más recursos (pobres equivalentes), no necesariamente son las más urgidas, particularmente el caso de Quito es explicativo en este sentido, porque en una lista ocupa la segunda posición y en la otra ocupa la antepenúltima.

Cuadro 31: Órdenes de prioridad según índices HI y qI

Ciudades en orden de tamaño	Pobres equivalentes (qI)	Incidencia equivalente (HI)
Guayaquil	1	153
Quito	2	219
Cuenca	6	214
Santo Domingo	3	108
Duran	4	84
Machala	5	128
Manta	7	129
Portoviejo	8	132
Ambato	12	212
Loja	13	207
Quevedo	9	71
Esmeraldas	11	149
Riobamba	16	215
Milagro	10	68
Ibarra	15	206

Elaboración propia. Fuente: INEC, 2010.

Conclusiones

Este trabajo explora la relación que existe entre el proceso de urbanización y las condiciones de vida en las áreas urbanas del Ecuador. Con este fin se describió el proceso de urbanización del Ecuador en el siglo XX mediante la revisión de la obra de autores como Carrión (1986); Deler (1986); Allou (1987); y Larrea (2006), que destacan la influencia de los procesos económicos que se dieron en ese siglo, tales como el auge y caída del cacao, igual situación para el banano, y por último el proceso de explotación petrolera. Este análisis se realizó junto con una reflexión de las corrientes de pensamiento que influyeron en la forma de concebir el papel del Estado en diferentes momentos, como el desarrollismo y luego al neoliberalismo.

Paralelamente, este trabajo retoma una propuesta teórica y metodológica para entender el fenómeno de la pobreza urbana desde el enfoque de las necesidades humanas. Con esta intención se revisaron autores clásicos como Maslow ([1952] 1991); Markus (1973) y Fromm (1968); además de autores contemporáneos como Doyal y Gough (1991), Boltvinik (1990; 1999; 2000; 2003; 2005; 2010) y Max-Neef et. al. (1993). Sus propuestas fueron utilizadas como marco para realizar una evaluación crítica de los métodos de medición y de las condiciones de vida de la población urbana en el Ecuador con datos del Censo de Población y Vivienda 2010.

Luego del análisis de los datos que elaboramos, podemos decir que hay evidencias de la influencia del proceso de urbanización durante el siglo XX sobre la situación actual de las condiciones de vida de los hogares urbanos en Ecuador. La relación se pone de manifiesto particularmente al comparar la forma en la que se desarrollaron las ciudades de la Sierra y las de la Costa, las dos regiones que concentran más del 90% de la población ecuatoriana.

Con respecto a las ciudades de la Sierra, se observa una situación de relativo estancamiento en su crecimiento. A inicios del siglo XX concentraban el sistema de asentamientos humanos hegemónicos, pero van perdiendo preponderancia debido a los cambios económicos y políticos que se dan durante este siglo, su crecimiento se hace lento, atravesando etapas de recesión económica que expulsan población, primero hacia la Costa y luego a la Amazonía, como se ha descrito en el primer capítulo. Sin embargo estas

ciudades no dejaron de crecer, ya que recibían población rural de la Sierra y se mantenían ligadas a un vínculo comercial con la Costa para la provisión de productos alimentarios y, conforme mejoraban los sistemas de transporte, se van consolidando como prestadoras de servicios de su región más cercana.

En cambio, en la Costa, el proceso de urbanización fue muy diferente debido al auge del cacao y luego del banano, que consolidaron con rapidez pero con irregularidad sus centros urbanos. El proceso de crecimiento poblacional no fue sostenido, el cacao se enfrentó a una crisis, y luego lo hizo el banano. Las ciudades de la Costa crecieron rápidamente en el apogeo de estos productos, especialmente del banano. Esta urbanización acelerada y accidentada aparece como uno de los motivos de las deficientes condiciones de vida en los hogares de la Costa, si los comparamos con aquellos de la Sierra.

Al parecer tanto el tiempo como las características del proceso de urbanización en un territorio están vinculados con los niveles de las condiciones de vida de su población. Esto se expresa principalmente en la diferencia que existe en el indicador de incidencia equivalente (HI) entre la Costa y las otras regiones (ver mapa 3). Es factible pensar que una historia más larga de urbanización, así como un desarrollo económico menos convulsionado favorecieron mejores condiciones de vida en la Sierra y, que por el contrario, una urbanización accidentada, determinada por un desarrollo económico discontinuo en la Costa fue perjudicial para los niveles de las condiciones de vida urbana.

El caso de la Amazonía, que representa menos del 5% de la población urbana nacional, también puede analizarse en estos términos, el bajo nivel de las condiciones de vida de los hogares urbanos en esta región puede estar vinculado con su urbanización tardía¹⁹. El caso de Galápagos contradice lo expuesto, pues es una localidad con buen nivel en sus condiciones de vida, aunque su urbanización es muy reciente. Sin embargo sugeriría tomar el caso de Galápagos con precaución por sus características particulares, es una provincia que tiene tres localidades urbanas donde viven alrededor de 20 mil personas. Al mismo tiempo es un archipiélago ubicado a mil kilómetros de la Costa del Ecuador, declarado

¹⁹ Aunque varias de las localidades en esa región tienen más de 400 años de haber sido fundadas, nunca pasaron de ser pequeños asentamientos con características rurales que sólo adquirieron cierta importancia luego de la explotación petrolera de los últimos 40 años.

desde 1979 como Patrimonio Natural de la Humanidad por la UNESCO²⁰. Estos atributos excepcionales hacen difícil equiparar sus condiciones con las del resto del país. Galápagos es un área “privilegiada” en muchos sentidos que requiere un análisis particular.

Además del vínculo que se ha sugerido entre urbanización y condiciones de vida, la investigación halló que la mayoría de los hogares urbanos en Ecuador padecen, en mayor o menor grado, de condiciones de vida inadecuadas para el desarrollo de las necesidades y potencialidades de la población. El 93% de los hogares urbanos en el país se encuentran en esta situación, las regiones donde se concentran en mayor medida estas carencias son la Costa y la Amazonía; y el tamaño de localidad donde se aglutinan estas carencias es el de menor de cien mil habitantes. Estamos en un contexto en el que los hogares carenciados son la norma y no la excepción. A pesar de la gran proporción de hogares carenciados, la intensidad de su pobreza no parece tan crítica. Las condiciones de vida de un hogar pobre promedio están ‘satisfechas’ en un 75% según las mediciones realizadas.

Los cálculos realizados con la metodología propuesta difieren enormemente con los datos oficiales. Los porcentajes de pobreza que calcula el Estado ecuatoriano son distintos de los que se exponen en esta investigación, porque utilizan umbrales muy bajos para calcular la pobreza, y por tanto, gran cantidad de hogares carenciados dejan de ser considerados pobres. Por esta razón el debate ético no puede olvidarse en los estudios técnicos de la pobreza, es necesario discutir el enfoque desde el cual se define cuáles son los hogares pobres. Lamentablemente los estudios realizados en Ecuador privilegian criterios de comparabilidad con otros países, aceptando acríticamente los métodos de medición y análisis de la pobreza.

Entre los hallazgos de la investigación llama la atención la situación de las dos ciudades más grandes del país. Se pensaba encontrar en Guayaquil y Quito condiciones agudas de pobreza debido a que han sido los centros urbanos que han recibido constantemente migración durante el siglo XX, sin embargo, la construcción de espacio habitable, junto con el acceso a servicios de salud y educación parecen haber respondido a los requerimientos de una población siempre creciente, pues si las comparamos en incidencia equivalente (HI),

²⁰ Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

observamos que tienen el nivel más bajo de sus regiones y un valor menor al nacional (ver cuadro 29).

En términos de la cantidad de recursos que necesitan para satisfacer las demandas de los hogares en condiciones de pobreza, Guayaquil y Quito requieren el 38,8% del total nacional, como mencionamos en el capítulo anterior. Como se advirtió, el tamaño poblacional está en relación directa con el nivel de carencias de cada localidad, por lo que Guayaquil, y luego Quito serán las poblaciones que requieren más recursos.

Entre los límites que encontró esta investigación se describen los siguientes: en primer lugar se advierte que el Censo de Población y Vivienda 2010 no proporciona la información adecuada para evaluar las condiciones de vida de los hogares de una manera más amplia, que permite incluir en la medición aspectos cruciales del bienestar de las personas. Por supuesto que es la fuente con cobertura más amplia con la que se cuenta para analizar a todos los hogares del país, pero la evaluación de las necesidades humanas podría ser mejorada utilizando otras fuentes de información como la ENIGHUR²¹, no obstante, cuando se terminó de redactar esta investigación, no se habían publicado los resultados del año 2012. El censo es muy útil por las posibilidades de realizar estudios a diferentes niveles de desagregación territorial, sin embargo, la escasa profundidad con la que se capta la información sobre condiciones de vida genera limitaciones al método, además de tener una periodicidad de diez años, y no contar con información de ingreso y consumo, como fue comentado en el capítulo dos.

En segundo lugar, la falta de información sistematizada de la primera mitad del siglo XX limitó el estudio sobre la evolución poblacional y de las condiciones de vida. Los censos comenzaron a realizarse en el Ecuador desde 1950, por lo que para los años anteriores se utilizaron datos recopilados por historiadores. A pesar de este inconveniente la información obtenida ha permitido observar las tendencias generales de migración y urbanización en el territorio nacional.

En tercer lugar, la falta de una definición clara sobre “área urbana” de parte del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos ha sido un inconveniente que se ha subsanado adoptando

²¹ Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de Hogares Urbanos y Rurales.

la definición que se utiliza para levantar información censal en Ecuador (revisada en el capítulo tres), pero que deja dudas sobre si es la más adecuada, pues es cuestionable considerar áreas urbanas de menos de 500 habitantes.

Por último, es necesario asentar que varias de las consideraciones metodológicas que se tomaron aquí para medir las condiciones de vida de los hogares se sustentan en el método elaborado por Julio Boltvinik (1999), para investigaciones desarrolladas principalmente en México, y que fueron adaptadas a la realidad Ecuatoriana, por lo que tienen un margen de arbitrariedad en la definición de algunos elementos, como el del valor de los ponderadores o el nivel adecuado para distinguir los distintos estratos de pobreza, distinguiendo entre un hogar como 'muy pobre' del pobre moderado, por lo que consideramos que se requiere realizar investigación en profundidad sobre este tema.

A pesar de estas limitaciones, la investigación tiene importantes implicaciones para estudios posteriores, por un lado, la revisión histórica realizada particularmente en el capítulo uno, puede ser un insumo para investigar sobre el proceso de urbanización en Ecuador como un hecho que derivó en muchas de las situaciones de inequidad regional, en términos no solo de condiciones de vida. La urbanización en el siglo XX evolucionó ligada a fenómenos sociales, económicos y políticos, por lo que destaca como un hecho social muy interesante para comprender la expresión territorial de varios de los problemas del país.

Por otro, el trabajo pone en evidencia los límites del método de NBI utilizado en Ecuador y ofrece una propuesta metodológica aplicada a la información censal, abriendo la posibilidad de debatir sobre nuevas y mejores formas de evaluar las condiciones de vida y la pobreza de una sociedad. Consideramos enriquecedor que, en lugar de imponer una forma única de concebir la pobreza y su medición, se realicen trabajos que pongan en evidencia la posibilidad de nuevas y mejores formas de abordar estos problemas, tomando la experiencia de investigadores expertos en esta temática.

Por último, esta investigación vincula dos elementos que no se han analizado en conjunto en el Ecuador, las condiciones de vida y el proceso de urbanización. Lejos de hacer revelaciones inesperadas, esta investigación retoma un hecho importante: la pobreza no es

coyuntural. Hay muchas y variadas causas para la insatisfacción de necesidades humanas, lo que ha hecho esta investigación es evidenciar la importancia del contexto histórico en las situaciones de inequidad territorial que se dan en Ecuador. Sin embargo se requiere profundizar y difundir este tipo de estudios de manera amplia en la sociedad.

Bibliografía

- Acosta, A., López, S., y Villamar, D. (2005). Las remesas y su aporte para la economía ecuatoriana. En G. Herrera, M. Carrillo, y A. Torres, *La migración Ecuatoriana: Transnacionalismo, redes e identidades* (págs. 227-252). Quito: Flacso.
- Allou, S. (1987). Introducción Histórica. Formas urbanas y formaciones sociales en el Ecuador: los principales actores. En CEDIG, *El espacio urbano en el Ecuador: red urbana, región y crecimiento* (págs. 16-37). Quito: CEDIG.
- Boltvinik, J. (1990). *Pobreza y Necesidades Básicas, Proyecto Regional para la superación de la pobreza*. Caracas: PNUD.
- Boltvinik, J. (1999). Incidencia e intensidad de la pobreza en México. En J. Boltvinik, y E. Hernández, *Pobreza y distribución del ingreso en México* (págs. 191-243). Distrito Federal: Siglo XXI.
- Boltvinik, J. (2000). Anexo metodológico: metodología operativa utilizada en la medición de pobreza. En J. Boltvinik, y E. Hernández, *Pobreza y distribución del ingreso en México* (págs. 313-350). México: Siglo XXI.
- Boltvinik, J. (2003). Tipología de los métodos de medición de la pobreza. Los métodos combinados. *Comercio Exterior*, 453-465.
- Boltvinik, J. (2005). *Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano, Tesis de Doctorado*. México: CIESAS Occidente.
- Boltvinik, J. (2010). Principios de medición multidimensional de la pobreza. *Mundo Siglo XXI*, 35-56.
- Boltvinik, J., y Hernández, E. (1999). *Pobreza y distribución del ingreso en México*. México: Siglo XXI.
- Carrión, F. (1986). Evolución del espacio urbano ecuatoriano. En F. Carrión, *El proceso de urbanización en el Ecuador: del siglo XVIII al siglo XX, antología* (págs. 145-174). Quito: El Conejo.
- Damián, A. (2010). A dónde nos ha llevado el enfoque relativo de la pobreza de Peter Townsend. *Mundo Siglo XXI*, 25-34.
- de Riz, L. (1986). El proceso de urbanización en el Ecuador 1950-1962. En F. Carrión, *El proceso de urbanización en el Ecuador (del siglo XVIII al siglo XX)* (págs. 25-63). Quito: El Conejo.
- Deler, J. P. (1986). Estructuración y consolidación del área central 1830-1942. En F. Carrión, *La urbanización en el Ecuador (del siglo XVIII al siglo XX)* (págs. 201-238). Quito: El Conejo.

- Doyal, L., y Gough, I. (1991). *A Theory of Human Need*. Londres: MacMillan.
- Feres, J., y Mancero, X. (2001). *El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina*. Santiago: CEPAL-ECLAC.
- Fresneda, O. (2007). *La medida de necesidades básicas insatisfechas (NBI) como instrumento de medición de la pobreza y focalización de programas*. Bogotá: CEPAL.
- Fromm, E. (1955). *The Sane Society*. New York.
- Fromm, E., y Xirau, R. (1968). *The Nature of Man*. Londres: MacMillan.
- Hurtado, O. (1986). Dinámica de la urbanización. En F. Carrión, *El proceso de urbanización en el Ecuador (del siglo XVIII al siglo XX)* (págs. 133-143). Quito: El Conejo.
- INEC. (2010). *Censo Nacional de Población y Vivienda 2010*.
- INEC. (5 de Mayo de 2012). *Ficha técnica: pobreza por necesidades básicas insatisfechas*. Obtenido de Sistema Nacional de Información: www.sni.gob.ec
- INEC. (2012). *Nueva cara demográfica de Ecuador*. Quito: INEC.
- Kaztman, R. (1995). *La medición de las necesidades básicas insatisfechas en los censos de población*. Montevideo: CEPAL.
- Larrea, C. (1986). Crecimiento urbano y dinámica de las ciudades intermedias en el Ecuador (1950-1982). En F. Carrión, *El proceso de urbanización en el Ecuador (del siglo XVIII al siglo XX)* (págs. 97-132). Quito: El Conejo.
- Larrea, C. (2006). *Dolarización, Crisis y Pobreza en el Ecuador*. Quito: IEE.
- Larrea, C., Espinoza, M., y Sylva, P. (1987). *El banano en el Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Markus, G. (1973). *Marxismo y antropología*. Barcelona: Grijalbo.
- Maslow, A. (1991). *Motivación y personalidad*. Madrid: Díaz de Santos.
- Max-Neef, M. (1993). *Desarrollo a Escala Humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Montevideo: Nordan-Comunidad.
- OECD. (2011). Housing conditions. En OECD, *How's life?: Measuring Well-being* (págs. 79-102). OECD Publishing.
- Ruggeri, C. (2005). Working One's Way Up: The urban poor and the labor market. En M. Fay, *The urban poor in Latin America* (págs. 47-90). Washington: Banco Mundial.

Secretaría General de la Comunidad Andina. (2000). *Informe final seminario: Censo 2000 de población y vivienda de los países andinos*. Lima.